

teatro/9

Teatro 9 / Patricia Suárez; Agustina Gatto; Joaquín Bonet; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed.
- Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro, 2007.

220 p.: il. ; 22x15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-9433-52-2

1. Teatro Argentino. I. Gatto, Agustina II. Bonet, Joaquín III. Ortiz, Oscar, ilus. IV. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 21/06/2007

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 166/07
Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Nerina Dip
- > Ariana Gómez
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Alejandra Rossi (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-52-2

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Reservados todos los derechos

Impreso en Buenos Aires, Febrero de 2008
Primera edición: 2.300 ejemplares

la b4mbola

María Rosa Pfeiffer y Patricia Suárez

MARÍA ROSA PFEIFFER

Nació en Humboldt, Santa Fe, Argentina, en 1958. Profesora Superior de Artes Visuales, postulada en Teoría del Arte. Dramaturga, actriz, directora y docente. Con una extensa trayectoria en Santa Fe y Córdoba. Fundadora y directora de los Grupos Teatrales “La Comedia Ambulante” de Santa Fe y “Grupo de los Diez” de Humboldt. Becada por el Gobierno de Santa Fe, el Fondo Nacional de las Artes y el Instituto Nacional del Teatro, realizó cursos de perfeccionamiento con Ricardo Bartís, Mauricio Kartún y Gastón Breyer. Como dramaturga escribió y estrenó más de veinte obras. Obtuvo entre otros, los siguientes premios: Mención a la Mejor Narración Dramática por su obra *La Mujercita del Rin al Salado*, en la Bial de Arte Joven de Rosario (1992). Premio Máscara, a la Trayectoria Teatral de la Municipalidad de Santa Fe (2000). Mención de Honor en el Concurso de Obras Teatrales del Fondo Nacional de las Artes (2002). Tercer Premio del Concurso Nacional de Teatro de Humor, por su obra *Un simio oscuro* (2005). Premio Argentores a la Mejor obra estrenada en el año 2005, por *Roter Himmel* en co-autoría con Patricia Suárez. Segundo Premio Concurso de Obras Breves Ciudad de Requena por su obra *Como papel de seda* (2007).

Últimos estrenos de sus obras: *Humo de agua* en el Teatro Nacional Cervantes (2004); *Sobre un barco de papel* en Teatro Tadrón, Buenos Aires (2005). Reestrenada en 2006 en Córdoba. *Un simio oscuro* en Zapala, Neuquén (2005). Reestrenada en 2007 en el Complejo La Plaza, Bs. As. *Roter Himmel* en Humboldt, Santa Fe (2005). *Surch*, café en Teatro Tadrón, Bs. As. (2006).

PATRICIA SUÁREZ

Nació en Rosario en 1969. Es dramaturga y narradora. Publicó, entre otros, la novela *Perdida en el momento* (Premio Clarín de Novela 2003, Alfaguara 2004) y el libro de cuentos *Esta no es mi noche* (Alfaguara, 2004). Publicó los libros de teatro: *Las Polacas* (Teatro Vivo, 2002), *Trilogía Peronista* (Teatro Vivo, 2005), *Herr Klement* (Artezblai, Bilbao, 2005) y *La Germania* (Losada, 2006).

Como dramaturga escribió la trilogía *Las polacas, Rudolf, El Tapadito* (2do Premio de Obras del Instituto Nacional de Teatro 2004), y *Las 20 y 25*. Por *Miracolosa* recibió el Primer Premio del IV Concurso de Teatro de humor de la Biblioteca Teatral Huénery de Neuquén.

Recibió premios internacionales a su dramaturgia por: *Edgardo practica y Cósima hace magia* (Premio de dramaturgia “La scrittura de la diferenza” de la Associazione culturale C.A.M. dello spettacolo, Nápoles, Italia, 2004), por *Plató* (escrita junto a Leonel Giacometto) VII Certamen de Textos Teatrales Torreperegil 2004, y en 2005, la obra *Herr Klement* también en co-autoría con Giacometto, recibió el VI Premio de Textos Dramáticos 'Serantes', de Viscaya, España.

Junto con María Rosa Pfeiffer escribió *Surch*, obra sobre el genocidio armenio; y *Roter Himmel* que recibió el Premio Argentores a la Producción 2005.

PERSONAJES

FAUSTO

HANS

FIORA, la Viuda de Otto Kupelwieser

ISOLDA, la bámbola

PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX.

PAMPA ARGENTINA, COLONIA DE INMIGRANTES ÍTALO-SUIZOS Y ALEMANES.

ACTO 1

escena 1

EN MEDIO DE UN CAMINO, POSIBLEMENTE AL FINAL DE UNA ESTACIÓN DE TRENES DE PUEBLO, CAMINA UN PASAJERO. ESTAMOS A LA MITAD DE LA NOCHE Y ES PLENO INVIERNO. FAUSTO ES UN HOMBRE VIEJO, ADUSTO, ABRIGADO CON GABÁN, BUFANDA, SOMBRERO. TIENE TODO EL ASPECTO DE UN VIAJANTE DE COMERCIO. LLEVA UNA O DOS VALIJAS EN SUS MANOS. BAJO EL BRAZO, UN BASTÓN. HACE UNOS PASOS, DEJA LAS VALIJAS EN EL SUELO, SE SACA LOS GUANTES, SE MIRA LAS PALMAS. GUARDA LOS GUANTES EN LOS BOLSILLOS Y CON EL BASTÓN DIBUJA UN CÍRCULO EN EL SUELO, DENTRO DE ÉL OTROS SIGNOS, INDESCIFRABLES. LEVANTA LAS VALIJAS. SE PARA DENTRO DEL CÍRCULO. RESOPLA.

UN HOMBRECITO INSIGNIFICANTE APARECE DE PRONTO. LLEVA UN ESTUCHE DE ACORDEÓN Y GUIRNALDAS DE PAPEL EN LAS MANOS. LO OBSERVA. SE ACERCA SIGILOSAMENTE.

HANS: ¿Maestro?

FAUSTO: *(Se sobresalta)* ¿Quién?

HANS: *(Tímido y respetuoso)* ¿Es usted? Creímos que llegaría más tarde. *(Se pone nervioso)* Nos dijeron que *(Le tiende la mano)* disculpe, mi nombre es Hans, Hans Huber, presidente de la biblioteca popular.

FAUSTO: Tomé el tren de las cinco. No quería que hubiera nadie al llegar.

- HANS: De casualidad, mire, yo no podía dormir, y vine a ver dónde poner las guirnaldas. A las ocho viene la banda, a recibirlo, y el presidente comunal.
- FAUSTO: ¿Cómo se enteraron?
- HANS: Usted sabe cómo es, pueblo chico, infierno grande. Todo corre como pólvora. Su fama ha...
- FAUSTO: (*Interrumpiéndolo*) Quiero que me lleve a algún lugar alejado. Alguna casa en el campo. (*Pausa*) No llegué. ¿Entiende? No llegué.
- HANS: (*Solícito*) Entiendo, las personalidades célebres como usted necesitan pasar de incógnito. No se preocupe, yo lo voy a ayudar. Ya sé dónde puedo llevarlo. ¿Sabe? Yo también soy músico. (*Señala el estuche*) Aficionado nomás. Pero en la banda tengo una entrada.
- FAUSTO: ¿Dónde?
- HANS: En la banda.
- FAUSTO: Digo que dónde puedo parar.
- HANS: Ah, claro, claro. Hay una casa, saliendo del pueblo, por un camino poco transitado, porque cuando llueve el agua tarda en salir, casi siempre es de barro. Pero la casa es linda, antigua, de categoría. Es de una viuda. Discreta ¿eh? No se mezcla con la chusma. Ella lo va a recibir encantada, creo. Así como usted quiere, de incógnito. Es de alcurnia.
- FAUSTO: Usted es de hablar.
- HANS: No, ahora por los nervios, nomás. Pero sé guardar secretos.
- FAUSTO: (*Suspira*) Una calle de barro. Está bien. Me atrae eso.
- HANS: Maestro, disculpe, quería avisarle, es una casa bien puesta, pero no tienen instrumento. En todo caso, yo podría ver de conseguir que...
- FAUSTO: No se preocupe Hans, no volveré a tocar. (*Pausa*) Harto. Estoy harto de la fascinación de un público mediocre. Harto de conmover con melodías mentirosas. Yo soy un mentiroso. Sé lo que quieren sus almas adormecidas, idiotas, y eso es lo que les doy, con asqueante facilidad. Cerdos que se alimentan con flores de plástico. Los complazco y me inclino ante sus aplausos pringosos. Años y años amalgamando acordes, melodías, haciéndoles creer que eso es la creación. Son otras cosas las que busco ahora.
- HANS: (*Suspica*) ¿Y antes qué buscaba?
- FAUSTO: Estar alto. Arriba de todo. En la cima.
- HANS: Lo logré.

FAUSTO: Es un lugar con mucho dolor allá arriba.

HANS: Claro que lo sé.

FAUSTO: (*Sobresaltado*) ¿Lo sabe? ¿Por qué?

HANS: Soy el presidente de la biblioteca, ¿no? Le dije. (*Pausa*) Leo mucho. Casi no hay nada que hacer excepto evitar que se acumule el polvo. Parece que el polvo tuviera amistad con el papel. Me entiende. El polvo: es ceniza que viene de arriba... Algo que se quemó arriba cae, y cae. Es la caída. Y cae sobre los libros. Pero eso dura un instante porque yo estoy atento, y apenas cae, paso el trapo, paso un plumero. El estante con biografías de músicos está arriba de todo, al lado de la ventana. Por donde entra más polvo. No tenemos muchos: los amores de Chopin, las obras de Wagner, las cartas de Liszt... Lo que escribió Anna Magdalena Bach sobre el marido... Yo me los leí todos, todos. Algo aprendí. Algo sé sobre el sufrimiento. Me entiende.

FAUSTO: No mucho. ¿Cuál es la casa?

HANS: Aquella. Es pesada su valija. (*Baja la voz*) ¿Trae algún otro instrumento?

FAUSTO: ¿Qué le importa?

HANS: No me trate así. Es pura curiosidad. Porque abandonar un instrumento, abandonar el piano... debe ser como dejar a una novia. Qué digo novia, a una amante, a una amada.

FAUSTO: No me hable más. Tengo demasiado dolor. En la cabeza. Cállese, por favor.

escena 2

En la casa de la Viuda. Pequeño recibidor. Dos silloncitos, una mesa ratona, un espejo de Venecia. Más allá, la gran mesa, sillas, una vitrina con vajilla de cristal. Penumbra.

FIORA: (*Extasiada de gusto*) ¡Ay, signore! Piacere, piacere.

FAUSTO: (*Besa la mano de Fiora*) El placer es mío, querida señora.

FIORA: Fiora, Fiora, llámeme. Qué felicidad tan grande que usted pise esta casa. Poder recibirlo aquí, en mi casa, es otra gracia que me hace mi finado.

FAUSTO: Yo..., señora...

FIORA: Fiora, Fiora, que me ofendo.

FAUSTO: Herr Otto era un gran amigo mío de juventud; la vida nos separó, nos alejó. Esas cosas que tiene la vida, pero... esta sorpresa de venir a encontrarlo, aunque él, la muerte...

FIORA: (*Habla en staccatto*) ¡Alegría, alegría! ¡Hans! ¿Qué hace ahí parado? Ayude, vamos, ayude al signore Fausto, lleve la valija al cuarto de arriba, sí, ese, el de al lado de la bábola... ¿Hace el tonto, Hans? Mueva, muévase. Ah, signore Fausto, cuánto honor, cuánta alegría. ¿Cafecito? ¿Té? ¿Una bebida fuerte, mejor? Tengo licor casero. Hecho por mí, receta de mi finado. Ah, un pícaro, pícaro él. No bebía pero daba receta para hacer licores. ¿Bebía cuándo usted lo conoció? (*Breve pausa*) No se acuerda. Claro, tantos años han pasado. Muchas cosas pasan en la vida, él tuvo otra esposa antes que yo; no se entendían, no. Después se murió la pobrecita. No fueron felices. ¡Era de difícil ser feliz con mi finado! Eso usted se lo tiene que acordar, si lo conoció, del carácter malo de él se acuerda. ¿Café, entonces? ¿O licor? ¿Qué me dijo que no me acuerdo?

FAUSTO: Señora Fiora, yo no...

FIORA: Dice que no porque no lo probó todavía. Guindado del mejor, por esta mano, propia confección. Mire (*Saca una botellita de aspecto raro de una vitrina*). Ah, ya le tentó. Ha visto. Yo lo decía (*Sirve en vasos minúsculos*). La gente no viaja al extranjero porque ve fotografías de otros países; las mujeres se casan porque ven muchos artistas en el cinematógrafo, eh. ¿Le gusta? Ya sabía yo. Otro vasito. Muy cansado, eh. Viaje terrible hasta este pueblo. Pero aquí hallará descanso. Esta casa es tranquila, tranquila. Se oyen los pajaritos y al atardecer los patos que cruzan para allá (*Descorre una cortina*), para allá, ¿ve? Donde está el río. El paraíso propiamente.

FAUSTO: Es rico.

FIORA: Ah, ¿sí? Pero qué gusto me da diciéndome esto, signore Fausto. Lo veo entristecido, no tiene cansancio solamente. Aquí las penas se le irán, déjelo por mi cuenta. Mi hermana Michelina hace poco me decía: “Fiora, cada vez que se ponen en tus manos, las personas cambian por completo: rejuvenecen, se ríen, recuperan las ganas de vivir...” Yo quería ser enfermera. Pero el finado no me dejó. (*Baja la voz*) No quería que yo viera cuerpos desnudos. Muy celoso. Al final, culpa de él que yo no haya hecho el bien a los

enfermos, a los convalecientes... Yo cocino pastaflora muy sabrosa. ¿Sabe lo qué es? ¡Quién que viva en la Argentina no va a saber qué es la pastaflora! ¡Ah sí, los membrillos aquí crecen más altos que en el Jardín del Edén! Traigo un pedacito, ¿traigo? Pero sí, traigo. Ya mismo. (*Sale; mientras sale dice*) ¡Hans! ¿Está ahí mi querida, mi bámbola? Dígale que baje, que baje. Llegó el invitado, querida. (*A Fausto, asomándose*) Es mi hijita, la luz de mis ojos. Isolda. Ya la verá, es un sueño; el que no la ha visto nunca no sabe que pueda existir tanta belleza junta. Ya verá, ya verá. ¡Isolda, baja, baja! No haga la haragana, baja.

HANS: (*Bajando, agitado*) ¡Ya viene! (*Confidente*) No ha exagerado ni un gramo la Señora Fiora. La bámbola, eh, quiero decir la Señorita Isolda es...un canto a la Creación, un ángel en forma de mujer...

FIORA: (*Trayendo pastaflora*) Sírvase, Signore, no se prive de este manjar. Usted también Hans, y vaya. Vaya a avisar que el signore Fausto ha cambiado de rumbo. Que nadie sabe hacia dónde fue.

HANS: Descuide, Maestro. Nada vi. Nada sé. Para lo que necesite, estoy a su entera disposición. No tiene nada más que mandarme llamar. Un gran honor para mí. (*Le tiende la mano a Fausto, besa la mano de Fiora. Sale con exageradas reverencias*)

FIORA: Muy bien Signore, puede usted ahora despacharse. Soy toda oídos. Yo seguí su carrera todos estos años.

FAUSTO: Ah. Estoy tan cansado. Tan cansado. Si sólo pudiera abrir mi cabeza y sacar de ella todo lo que sé, arrancar los sonidos que se acumularon durante años y años, todas las fugas, las sonatas, los preludios... He descifrado a través de la música los enigmas más grandes. Sensaciones sublimes me han hecho ver la esencia del Espíritu. Y sin embargo, en vez de hallar sosiego, se abre mi alma en angustia perpetua. No consigo reposo. Mi vida entera dedicada a la música. Horas robadas al sueño, a los placeres de la carne. Ha volado mi vida, como un mal viento impregnado de melodías. Y ahora ¿qué tengo? El temblor de unas manos mustias que sólo supieron de la textura del nácar y la madera. Que ya no pueden arrancar una nota sin dolor. Mi cabeza es un concierto de instrumentos desafinados. Usted no sabe señora lo que significa para un hombre llegar a la vejez sin darse cuenta, sin haber prestado atención a la piel, descubrirla, reseca y arrugada. Mientras me perdía en montañas de partituras y en ensayos sin fin, el tiempo, como un gusano invisible, iba horadándome. Ahora, por fin llegó al centro de mi alma. Y

despierto. Demasiado tarde. Perdone, perdone Señora mía que deposite en usted esta pesada carga, pero es tan... Otto ha tenido un buen destino. Es bueno que la muerte gane a la vejez. Seguro debe haber cerrado los ojos entre sus brazos. ¡Ah! Placer de exhalar el último aliento en el pecho de una mujer...

FIORA: ¡Ah! Así es la vida, el que tiene una cosa, ansía otra. El que tiene esa otra, suspira por aquélla. *(Pausa)* No, no, mi marido no murió precisamente en mi pecho. Pero vamos, vamos, fuera las tristezas. *(Le sirve otro vasito de licor)* Tome, tome, que alivia las penas. *(Lo mira fijamente a los ojos)* Es usted un hombre elegante, distinguido, atractivo. Su talento impregna su figura. Usted sólo ve arrugas. Yo veo mucho más. Veo un brillo joven, intenso en su mirada. Un fuego *(Se interrumpe al descubrir a Isolda)* ¡Ah! ¡Aquí está mi pequeña bábola! Venga mi sol, venga que le presento. *(Fausto, notablemente impresionado por la aparición)* El Signore Fausto, el eximio pianista del que tanto te hablé.

ISOLDA: *(Tiende la mano a Fausto)* Encantada, Signore. Es un gran honor conocerlo. Mi madre siempre me dijo que me llevaría a la ciudad a escuchar sus conciertos, pero...

FIORA: Se quedará una temporada con nosotras.

FAUSTO: *(Embelesado)* El honor es mío. *(Besa la mano de Isolda)*

FIORA: *(A Fausto)* Ella ama la música. Desde chiquita toca la flauta, traversa. De oído. No sabe leer las notas.

ISOLDA: Sí mamá. Hans me enseñó.

FIORA: Bah, qué pudo haberte enseñado Hans. Nada. Ahora está aquí el Maestro. Su sola presencia te inspirará. Iré a preparar su habitación. Él está extenuado por el viaje. *(Saliendo)* Bábola, ofrécele más pastafrola, y guindado *(Sigue parloteando, ya no se entiende lo que dice).*

Fausto e Isolda quedan mirándose arrobados.

escena 3

Han transcurrido unos días. Fausto mira por la ventana. Algo ha cambiado en su expresión. Lo tortuoso del primer día ha dado paso a cierta mansedumbre, una inminente sonrisa puede leerse en su rostro. Isolda se acerca. Lleva una bandeja con tazas de té, que coloca sobre la mesita.

FAUSTO: ¡Ah! Bella Isolda, no necesito verla para saber que está entrando. Puedo percibir su paso tenue y el aleteo de sus párpados, su trayecto de ninfa trayendo el té, que se convertirá sin duda, por el solo roce de sus manos, en néctar de dioses, para mi halago.

ISOLDA: *(Turbada y tímida)* Es usted tan galante. Dice las cosas de una manera que... Pasaría el resto de mi vida escuchándolo.

FAUSTO: ¡Ah pequeña! Su vida todavía no ha empezado ¿cómo hablar de lo que falta? *(Reparando en las tazas de té, que son sólo dos)* Su madre ¿no compartirá el té con nosotros?

ISOLDA: Ella ha ido hasta el pueblo, la mandaron a llamar de la fábrica, había un problema con las calderas.

FAUSTO: No sabía que su madre...

ISOLDA: Cuando papá murió, quedó mi tío Ernst a cargo, pero mamá tiene parte, y para decisiones importantes, la reclaman.

FAUSTO: ¿Así que flauta travesera? Y bien, ¿cuándo me mostrarás lo que sabes?

ISOLDA: Oh, no me atrevería. No quiero robarle sus horas de descanso. Mamá me dijo que usted...

FAUSTO: Su compañía es lo único que ansío. Su sola presencia ha obrado en mí un milagro. Tenía razón su madre. Usted es un ángel. Una belleza así debe inspirar al hombre toda la vida.

ISOLDA: No. Porque los ángeles no sueñan, no ansían, no tienen deseos de estar en otra parte, haciendo otra cosa... *(Se acerca a la ventana, descubre un visillo)* ¿Ve allá, maestro, lejos? ¿Ve? Una vaca. Una vaca holandesa. Mira la lluvia y el tren... el humo que escapa del tren por la chimenea. Nada más. Y masca la hierba.

FAUSTO: ¿No conoce nuestra tierra? ¿No viajó nunca, bella Isolda?

ISOLDA: No.

FAUSTO: ¿Cómo es posible?

ISOLDA: Cosas de mi madre. Temores de mujer sola. Quedó viuda demasiado joven. Usted sí conoce todo. Allá, el continente. Alemania, Italia...

FAUSTO: Un artista debe viajar hasta gastar las suelas de siete botas. Siete pares de botas. No es una tarea grata. No, no. No es nada gracioso. El cansancio, al bajar del barco, el tren. La gente que lo recibe a uno, o las estaciones desiertas, con caras hurañas, trasnochadas, que maltratan el equipaje. Aires nuevos, nuevas aduanas. ¿Los papeles, signore? ¿Los papeles, los papeles! El viajero es alguien que en todas las partes debe saber quién es, porque si no se pierde. La mente divaga con tanta facilidad. El hombre es como una pelota con la que juegan la casualidad y la pasión.

ISOLDA: Pero a usted le gustaba viajar.

FAUSTO: Me gustaba.

ISOLDA: Acá es campo abierto. Mire el horizonte, Maestro. Qué lejos, qué cerca. Un día de estos me casaré con Hans Vogel. Allá, en aquella capillita de Santa María de los Ángeles. Un sábado que venga el cura por el pueblo. Viene apenas una vez por mes. Se aburre. Aquí la gente ni siquiera peca. No hay nada para oír, nada en qué entretenerse... Media docena. (*Pausa ensimismada*) Una docena de hijos tendré. Después nada más. El runrún de la cuna cuando se mece, un llanto hambriento en la madrugada, un quejido, una fiebre, un berrinche... Luego el cansancio, el olvido... (*Larga pausa*)

FAUSTO: Estás melancólica, brava Isolda. Aparta de tu vista esas nubes de tormenta. Tal vez sean falsas. Las crea tu imaginación. Muéstrame tu flauta. Quiero verla. Una vez vi una de porcelana, en Venecia... Sonaba como una campana en lo alto de la iglesia, cuando dobla a...

ISOLDA: No.

FAUSTO: Porque estás triste me privas. ¿Conoces el poema?

“Quien se arranca el corazón del pecho en la noche, quiere alcanzar la rosa. Suya es su hoja y su espina, a él le deposita la luz en el plato, a él le llena los vasos de aliento, a él le susurran las sombras del amor.” Ves todo negro allá lejos en el horizonte. Porque no sabes cómo pueden cambiar las cosas de repente, crees que no cambiarán nunca. El destino es blando como un pan de manteca. ¿Sabías? El amor sirve para abrir las puertas del destino.

ISOLDA: No entiendo.

FAUSTO: La juventud, la flor de la juventud hace difícil entender ciertas cosas. Trae la flauta. Toca un poco para mí.

ISOLDA: Mamá me lo tiene prohibido.

FAUSTO: (*Pícaro*) Mentirosa. Qué más desearía tu madre que yo te oiga, que te haga música. Anda.

ISOLDA: Ella... ella odia que yo toque. De verdad.

FAUSTO: No serás tan mala. Con esas manos preciosas que tienes, cómo podrías...

ISOLDA: No quiere, me lo tiene prohibido.

FAUSTO: Teme que te guste demasiado. Que te enferme. Ah, las madres, en todas las partes del mundo, son siempre iguales. No deje que su madre la trate como a una muñequita de pasta. ¿Cómo es que la llama ella?

ISOLDA: Bábola.

FAUSTO: (*Alegre*) ¡Eso! ¡Bábola, bábola! ¿Por qué?

ISOLDA: No sé. Me dice su muñeca.

FAUSTO: Pero usted no es una muñeca. Tiene corazón, tiene sentimientos...

ISOLDA: (*Cómplice*) Ella dice que no. Cuando se enoja me dice que estoy rellena de tripa de pollo...

FAUSTO: ¡Esta signora Fiora! ¡Qué mujer que se buscó mi amigo! Una madre ejemplar. Como todas, igual a todas: no quieren que sus hijos sufran, que reciban heridas ni dolores, que no lloren, que no griten, casi que no vivan. Dichosa naturaleza de las madres. Dicen que Dios las hizo así. Porque él no tuvo madre, lógicamente.

ISOLDA: Eso que dice no es cierto, Maestro.

FAUSTO: ¿Crees que Dios tuvo madre?

ISOLDA: No. Digo que no a todas las madres las hizo Dios.

FAUSTO: ¿Por qué no? ¡Qué ocurrencia! ¡Vamos, basta, pequeña Isolda! Trae de una vez la flauta y toca. Quiero ver tus labios apoyados, tu respiración para los sonidos, tu beso... Quiero quedar encantado con tu música como un ratón de Hamelin. Vamos, no seas coqueta. No quiero rogarte. No soy un santo para estar rogando. Vamos, vamos. Dame ese pequeño gusto.

Isolda sale. Fausto, inquieto, sensual, excitado. Isolda vuelve al poco rato. Le quita el polvo al estuche. Toca apenas unos acordes, unos instantes. Se interrumpe.

ISOLDA: Perdón...

FAUSTO: ¡No! Sigue, sigue. (*Suplicante.*) Por favor.

Isolda reinicia su música. Es una melodía sencilla pero exquisita. Ambos están extasiados. Penumbra.

escena 4

Dormitorio de la Viuda. Es noche. Frente a un tocador con perfumitos, polveras y demás trastos de mujer. Ella se soltó el cabello, que es muy largo y negro, sin una sola cana. Se cepilla un poco. Le habla al retrato de su marido, pequeño, sobre el tocador.

FIORA: Olvidé ponerte una vela hoy. No puedo estar en todo. Sabrás disculparme. Atiendo día y noche a tu amigo. Piensa, descansa. Cuando lo veo con la mirada perdida, le pregunto: “¿Qué hace, Maestro? ¿Piensa en las leguas del camino?” “Compongo”, me dice. *(Resopla)* Ah, querido. Lo que hay que ver. Parece que nunca se cansaran estos ojos míos. Es tu culpa. Toda tuya, no me la niegues. Pero siempre has querido que aparezca yo como la causante de todo. Le llega correspondencia de las ciudades del mundo, y él contesta su correo durante la mañana..., tan serio, tan soberbio. *(Comienza a desnudarse, se quita las ligas, se mira los pies y los tobillos hinchados.)* ¿Te gusta la palabra soberbia, viejo pícaro! Te estás riendo: es como si te estuviera viendo. ¿Quién mejor que yo conoce tu risa? *(Mirando sus pies llagados)* No sé con qué más untarme para que no se me pongan así. Crema de ordeñe, me dijeron por ahí, para las llagas. Era más feliz cuando tenía que estar en la Italia: Venecia, Roma, Sicilia, Nápoles... ¡ah, qué travesuras no habremos hecho en Nápoles los dos juntos! *(Fingiéndose seriedad)* Me dan pudor estos recuerdos; me suben los calores. Ya estoy vieja para estos recuerdos yo. De solo pensarlos me siento la prostituta de Babilonia. Ah, sí, sí, te escucho rezongar, viejo malandrín. *(Pausa)* Pero esa no soy yo, así, le llamabas a otra. *(Pausa)* Si lo vieras. En pocos días le cambió la expresión. Camina más derecho, mira con otros ojos. Hasta las mejillas le tomaron color. Cuando fui a la fábrica, en las calderas, ahí me quedé, un largo rato, absorta. Podía verlo en las llamas. Las notas que le arrancaba al piano alimentaban el fuego. Y le crecían manos, muchas manos. Con unas tocaba el piano, con las otras, acariciaba a la bámbola. ¿Vuelves a reír? *(Ríe. La risa un poco forzada, se va a pagando)* No sé si tiene tanta gracia.

ACTO 2

escena 1

Casa de la Viuda. Recibidor, salita. Isolda est4 sentada en un silloncito con la flauta sobre la falda y Hans a su lado de pie, inquieto.

ISOLDA: No suena bien. Est4 rota.

Isolda tiende la flauta a Hans.

HANS: Dice que est4 rajada.

ISOLDA: S4.

HANS: *(Sopla, examina)* Yo no veo rajadura. Esta es una flauta muy buena. Las llaves son de platino. Eso es platino, ¿ve, Isolda? Es una Theobald B4ehm, mire que brillante el sonido. Potente.

ISOLDA: ¡No la trate as4! ¡Me lastima!

HANS: ¿Qu4 hice?

ISOLDA: Sopla, sopla as4. La maltrata. Est4 enferma, est4 rota y la maltrata.

HANS: Yo...

ISOLDA: Cons4game una flauta de marfil.

HANS: ¿Qu4?

ISOLDA: Eso. Lo que escuch4.

HANS: ¿C4mo voy a hacer?

ISOLDA: Usted dijo que har4 todo lo que yo deseara.

A partir de aqu4, Fausto o4r4 toda la conversaci4n desde lo alto de la escalera.

HANS: S4, pero...

ISOLDA: ¿Lo dijo o no lo dijo, Hans? Me cumplir4 los deseos, me dijo.

HANS: Pero en este pueblo... ¿c4mo?

ISOLDA: Viaje.

HANS: Adem4s, marfil. Eso debe costar mucho dinero.

ISOLDA: Usted tiene ahorros.

HANS: Pens4 que los usar4mos en el ajuar. Su madre no puede aportar una dote.

ISOLDA: Un peque4o pedido que le hac4, y usted...

HANS: No es tan peque4o, y es un capricho. ¿Recuerda usted c4mo tocaba la flauta? ¿Por qu4 dej4 de hacerlo? *(Pausa)* No se acuerda.

¿Cómo se toca una flauta como ésta? Hay trece agujeros que usan ocho dedos y el dedo pulgar izquierdo. El vibrato se logra moviendo los músculos que están en la base de los pulmones, (*Trata de tocar el torso de Isolda*), aquí.

ISOLDA: No me toque.

HANS: Aquí: el diafragma. (*Señala su propio diafragma*)...y la lengua debe separar con precisión un sonido de otro durante la ejecución. Si no mueve la lengua correctamente, se toca en legato. ¿Recuerda ahora cómo tocaba usted, Isolda?

ISOLDA: Me ofende, y se dice mi amigo.

HANS: Un flautista que se precie no puede tocar en legato todo el tiempo.

ISOLDA: Me ofende, y pretende que yo sea su novia.

HANS: ¿No tiene memoria, Isolda?

ISOLDA: Federico II de Prusia, fue un considerable flautista y un prolífico compositor de música para su instrumento, y tocaba en legato. Y su profesor de flauta era el gran Quantz.

HANS: ¡Federico de Prusia! ¡Era un emperador, un rey! ¡Ah, qué chiquilina es usted! Mueve a risa las cosas que dice...

Baja Fausto.

FAUSTO: Ante todo les ruego que me perdonen por haber escuchado esta... disputa de enamorados. Pero Isolda, debo reprenderla. ¿Por qué se dirige a Hans con un pedido así? ¿Por qué no habló conmigo? Una flauta de marfil, ¡hasta una flauta de jade puedo conseguirle! ¿Quiere eso? ¿De verdad quiere una flauta cuyo sonido sea cristalino y perfumado a la vez? ¿O es un capricho de mujercita coqueta?

ISOLDA: (*Sorprendida, avergonzada*) Maestro, ¿usted...? ¿La conseguiría?

FAUSTO: Sólo tengo que escribir al Director Fidelef... tiene una gran colección; podrá enviarme una para préstamo... tal vez me deje comprársela... puedo ofertar...

ISOLDA: (*Entusiasta*) ¿Podrá? ¿Podrá, maestro?

FAUSTO: (*Satisfecho*) ¡Claro!

HANS: No deberías molestar al maestro.

ISOLDA: No lo molesto, ¿verdad? Usted me lo diría.

FAUSTO: No es ninguna molestia. Es un placer. Un placer, Isolda.

Fausto besa su mano.

escena 2

Isolda y la Viuda Fiora, en el vestíbulo o la cocina. La Viuda prepara una bandeja con copitas de licor.

VIUDA: Vaya y sírvale.

ISOLDA: ¿Qué es, madre?

VIUDA: ¿Qué es? ¿Qué puede ser? Un filtro de amor. ¡Lemoncello es! Veinte días hace que vengo trabajando en él. Diez días macerándose en el alcohol, siete días con el jarabe de azúcar. ¡Ocho limoncitos vero de Sorrento! ¡Lo que me costó arrancárselos a Michelina! Mire que su tía puede ser muy tacaña cuando se precia. Ella no suelta nunca una fruta. ¡Ni que fueran del Árbol del Bien y del Mal! Tuve que suplicar: Michelina, un limoncito, no seas así. Por algo se quedó soltera. Pruébelo.

ISOLDA: ¿Ahora, madre?

VIUDA: ¿Cuándo, sino? Para que no lo pruebes delante del maestro y me frunzas la cara. A lo mejor está agrio. (*La Viuda prueba*) Sabroso. Se nota el detalle del clavo de olor. ¿Te piace?

ISOLDA: Me gusta más el mandarín.

VIUDA: ¡Ya está ella! Le sale de adentro la princesa turca. ¡Mandarín! Mandarín es para las niñas, para las doncellas... Usted ya es una mujer. ¿O no lo es?

ISOLDA: Me gusta en mandarín como se paladea escondida la ramita de perejil.

VIUDA: La ramita del perejil es algo que siempre debe haber en la casa de una mujer. Cuando la mujer es doncella aún, lo debe tener la madre en la alacena. Esto es muy importante; por eso la hija nunca debe andar con mentiras a la madre: sino, después las muchachas se tiran al río...

ISOLDA: Qué fúnebre eso que habla, madre.

VIUDA: El alcohol me pone así.

Sirve en la bandeja tres copitas. Isolda cuenta.

ISOLDA: Falta la de Hans.

VIUDA: ¿Quién?

ISOLDA: Hans, madre.

VIUDA: Ay, ese infeliz. Desde que el maestro está acá no se despega un momento. Y eso no me gusta. Te anda atrás como un perrito. Le

llamaré la atención. No es digno de un novio estar lamiéndole el ruedo de la pollera a la prometida. Además qué: ¿ya no encuaderna, no repara los lomos de los libros, no clasifica, como dice él, las porquerías que le llegan a esa biblioteca de mala muerte? Antes era un milagro que dejara la biblioteca y ahora está todo el día aquí metido como un bicho en la telaraña...

ISOLDA: Madre, no lo trate así. Es un buen hombre...

VIUDA: Será un buen hombre. Pero yo no quiero tener disgustos. Me oyó, ISOLDA, no quiero tener un disgusto.

ISOLDA: No, madre.

VIUDA: ¿Se decidió con la fecha? (*Busca en la alacena copas*) ¡Ay, que no tengo otra copa del juego! Bueno, le pongo una verdecita. ¿Le pongo la verdecita al Hans? ¿Usted qué dice? Y sí, sí.

ISOLDA: A fin de año.

VIUDA: A fin de año. ¿El primero de diciembre, el quince, el veinticinco día del nacimiento de Nuestro Señor, el treinta y uno? El fin de año...

ISOLDA: Pensamos en dos fechas.

VIUDA: ¿Pensamos, dice? ¿La consultó ese ganapán?

ISOLDA: Él me dijo dos fechas.

VIUDA: Ah, ya me parecía. Le pongo la copa verde.

ISOLDA: El 17 de diciembre.

VIUDA: San Lázaro.

ISOLDA: Sí.

VIUDA: Espantoso.

ISOLDA: No, madre, ¿por qué?

VIUDA: No me gusta San Lázaro.

ISOLDA: ¿Qué tiene?

VIUDA: No me gusta.

ISOLDA: ¡Pero si es tan lindo! Tiene una oración tan hermosa:

*“Patrón de los Pobres, que en tantos tormentos me veo,
con solo llamando tu espíritu me des lo que yo deseo,
y que encuentre que mis males sean remediados con solo decir esta oración:
En el Nombre de San Lázaro, que los buenos espíritus que me ayuden
y que vengan en mi auxilio,
cuando yo padezca de algún mal o este en algún peligro que me los detengas,*

y que a mí no lleguen, y que esto me sirva de una prueba de vuestra protección para mí...”

- VIUDA: Ha visto. El muerto de hambre de su novio, se quiere casar bajo la protección del Patrón de los Pobres... No, no...
- ISOLDA: Dice Hans que el que tiene fe en San Lázaro se salva.
- VIUDA: Ay, ¡pero qué sabrá él de salvaciones!
- ISOLDA: Cuando uno tiene fe en el santo, y tiene deudas, el santo se aparece en sueños antes del día veinte y le indica qué cosas tiene que hacer uno para salir adelante y tener suerte...
- VIUDA: Ay, ¡pero qué culto más pagano profesa este Hans! ¡No sé si reírme o reprenderlo! (*Tajante*) ¿Cuál es la otra fecha? (*Mira la bandejita con las copas, ha ido vaciando las copas servidas*) Me tomé tres lemoncellos, vuelvo a servir...
- ISOLDA: Veinticuatro de diciembre.
- VIUDA: Psé. Santa Irma. (*Pausa pensativa*) Me gusta Santa Irma. Una reina del tiempo de antes, de la Austrasia. Estaba prometida a un conde, el conde se murió que ella quedó tan triste y se metió a un convento de por vida. (*Pausa*) Después se murió y la hicieron santa. (*Pausa más larga*) La hicieron santa porque era rica, fundó un convento, y ayudó a los apestosos... Qué cosas tienen los santos, qué de cosas hay en la religión... Uno más no me va a matar (*bebe de una sola vez el lemoncello*)
- ISOLDA: ¿Cómo sabe tanto de santos, madre?
- VIUDA: De joven era muy religiosa... Aunque ya oyó el dicho: Más sabe el diablo por viejo... Vaya, sirva, sirva. Que si no me voy a emborrachar en la cocina...

escena 3

Hans y Fausto.

- HANS: ¿Cuánto puede costar Maestro?
- FAUSTO: ¿Una flauta de marfil?
- HANS: No, una de jade, como usted dijo.
- FAUSTO: No sé, quizá unos mil trescientos pesos.

HANS: Es mucho para mí.

FAUSTO: ¡Hombre! ¿Es que acaso esa muchacha no lo vale?

HANS: Yo no dije eso, sólo que...

FAUSTO: Hans.. Hans.... El dinero, los bienes, la fama, son cosas que vienen y van. Si usted abre la mano podrá perder lo que tiene, pero también podrá aferrar cosas nuevas. El espíritu de un hombre debe ser abierto, y sus actos responder a ese soplo. *(Pausa reflexiva)* Mire, le voy a revelar un secreto Hans, me inspira usted confianza *(Le acomoda el cuello de la camisa, va hacia la ventana y se pierde en su propio relato)*. ¿Qué es la fama? ¿Qué es el fracaso?... Era el gran concierto en Pettesburgo. Detrás de los telones yo escuchaba el murmullo de la gente que crecía, como un mar, sus voces apagadas, el roce de sus vestidos, hasta las fragancias de las mujeres tenían sonido. Eran miles de personas, esperando, esperándome. La orquesta íntegra se acomodó, ceremoniosa, ajustando cuerdas, acariciando instrumentos. Era una gran bandada de pájaros negros afilando sus picos. Subió el director al estrado y un cerrado aplauso acompañó la inclinación de su cuerpo. Se hizo un silencio angélico. Por el lado izquierdo del escenario, hice mi aparición. Escuché el aliento contenido de la platea, la aceleración de sus corazones, y por fin el estallido de sus manos en la ovación. Tomé mi lugar, más elevado, delante de todos. Y el gran pájaro negro levantó sus alas y su vara. La bandada comenzó a chillar. Empezamos por el scherzo de la quinta de Beethoven. El concierto entero sería un homenaje a Beethoven. *(Pausa)* Usted se preguntará por qué digo “sería” *(Ríe)* Toda futuro imperfecto contempla la posibilidad de ser o no. *(Pausa)* Verá usted. Cuando estaba tocando el segundo movimiento sentí desde el violín mismo, que nacía imperiosa otra forma, y vi en ese instante la imagen de Rodin dejándose asombrar por la figura que le revelaba la piedra. Y me dejé llevar. Era esa la oportunidad que había estado esperando mi vida entera. Los acordes del piano me llevaron primero hacia Mozart, después hacia Haendel, de ahí a Tchaicowsky. Yo veía, como un dios omnisciente, las vísceras del director, y sus manos agitándose, sus ojos desorbitados, tratando de impartir órdenes a su bandada para que me siguieran *(Vuelve a reír)* y lo hacían bien, bien, bastante bien. Estaban entrenados en las piezas, eran dóciles y virtuosos. Hasta que el maravilloso instrumento decidió arrastrarme por sendas desconocidas. Me interné en sus propias melodías. Eran aves majestuosas, follajes oscuros, aguas profundas, animales monstruosos y cielos... cielos nunca vistos antes por ojo humano. Sentía mis manos como torrentes

capaces de transformar la belleza. ¡Era Dios, era el mismísimo Dios ejecutando la creación del universo! *(Pausa)* Nadie pudo seguirme. Los pájaros detuvieron su aleteo. Y soné solo en el silencio infinito. *(Pausa)*. El gallinero estalló en cacareos estridentes. Y al día siguiente los críticos me despedazaron en las filigranas de los diarios. Yo había llegado a la cima. Y para ellos, había fracasado. ¿Entiende? ¿Puede usted entender lo que intento transmitirle?

Hans permanece en silencio, con la cabeza gacha.

FAUSTO: Hans, míreme.

Hans levanta la cabeza, pero no puede mirarlo.

FAUSTO: ¡Directo a los ojos Hans! ¡No sea cobarde!

Hans, haciendo un gran esfuerzo, lo mira, se sonroja.

FAUSTO: Usted sabía.

Hans, tímidamente, asiente. Largo silencio.

HANS: Todos los diarios llegan a la biblioteca, de la capital, y algunos de otros países. Yo leo mucho, usted sabe, estar ahí, es una tentación. Pero no todos, no. La mayoría, le diría, casi nadie los lee. Yo porque soy obsesivo... porque además de la lectura me gusta la música, pero la gente no, no mira esas noticias... la parte de política, de economía nomás... los más entendidos. La gente no lee los diarios... Su fama va más allá de lo que pueda salir impreso. Su nombre es el que suena en la cabeza de la gente. Lo que dicen los entendidos, los críticos, las elites, eso no cuenta. Además, pueden ser muy instruidos, pero casi nunca reconocen al genio.

FAUSTO: *(Irónico)* ¿Y usted Hans, usted puede reconocerlo?

HANS: *(Sin percatarse de la ironía)* Quien siga con oídos atentos sus palabras, quien pueda tener el privilegio de observar su porte en carne y hueso, aunque no pueda verbalizarlo, sentirá sin duda la presencia de la genialidad.

FAUSTO: ¿Habló usted con alguien de esto?

HANS: Aquí, en este pueblo....No ¿quién podría querer hacerlo?

FAUSTO: Ella ¿qué piensa?

HANS: La Sra. Fiora no sabe. Está muy ocupada en sus propias palabras.

FAUSTO: La bábola... digo, Isolda, su prometida. ¿Usted no se lo dijo?

HANS: No, no. Es muy niña. Hay cosas que todavía no puede comprender.

escena 4

Entra Isolda llevando las copitas. Fiora detrás.

FIORA: ¡Otra delicia para el Maestro! ¡Sírvele Fiora, vamos! No puede quejarse de cómo lo atendemos! (*Fausto está por tomar la copita verde*) ¡No, no! Tome una del juego, por favore. Hans, la verde es tuya, tiene un poquito menos, así no se te sube a la cabeza. ¡Ay, ay, siempre tengo que andar cuidando de todo! Si no tuviera el ojo atento... ¡Ah, qué tarde se ha hecho ya! ¿No te parece Hans? Seguramente tendrás que levantarte temprano mañana.

HANS: (*Tomando de un trago la copita*) Es verdad, Signora, ya me retiro (*Haciendo un reverente saludo a Fausto*) ha sido un placer Maestro, departir con usted, cada encuentro es para mi alma como...

FIORA: (*Interrumpiéndolo*) Ya, ya, no abrumes al Maestro con palabras empalagosas. Él sabe lo que vale, no necesita de tus halagos todo el tiempo.

HANS: (*Consternado*) ¿Me acompañas hasta la puerta Isolda?
Isolda se dispone a hacerlo.

FIORA: No bámbola, hay corriente de aire. Y tú eres flojita del pecho. Si Hans sabe por dónde se entra, también sabe por dónde se sale. ¿Verdad Hans? Buenas noches.

ISOLDA: ¡Madre!

HANS: Buenas noches. (*Sale*).

FIORA: (*A Fausto*) ¿Sabe? No es que yo sea quisquillosa. Pero a una hija hay que cuidarla mucho. Es el tesoro de una. La bámbola es todo lo que yo tengo. (*Por Isolda que hace muecas*) Ah, no te pongas así cuando hablo. Me saca de quicio a veces. ¿Usted comprende, Maestro, lo que le digo?

FAUSTO: (*Asiente*) Isolda es una mujer muy hermosa.

FIORA: ¿Qué haces? Se sonroja. Ah, mi bámbola, mi pimpollito. Es una niña todavía; un hombre que le hace un halago y ella se pone roja como la remolacha. Pero es hermosa, claro que lo es. No sale a mí ni a su padre. Sale a otra mujer. Sí, sí, se lo juro. Yo digo... (*Muy bajo*) ¿será que cuando la hicimos teníamos enfrente la estampa de la Magdalena? Dicen que si uno mira una imagen... ay, Dios mío. Perdóneme, Maestro: mire de lo que estoy hablando ¡y con mi hija delante! Con permiso... Creo que... estoy alterada por estos licorcitos... Me retiraré a descansar. Buenas noches. Isolda, cuando subas, apagas las luces.

ISOLDA: Sí, madre.

La Viuda sale turbada. Larga pausa, silencio tenso.

FAUSTO: ¿En qué piensa, Isolda?

ISOLDA: No pienso. Mastico mi enojo.

FAUSTO: ¿Por qué está enojada? ¿La incomodó su madre con su... comentario sobre su belleza?

ISOLDA: No. Estoy enojada por otra cosa.

FAUSTO: Si no soy muy cargoso para usted, cuénteme. Confíeme su pesar.

ISOLDA: Tribulaciones. Usted no sabría entenderme. Vive en la ciudad, conoce gente, es un hombre de mundo... Yo estoy acá pegada a estas cuatro paredes como la enamorada del muro. Odio esta vida, la odio. No, no me entendería si le cuento.

FAUSTO: *(Se acerca, le toma una mano)* Soy su amigo. Quiero serlo. Confíeme qué le pasa.

ISOLDA: Le pareceré frívola.

FAUSTO: Estoy seguro de que no.

ISOLDA: Las Kretz dan un baile a fin de mes. ¿Las conoce? ¿Conoce a Carlota Kretz? ¿No? Ya la conocerá. Pero seguro que sí conoce a Magda Kretz: es famosa por su... por su manera de andar por la calle. No hay muchacho que no se vuelva a mirarla.

FAUSTO: No conozco a ninguna muchacha de este pueblo. Y dudo mucho de que haya otra máspreciada que usted.

ISOLDA: Lo dice porque no la vio. Son un poco engreídas las dos. Darán un baile, y el organista de la iglesia tocará vales en el piano de ellas. No, no. No es un piano de cola, apenas un colín, pero ellas se dan corte como si fuera de ébano y comprado en El Cairo. *(Luego de una pausa, rápido)* Yo nunca he bailado el vals.

FAUSTO: ¿Cómo puede ser?

ISOLDA: *(Señalando la puerta por donde salió Fiora)* ¡Ella, ella! Dice que es una danza extranjera e indecente. Una danza de salvajes, de campesinos del Tirol, que enciende a los hombres y los alienta a robar muchachas...

FAUSTO: Los más grandes músicos compusieron vales. Liszt, Chopin, Strauss, Rachmaninoff...

ISOLDA: Sí, sí. ¡Pero ella...!

FAUSTO: No puedo creer que su madre...

ISOLDA: ¿Qué quiere que haga, Maestro? No lo entiende. ¿Qué voy a hacer en lo de las Kretz? Estarme sentada sobre la silla de pana mirando a las parejas rodar, abrazadas, ajena a esa dicha... Ni siquiera sé cómo hay que poner los pies para bailararlo...

FAUSTO: El vals se puede aprender a bailararlo muy bien en apenas una hora de tiempo. Era lo que tanto molestaba a los maestros de baile de minué y alemandas...

ISOLDA: Pero, ¿cómo voy a hacer? ¿Voy a estarme una hora haciendo el payaso delante de las Kretz hasta que me salga bailararlo bien? No, no puede ser. ¡Voy a morirme sin bailar el vals!

FAUSTO: Eso no sucederá.

Fausto se levanta, silba un vals. La toma del brazo, al principio un poco con torpeza le va enseñando los pasos y la cadencia.

FAUSTO: Despacio, así. El vals es un ritmo para enamorarse.

ISOLDA: ¿Usted cree que podré? Los... ay, creo que lo pisé.

FAUSTO: Concéntrese en la música. ¿La oye?

ISOLDA: Sí.

FAUSTO: ¿Ve? Ya sale. Otra vez.

Mucho mejor, bailan en la penumbra. Gran intimidad.

FAUSTO: Ahora podrá hasta bailar el Vals de los novios el día de su casamiento.

ISOLDA: *(Enamorada)* No habrá casamiento, Maestro. *(Pausa)* Yo con Hans no me voy a casar.

Fausto ríe, goloso.

ISOLDA: No, señor. Yo, con Hans Telemann no me voy a casar. Se lo aseguro.

Siguen bailando un largo rato. Se detienen. Fausto queda mirándola arrobado, se inclina, la besa apenas. Ella, turbada, corre escaleras arriba. Fausto apaga las luces.

escena 5

Dormitorio de la Viuda. Frente al tocador, se quita las medias y queda en enagua. Abre el cajoncito del tocador y saca una pistola, la acaricia. Le habla al retrato del marido.

FIORA: ¿Qué miras así? Está descargada. No pienso deshacerme de ella. Nunca se sabe, si llegada la ocasión, no tendré que defenderme. Después de todo, somos mujeres solas en medio del campo. *(Acaricia el arma)* Estás mirándome con lujuria. No puedo impedirlo: forma parte del bagaje de mis encantos. *(Cómplice, bajo)* Están allá abajo, bailando. Tu hija, y el otro. Me toca hacerte estos favores, cuando en realidad, él era amigo tuyo y no mío. Yo soy persona de pocos amigos; pero al señor le toca pasar por simpático delante de todo el mundo, y así fue como dejaste a una viuda que todos creen agria, y te estás ahí haraganeando en el cielo y pasando por bueno. No creo que esto sea obra tuya. Creo que estamos regidos por un destino mayor que tu capricho o el mío. Como dicen que lo estaban los dioses griegos. No, no soy muy culta, pero supe por una enciclopedia que llegó a mis manos lo de los dioses griegos, Zeus y las Moiras... A nosotros nos debe pasar igual, viejo ladino. Igualito. Es como un juego al fin, tú allá, yo acá, y el destino hila, hila, y entre enredo y desenredo, teje una manta primorosa. *(Hasta aquí ha estado jugando con el arma.)* Mejor dejo esto. No vaya a ser que el diablo... *(Ríe desafortada, mientras guarda el arma)* Muchas veces, tú bien lo sabes, me quedo detenida mientras cocino. Miro la llama y veo crecer formas, primero son como un hilo que dibujan el contorno, y luego, luego se van llenando, como muñecos de estopa. *(Ríe)* Sí, sí. Yo ya los había visto querido mío, así, bailando como están ahora. En el fuego. *(Haciéndose como una niña remilgona)* A mí también me gustaría bailar, un poquito. ¿Me invitas? Escuchá, es un vals. *(Comienza a dar vueltas)* Gira, gira. Así, así. *(Cae en la cama, riendo desafortada).*

escena 6

Es la tarde del día siguiente. Isolda está mirando por la ventana. Entra Fausto. Ella se vuelve hacia él.

FAUSTO: (*Algo contenido*) Buenas tardes Isolda... ¿está usted bien?

ISOLDA: Sí, maestro. Estoy bien.

FAUSTO: Como no bajó para el almuerzo... Dijo su madre que estaba descompuesta.

ISOLDA: Sí...sus licores. Ella me hace probar, y luego me pesan en la cabeza.

FAUSTO: Yo... debo pedirle disculpas... Anoche (*Se acerca a ella, impetuoso*) Pensé que quizá usted no habría bajado por mí. (*Le toma una mano. Se la besa. La suelta.*) Perdón, perdón. (*Se aleja, turbado.*) Estuve con una gran angustia todo el día. Salí a caminar. Anduve por estos campos. La mirada se pierde en el horizonte. Se abre el cielo en una repetición de sí mismo, hasta el infinito. Y pude sentir lo que usted siente viviendo aquí. Quien como yo ha recorrido el mundo, podría acabar sus días en un lugar como éste. Pero usted, usted con sus sueños, debe sentirse tentada de atravesar esa línea quieta. Debe sentirse como el marino intrépido que quería llegar a ver si al borde del mar estaba realmente el fin, o la entrada a otro universo.

Isolda lo mira fascinada.

ISOLDA: ¿Sabe? La única época del año que disfruto de vivir aquí es cuando siembran el lino. Yo espero, y cuando florece, me levanto muy temprano todas las mañanas, y me paso horas mirándolo. Así debe ser el mar, pienso. Y cuando hay viento, mejor, los azules van cambiando, y hasta a veces, según cómo les de el sol, me parece ver las olas. Cuando toco la flauta mirando el lino, las notas salen distintas. (*Pausa*) Hasta que llegan las trilladoras. Entonces me encierro. Y leo, leo para apagar el ruido de las máquinas que se tragan el mar.

FAUSTO: (*Apasionado, se acerca y la abraza por detrás*) ¡Oh! Bella mujer, déjame llevarte. Quiero mostrarte qué hay detrás del horizonte. Me cautivan tus sueños. Si al menos pudiera cumplir algunos. Podría hacerte no sólo ver, sino atravesar el mar. ¿Te gustaría primero Roma o París? ¿Luego los Alpes? ¿Acaso Londres? ¿Egipto? Toda la tierra puedo poner a tus pies. Es poco precio si con ello alcanzo a tener tu amor.

ISOLDA: (*Se aprieta contra el pecho de Fausto*) ¡Sí! Lléveme, lléveme. No ansío otra cosa. Quiero amarlo. Ya lo amo.

Se acercan, beso apasionado, se funden en un abrazo.

FAUSTO: Tengo miedo, miedo de lo que puedan hacerte mis manos.

ISOLDA: Es imposible...

FAUSTO: Troncharte como a una espiga de trigo, a ti, que eres la belleza...

ISOLDA: Maestro: sus manos, éstas, (*Las besa*) con que toca el piano... Nunca podrían hacerme daño a mí. El piano está hecho de la madera más noble de la Creación, y yo... yo estoy tallada en una madera fina... finísima... yo sé lo que siente el piano cuando usted lo toca, yo quiero sentir lo mismo que él... (*Bajo*) tengo celos de su piano...

FAUSTO: (*Suavemente alegre*) ¿Celos? ¿Celos de un armatoste de madera vieja?

ISOLDA: Ébano...

FAUSTO: El árbol más negro del mundo.

ISOLDA: El árbol más peligroso; el ébano, la música es un fruto prohibido...

FAUSTO: (*Exultante*) ¡París, Milán, Colonia, Berlín...! Todo, Isolda, iremos por todo el mundo...

ISOLDA: Maestro... yo...

FAUSTO: ¿Qué? ¿Dudas?

ISOLDA: (*Lloriquea*) Soy muy feliz, Maestro.

FAUSTO: Yo también.

ISOLDA: ¿Durará siempre?

FAUSTO: Siempre, siempre.

ISOLDA: (*Abrazada a él*) Mi madre dice que los cristianos no debemos decir siempre. Porque no lo sabemos.

FAUSTO: Tu madre no sabe lo que es el amor. Cuando tú lo sepas... (*Contrariado.*) ¿Has amado ya, Isolda? ¿Así, como amas ahora?

ISOLDA: No.

FAUSTO: ¿Recuerdas el poema que te dije una vez?

“Quien se arranca el corazón del pecho hacia la noche y lo lanza a lo alto,ése no yerra el blanco,ése lapida la piedra,a él le suena la sangre del reloj, a él le quita su hora con un golpe el tiempo de la mano: él puede jugar con pelotas más bellasy hablar de ti y de mí.”

ISOLDA: ¿Y usted? ¿Usted amó, Maestro?

FAUSTO: Una vez. Pero hace demasiado, demasiado tiempo...

ISOLDA: ¿Cómo...? ¿Quién era ella?

FAUSTO: Una buena muchacha. Se llamaba Margarita.

ISOLDA: ¿La quiso más que a mí?

FAUSTO: ¡No, no! ¡Con Margarita no hubiera dado un solo paso fuera de mi país, de Alemania! ¡Y contigo, por ti recorrería el mundo! ¡El mundo entero a tu lado, Isolda!

ISOLDA: *(Feliz)* Escuche.

Isolda silba un vals más rápido que el anterior. Lo saca a bailar, bailan. Más alegres, más felices.

escena 7

Se oye el vals silbado por Isolda. La Viuda ríe.

FIORA: *(Alegre)* Están bailando, están bailando...

ACTO 3

escena 1

Un par de meses después. Casa de la Viuda. Recibidor, salita. Isolda está subida a un banquito. La Viuda, con alfileres, le pinza un vestido de novia.

ISOLDA: Me pesa, madre.

FIORA: Tenga paciencia.

ISOLDA: Debería haber cambiado el terciopelo por muselina. Ahora se usa la muselina.

FIORA: Yo usé terciopelo.

ISOLDA: Tul, entonces, madre.

FIORA: No sea insolente, Isolda. Si yo digo terciopelo es terciopelo. No me

contraría, mire que mi paciencia es corta: vuela como la codorniz, hasta ahí nomás. Además, ¿qué protesta? Lo modernizamos: le pusimos todas esas mostacillas en la pechera. ¿No le gustan? Quemé mis pestañas bordándolas. La lámpara de petróleo estuvo a punto de dejarme ciega.

ISOLDA: El vestido de Ida Schultz tenía perlas.

FIORA: Nosotras no somos ricas, bábola: no nadamos en la abundancia.

ISOLDA: Lentejuelas, me hubiera cosido, madre. Para ir brillante al altar.

FIORA: ¿Brillante? ¿Brillante? ¿Quería usted parecer un caballo percherón de feria?

Larga pausa.

ISOLDA: (*Atribulada*) Madre, yo no lo quiero a Hans.

FIORA: (*Indiferente*) Mire lo que me cuenta.

ISOLDA: Madre, yo no me puedo casar con un hombre que no quiero.

FIORA: ¿Otra idea moderna, bábola? Primero, la muselina en lugar del terciopelo. Ahora, el amor al marido antes de casarse.

ISOLDA: La seda del corpiño es pesada también.

FIORA: (*Fastidiada*) ¡Quédate quieta, que te pincho y te desinflató como a una muñeca! ¡Una sola vez en la vida te casarás, Isolda! ¡Y quiero que sea como yo quiero!

ISOLDA: Usted al padre lo quería.

FIORA: Cállate la boca.

ISOLDA: ¡No!

FIORA: Alguien te metió la manía de hacer teatro, ahora.

ISOLDA: ¡Soy yo la que va a entregar su vida a un hombre, no usted!

FIORA: Me estoy enfadando. Cállate.

ISOLDA: Deme más tiempo, entonces, madre.

FIORA: No quiero un pretendiente aquí para calentar la silla.

ISOLDA: Soy muy joven todavía. A lo mejor pueda llegar a quererlo más adelante. Deme más tiempo para conocer a Hans, para... Usted sabe de qué le hablo. Usted quiso alguna vez. Sabe lo que es el amor, la ternura...

FIORA: Mira, Isolda. Yo no voy a hablar de esto contigo. Te casas y finito.

ISOLDA: Madre...

FIORA: Finito.

ISOLDA: Deme tiempo para querer al Hans.

FIORA: ¿Tiempo? Si lo conoces desde niña. Usted al tiempo lo quiere para quitarle la ilusión a él y dársela a otro. ¿Se cree que no me doy cuenta? ¿Qué no tengo ojos? (*Pausa breve*) Me traes los zapatos de misa que los pinto de blanco.

ISOLDA: El padre la quería a usted... la adoraba...

FIORA: ¿La presilla del derecho sigue floja? Le diremos al zapatero que te la ajuste.

ISOLDA: Yo vi una fotografía suya. Usted era tan hermosa, parecía... parecía...

FIORA: Un ángelo parecía, ya lo sé. No me lo recuerdes.

ISOLDA: Yo no lo quiero a Hans.

FIORA: ¡Basta con la misma cantinela del amor, bámbola! Basta ya. (*Pausa larga, gran furia contenida de Fiora*) Quieres saber. Te lo digo. Oyes y te callas para siempre. Que pase de tu oído a tu cabeza y no salga. Te hablo de mujer a mujer. Me escuchas y si no te gusta, revientas. Pero no me haces más teatro ni un escándalo. Tu padre estaba enamorado de mí. No tenía ojos para otra mujer. No, no miraba a ninguna otra. Y yo era una mujer de cierta... experiencia. No estaba en la primera juventud, como sabes. Entonces me puso al lado de él, a gobernar la casa, el campo. Y yo tomé el mando de la casa, del campo. Las riendas. Y él se dedicaba a jugar al casín, todas las noches o noche por medio. O se quedaba aquí cuando el invierno y tocaba la flauta. Bonito tocaba, sin ninguna galanura, el pobre. Un poco duro de oído. Pero a los peones, al capataz, no les gustaba que una mujer lleve los pantalones. Y le iban con el cuento a tu padre: que doña Flora esto, doña Flora lo otro. Así me llamaban ellos: Flora. Acabaron con la paciencia de tu padre, y esto, sabélo bien para siempre: cuando a un hombre se le termina la paciencia se le termina el amor. Y tuve que pedirle de rodillas, tirada a sus pies como una esclava, para que no me echara de la casa. Ahí tienes lo que logra el amor. ¿Has comprendido? (*Pausa, mira el ruedo del vestido*) Para que veas que soy moderna y te comprendo: aquí, agregamos puntilla.

ISOLDA: Si me caso, quiero llevar un jazmín en el pelo.

FIORA: Cuánto capricho. El jazmín florece en octubre y en noviembre ya está marchito. Para su casamiento estarán todos muertos.

ISOLDA: Un lirio...

FIORA: Ah, salió la poesía ahora. La poesía te la metió en la cabeza el maestro Fausto. Como si a él no le hubiera traído demasiados disgustos la poesía. (*Consternación de Isolda*) ¿Qué me miras así? Cuando era joven, se enredó con Irma von Neumann, era la esposa de un Barón y la arrastró al pecado. Culparon a la pasión por todo lo que pasó, pero a él después se le fue la pasión, de un día para el otro decía tu padre, como una gripe o un resfriado, y la dejó a la mujer en el arroyo, sin un marco. No tuvo consideración por ella. Lloraba esa pobre mujer, le pidió ayuda a Otto, y él era bueno como un pan y le consiguió un poco de trabajo de costura, de pantalonera, para mantenerse... Ay, los hombres, los hombres. Un hombre bueno puede salvar la vida de una mujer, pero uno inconstante la hunde.

ISOLDA: Fue un pecado de juventud, tal vez.

FIORA: Ah, ah. ¿No te habló entonces de lo que vino después? El maestro Fausto es talentoso pero olvidadizo. Tu padre decía que el genio para ser un genio chupa de la ubre de la vaca herida. Son sanguijuelas de la alegría ajena. Margarita. ¿No te habló de ella?

ISOLDA: No... Me parece, algo...

FIORA: Se mató. Se perdió por él y se echó al río.

ISOLDA: (*Horror*) ¡No, madre!

FIORA: ¿Qué? ¿No te contó? Ah, pobre Margarita, tan joven, tan hermosa... Qué picardía. (*Pausa breve*) La Nina tiene unos zarcillos de perla que eran de la abuela. Ella podría prestártelos para la boda. ¿Qué te quedas así? ¿Oíste? Acabo de acordarme de unas perlas, bábola. Te impresionaste. Bueno, no importa. Es bueno que sepas de qué es capaz un hombre. (*Breve pausa*) Lo que no recuerdo es si las perlas de la abuela Ripsimia eran rosadas o blancas... ¿Tú las viste alguna vez, bambolina? (*Silencio de Isolda*) Isolda, hija, te estoy hablando, ¿viste alguna vez las perlas de la abuela Ripsimia? (*Larga pausas*) ¿Me contestas o no? Ah, ya veo. Estás soñando con tu boda. ¡Cabeza de novia! (*La sacude*) ¡Te quedaste en blanco! ¡Les pasa a todas!

escena 2

Fausto viene bajando con su equipaje. Isolda entra con un ramillete de flores. Los dos se detienen. Se miran. Ninguno se atreve a quebrar el silencio. Por unos momentos, hablan al mismo tiempo, y se interrumpen.

FAUSTO: Isolda, yo quis...

ISOLDA: ¿Va a part...?

Callan.

FAUSTO: ¡Qué hermosas fl...!

ISOLDA: No va a estar par...

Vuelven a callar.

ISOLDA: *(Acomodando las flores en un florerito)* ¿Cuándo se marcha?

FAUSTO: En el tren de las seis. Hans me traerá el boleto.

ISOLDA: No va a estar para la boda.

FAUSTO: No, no. Estaré muy lejos entonces.

ISOLDA: ¿Adónde irá?

FAUSTO: Todavía no lo sé. Quizá Venecia. O tal vez, mejor, algún pequeño pueblo de Francia.

Fausto saca de su valija una caja alargada, se la tiende a Isolda.

FAUSTO: Para usted. Mi regalo de bodas.

ISOLDA: *(Enfurrñada)* No quiero nada.

FAUSTO: La hice tallar especialmente. Llegó ayer, de Berlín. Por eso demoré mi partida. Quería dársela antes de irme. ¡Por favor! Tómela.

Isolda toma la caja, la abre, trémula.

ISOLDA: *(Emocionada)* ¡La flauta de jade! ¡Maestro! ¡Es...maravillosa! *(Impulsiva cierra la caja)* ¡No puedo! ¡No puedo aceptarla! *(Breve pausa)* Además, ya no tocaré.

FAUSTO: ¿Qué quiere decir?

ISOLDA: Que una vez que sea la esposa de Hans, ya no volveré a tocar. Tendré muchas ocupaciones en la casa y... seguramente vendrán los niños pronto *(Rompe en llanto)* ¡Oh maestro! ¿Qué me ha hecho? Yo soñaba antes de que usted llegara, soñaba imaginándome el mundo a través de esta ventana. Eran sólo sueños. Por la noche dormía, y seguía soñando. Pero vino usted y

me hizo creer que todos esos sueños existían, de verdad. Y ya no pude dormir en paz. Ahora tengo pesadillas. ¿Sabe lo que sueño, una y otra vez, desde que mi madre empezó a coser mi vestido de novia? Que usted me lleva en un bote por un río trasparente, puedo ver pequeños peces de colores nadando felices. Yo tengo puesto mi vestido de novia, pero no el que me está haciendo mi madre, sino otro, de tul y encaje bordado, pero de pronto, el río empieza a ponerse oscuro, y la cola del vestido cae al agua y se hace cada vez más larga. Se enreda en el fondo, profundo, y me tira, me tira hacia abajo, y por más que usted me aferra las manos, la cola me arrastra, se convierte en un pez blanco, viscoso, gigante, y usted me llama: ¡Isolda! ¡Isolda! Pero el monstruo me devora y usted no puede hacer nada. Se queda con las manos abiertas, vacías. Es lo último que veo antes de hundirme. Sus manos vacías.

FAUSTO: (*Consternado*) Isolda, yo no quiero hacerle daño. Mi vida daría por verla feliz.

ISOLDA: (*Desafiándolo*) Dígame la verdad sobre Margarita... ¿Usted la mató? ¡Dígamelo!

FAUSTO: ¡Isolda! ¿Quién le ha dicho eso? ¿Cree usted que yo sería capaz de matar el amor? Amé a esa mujer, claro. Y no puedo negar que usted me la recuerda. Éramos jóvenes. Ella era muy religiosa, de una familia cerrada, campesinos hoscos. Casi una niña era. Sobre todo por sus modos, por su manera ingenua. Una gran contradicción afligía mi alma. Yo tenía por delante mi carrera, mi música. ¿Cómo podría hacerla llevándome a una niña, haciéndome cargo de ella? Recién empezaba. Me parecía que el mundo entero se abría ante mis ojos, me llamaba, y yo apenas podía hacerme cargo de mí mismo. Pero también sentía que no quería perderla. Su familia me odiaba. Nos encontrábamos a escondidas. Un día su hermano me persiguió. Peleamos, lo herí. Me asusté mucho y escapé. Me fui lejos. Pensé que sería lo mejor para ella, que encontraría alguien a quien su familia aceptara, alguien a quien ella pudiera entregarle su amor. Mucho tiempo transcurrió hasta que me atreví a volver. Ahí supe que había muerto. Una amiga suya, Marta, que nos había ayudado a concretar nuestros encuentros furtivos, me contó que Margarita, poco a poco fue perdiendo la cordura, que al morir la madre tomó por costumbre ir al río a tirar flores, hasta que un día no volvió. Se cayó. O se tiró, como una flor. Nadie lo sabe. Nadie la vio. Así me contó su amiga. (*Pausa*) La amé, es cierto. Hace ya tanto tiempo. Se ha

diluido el amor, en el recuerdo. *(Pausa)* Nunca más. Hasta encontrarla a usted, Isolda. Quizá no tenga valor lo que diga, porque he vivido tanto, pero si tuviera que renunciar a todo lo que tengo por pasar el resto de mis días en sus brazos, lo haría, sin dudar un momento. Si pudiera volver mi cuerpo al vigor de los años mozos, le entregaría mi vida. Pero es demasiado tarde.

ISOLDA: No. Lo que en mí encienden sus ojos y sus manos, no he sentido antes por ningún hombre. Todos estos días he tratado de ahogarlo. Pero es más fuerte. *(Pausa)* Sabía yo que su alma noble es incapaz de hacer daño. Mi madre, mi madre es la que ha pinchado mi corazón. ¡Lléveme con usted maestro! ¡No habrá boda! ¡No habrá! *(Se abraza a Fausto. Se suelta. Impetuosa)* Iré a preparar mi equipaje. *(Corre escaleras arriba)* Me iré con usted en el tren de las seis. ¡Aunque sea de polizona!

escena 3

Entra Hans, con el boleto de tren para Fausto.

HANS: *(Se lo tiende)* Maestro, el boleto.

FAUSTO: *(Muy nervioso)* Gracias, Hans... Pero yo...

HANS: Vámonos. El chico Sutter me prestó el carro... ¿Voy cargando las valijas?

FAUSTO: Sí... No, aún no. Creo que esperaré unos momentos. Me cuesta irme así, tan despojado.

HANS: ¿Se despidió de la Viuda?

FAUSTO: *(Asiente)* Es un pan de Dios esa mujer.

HANS: Yo no diría tanto. *(Ríe bajito)* Pero no es justo que hable mal de ella. Los yernos nunca queremos a nuestras suegras: es ley.

FAUSTO: Ah, sí. Claro...

HANS: ¿Tiene miedo?

FAUSTO: ¿Qué? No. A veces, el tren me marea un poco... Pero no, no. Que descarrile un tren es un hecho extraño.

HANS: Tiene miedo de llegar a la ciudad, a una ciudad, digo, dar un concierto y que le vuelva a pasar lo mismo.

FAUSTO: (*Atravesado como por un rayo*) ¿Qué? ¿El lapsus? ¿Perderme, dice, Hans? Una confusión, un momento de alteración lo tiene cualquiera. Un músico es un ser de nervios muy frágiles...

HANS: Los periódicos hablaron de un ataque de locura.

FAUSTO: (*Tembloroso*) Exageraban...

HANS: Dicen que tuvieron que sacarle a usted un hacha de las manos. Porque quiso hachar el piano.

FAUSTO: ¡Por Dios! ¿De dónde sacaron esas cosas?

HANS: Se preguntaban de dónde había sacado usted un hacha, en ese momento.

Larga pausa. Fausto reconsidera.

FAUSTO: El diablo. Ahí, la había puesto el diablo...

Entra la Viuda. Trae una canastita de mimbre, del tamaño de un costurero, abarrotada de confituras.

FIORA: No me puede decir que no.

FAUSTO: ¿Qué? ¡No! ¿Cómo se le ocurre?

FIORA: El viaje es largo. El estómago retumba. Aquí tiene: pastelitos de dulce: batata y membrillo, los dos. Una especie de empanaditas turcas, pero con crema pastelera. Cosas de herejes, yo no cocino. ¿Ve esto? Ah, sí. Cuadraditos de pastaflora. Qué rico, eh. Ya se entusiasmó. Mírele, Hans, los ojitos del Maestro, cómo desea.

Hans ríe.

FAUSTO: No puedo aceptarlo, Fiora, que usted...

FIORA: ¿Está loco? ¡Todo el día de ayer estuve cocinando! Hasta vino la Casilda a ayudarme, para que usted no pase hambre en el tren, Maestro. Para que su paladar no nos olvide. ¿No es cierto, Hans? A las pobres criaturas como nosotros el olvido nos mata. Téngalo en cuenta. Mire este bollito. Frito, con azúcar y vainilla. Usted lo muerde y es como un beso. El viajero se olvida de todo, pero de los besos nunca se olvida, ¿eh?

Baja Isolda arrastrando un baúl.

FIORA: (*Transmutada*) ¿Qué haces?

ISOLDA: Me voy, madre. Me voy con el Maestro.

FIORA: ¿De qué hablas, bábola? La boda, el vestido, los invitados: usted no puede irse. Las obligaciones. Los muebles: hace dos meses que

tu tío Rafael está tallándote la cama, cepillando la mesa para la casa. ¿Qué dices? Es una broma, ¿eh? ¿Adónde vas a irte?

ISOLDA: A la ciudad.

FIORA: Pero, ¿qué ciudad, qué ciudad? Isolda, repórtate. Isolda. te estoy hablando. ¡Hans, haga algo! No se quede ahí quieto. ¡Hans!

HANS: Señora, estoy... (*A Isolda*) ¿Estás segura de lo que vas a hacer?

ISOLDA: Sí.

HANS: ¿Y nuestros planes, nuestra... vida? La casa, el hogar... la familia que íbamos a formar... el campo, los sembrados que íbamos a...

ISOLDA: No podrá ser, Hans.

Silencio.

FIORA: (*A Hans*) ¿Qué pasa? ¿Qué hace? ¿Así se conforma usted? ¿Se llevan mi hija, le roban la novia, y usted tan campante?!

ISOLDA: ¡Madre!

FIORA: (*Brutal*) ¡Te callas! ¡No te crié para que hagas estas asquerosidades! (*A Fausto*) ¡Usted tiene la culpa! ¡Usted le llenó la cabeza de fantasías, de estupideces! ¡La música, la música! Usted, que es un asesino de mujeres, únicamente las seducía y las abandonaba después a...

FAUSTO: Señora, no le permito. Nunca he...

FIORA: ¡Permitirme! ¡Usted, ¿permitirme a mí?! No sabe quién soy, no me recuerda. Míreme bien. Míreme, vamos. A los ojos. ¿Me recuerda? (*Por Isolda*) A esta porquería la saqué del arroyo: y esta porquería es suya. Mi marido le dio el apellido que usted y la pobre bestia de la madre no le dieron. La dejaron a la deriva y en las aguas, ¡y yo! ¡Yo la saqué de ahí! ¡De rodillas le imploré al cretino de mi marido que me dejara tenerla! Él estaba quemado, no podía tener hijos. Por eso aceptó un hijo de otro, un hijo suyo. (*Zamarrea a Isolda*) Esta infeliz es suya.

Larga pausa.

ISOLDA: Miente, madre.

FIORA: ¡Estúpida! ¡Te vuelves contra tu madre! ¿Te mentí alguna vez?

FAUSTO: Esa criatura murió.

FIORA: ¿Qué dice? ¿La vio usted hundirse en las aguas? ¡Usted viajaba, se embarcaba a la Argentina, bebía champán, tocaba la flauta, la gaita, lo que fuera!

FAUSTO: La madrina de Margarita me dijo, mucho después, cuando yo volví a Alemania en 1927, que...

FIORA: (*Relamiéndose*) ¿Qué?

ISOLDA: Toda esta calumnia no me importa, madre. Es un invento suyo. La conozco y sé de lo que usted es capaz. Yo me marchó. Lejos, muy lejos.

FIORA: ¡Invento mío! ¡Es la verdad! Pregúntale a él mismo. Mírense. ¿De dónde crees que has sacado tu inclinación por la música, tus ansias de viajar, tus preguntas sin fin? Él acepta que hubo una criatura ¿Te lo había dicho acaso? Míralo.

Isolda mira a Fausto. Duda. Corre escaleras arriba. Fausto intenta seguirla.

FIORA: ¿Adónde cree que va? ¡Deténgase!

FAUSTO: ¡Mujer del demonio! ¿Qué le ha hecho?

FIORA: Las deudas se pagan, mi querido Fausto. Tratos, tratos son. Aquí se cierra el círculo.

HANS: (*Reaccionando, tiene un presentimiento*) Señora Fiora ...Usted tiene la pistola arriba.

FIORA: No, no. No tengo nada.

HANS: La Schonberger.

FIORA: Está descargada.

HANS: A las armas siempre las carga el diablo.

Fiora ríe. Hans corre escaleras arriba. Fausto detrás. Suena un disparo. Ambos se detienen por un instante, luego desaparecen en el recodo de la escalera. Con el disparo Fiora ha interrumpido su risa.

FIORA: Caprichos, sólo caprichos. (*Desenvuelve la canastita de mimbre y comienza a masticar las confituras*) ¡Deliciosas! Tendré que hacer más. (*Mira el lugar*) Habrá que correr los muebles. ¡Ah! Pero qué cabeza la mía. Me falta tan poco. Ya mismo, ya mismo termino el vestido. Tan bonito le va a quedar.

Apagón.

buscado

Agustina Gatto

AGUSTINA GATTO

Nacida en Argentina en 1981. Como dramaturga, fue distinguida por el INT en la edición anterior de este mismo concurso, con una mención por su texto *Revelación*. Fue premiada como actriz y creadora por su monólogo *Los Expulsados* en el Primer Encuentro de Teatro Porteño para Jóvenes del año 2000 y fue finalista en la segunda edición con *La Sesión*, otro monólogo de su autoría que también actuó y dirigió. Como actriz trabajó, entre otros, con Ana Alvarado, en *El detective y la niña sonámbula*, participando del festival internacional de Bs. As. de 2001 y de varios festivales mexicanos y, en los años 2004 y 2005, con Guillermo Cacace en *A mamá, variaciones sobre un tema trágico*, obra en la que también intervino como autora. Desde el 2005 es docente de un taller de teatro en la Universidad Nacional del Partido de Tres de Febrero. En el 2007 realizó, con apoyo de Proteatro y del INT, *Ifigenia en*, una obra de su autoría que codirigió y actuó. Por su trabajo en esta obra, recibió el Premio S. El texto, próximamente será publicado por Editorial Entropía en una antología que reúne a dramaturgas jóvenes. Este, junto a otros cuatro textos que incluyen al que se publica aquí, constituyen la saga trágica.

Agradezco a Mauricio Kartún, Roberto Perinelli, mis compañeros de la EAD.

Muy especialmente a mi amigo Ariel Farace.

“Aunque camine el mundo entero, sigo acá.”

A.

PERSONAJES

EL HOMBRE

EL CHICO

LA MUJERCITA DEL CLARINETE

EL HOMBRE DEL PIANO

(una cabina será diferentes cosas)

0

CALLE / LLUEVE / ANOCHECER / A UN COSTADO EL CHICO DENTRO DE LA CABINA DE ESPALDAS / A OTRO COSTADO EL HOMBRE DEL PIANO QUE TOCA Y LA MUJERCITA DEL CLARINETE CON EL CLARINETE ENTRE LAS RODILLAS / EL HOMBRE EN EL CENTRO CON UN MICRÓFONO LLORA / SIGUE LLOVIENDO

EL HOMBRE: Te estuve buscando para preguntarte... para preguntarte algo...

Primer nota del clarinete / de pronto es de noche /

B U S C A D O

1

un bar / noche / EL HOMBRE Y LA MUJERCITA DEL CLARINETE sentados en una mesa ella con el clarinete en un estuche / el HOMBRE DEL PIANO toca / la cabina es un baño/

EL HOMBRE: Se ríe y me responde: no. Cualquier cosa antes que ser tu hijo. Bueno, sos mi hijo, le digo. Y él dice: ya lo sé. Pero no voy a ir a tu casa y a decir que es la mía. Y no voy a tener miedo. Y no voy a pensar si soy igual o diferente. Si me quedo en la calle, tengo frío, no como y me enfermo, entonces no soy tu hijo. Acepto eso, le digo. Pero sabé, que estés donde estés, yo voy a encontrarte. Y voy

a volver a preguntarte si querés ser mi hijo. Me mira. Me mira, llora... y dice: cuando un día me encuentres y esté de mal humor... ahí va a empezar mi venganza.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Cuándo fue eso?

EL HOMBRE: Hace mucho.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Ah.

EL HOMBRE: ¿Y vos?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Yo qué?

EL HOMBRE: No sé. Sos muy joven. Sos muy...

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Muy / EL HOMBRE la besa / qué? / EL HOMBRE la levanta se la lleva en brazos ella nunca suelta su estuche, entran en el baño / EL HOMBRE cierra la puerta / primera nota del piano.

2

la cabina es un ascensor que da directamente al departamento de EL HOMBRE DEL PIANO que está tocando / mañana / arriba del piano hay un teléfono / entra EL HOMBRE y se queda un rato largo escuchando/

EL HOMBRE: ¿Usted alquila una habitación?

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Quién le dijo eso?

EL HOMBRE: Una chica. No recuerdo su nombre. Conozco esa canción... ¿cómo se llama? (*Silencio entre ellos. EL HOMBRE DEL PIANO sigue tocando*) La conocí anoche en el bar donde usted toca. Ella estaba con un clarinete y un vestido verde... alta.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Por el pasillo, después del baño. Mírela. Si le gusta es suya.

EL HOMBRE: Permiso. (*EL HOMBRE DEL PIANO sigue tocando un rato largo*). Me gusta. ¿Qué tengo que hacer?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Traer sus cosas.

EL HOMBRE: ¿Cuánto va a cobrarme? Si fuese por día sería mejor. Disculpe que entré así, pero la portera me hizo señas para que subiera.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Veinte por día.

EL HOMBRE: Le adelanto tres.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Déjelo por ahí. ¿Cómo vino a parar a Tokio?

EL HOMBRE: ¿Tiene un cigarrillo?

EL HOMBRE DEL PIANO:

No fumo.

EL HOMBRE: ¿Es una broma?

EL HOMBRE DEL PIANO:

No. “La conocí anoche”. Así se va a llamar esta canción.

EL HOMBRE: Esa canción ya existe. Se llama “Niño viejo”.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Creo que se equivoca.

EL HOMBRE: El que se está equivocando conmigo, es usted.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Perdón?

EL HOMBRE: Anoche tocó esta canción. Recuerdo perfectamente el momento en que apagó un cigarrillo y dijo “Niño viejo”, así se llama esta canción”. Terminó de tocar, prendió otro cigarrillo, y se fue.

EL HOMBRE DEL PIANO:

No sé por qué pero voy a contestarle. Dejé de fumar esta mañana, hace más o menos dos horas. Con respecto a esa canción... ¡es increíble! / *Llora un poco, se recompone rápido* / La conozco y la verdad es que no se parecen en nada. Escuche. / *Toca y sólo por unos segundos eso se parece a lo que estaba tocando antes durante esos segundos, EL HOMBRE se le tira encima*

EL HOMBRE: ¿Qué sabe de mi hijo?

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Qué le pasa?... / *EL HOMBRE lo golpea* / Suélteme, no sé de qué habla.

EL HOMBRE: Si no sabe de qué habla una persona que no conoce y que entra a su departamento sin avisar, ¿¡por qué contesta sus preguntas tan amablemente!?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Porque tiene un revólver en la cintura. / *mira el revólver, sonríe / Aunque la verdad es que dudo que su revólver dispare.*

EL HOMBRE: ¿Quiere que pruebe? / *EL HOMBRE DEL PIANO se ríe / Usted es un hombre muy listo.*

EL HOMBRE DEL PIANO:

Y usted no sabe quién es ni dónde está. Suélteme / *Antes de soltarlo EL HOMBRE lo mira en silencio / EL HOMBRE da unos pasos hacia la cabina-ascensor y vuelve /*

EL HOMBRE: Me llevo mi dinero... Vamos a volver a vernos. Pronto.

EL HOMBRE a punto de entrar en la cabina-ascensor que ahora es una cabina de teléfono, lo ve a EL CHICO que está marcando un número lleva puesta ropa deportiva / Llueve y EL HOMBRE llora / EL HOMBRE DEL PIANO sigue tocando en su casa o en la calle / EL HOMBRE abre la puerta de la cabina y estira la mano hacia el teléfono /

EL CHICO: “Hola...” / *EL HOMBRE corta el teléfono /*

EL HOMBRE: Niño viejo. Es un lindo apodo.

EL CHICO: ¿Cómo me encontraste?

EL HOMBRE: Entendí el mensaje.

EL CHICO: Si alguno de esos días en los que se te da por encontrarme estoy de mal humor, te voy a matar.

EL HOMBRE: Tengo miedo.

EL CHICO: ¿Es una broma?

EL HOMBRE: Creo que sí.

EL CHICO mira a EL HOMBRE hasta que lo golpea en la cara.

EL HOMBRE: Feliz cumpleaños... Ah, el regalo.

EL HOMBRE se saca el saco, después la camisa, la dobla prolijamente y se la da a EL CHICO.

EL HOMBRE: Un recuerdo de Tokyo.

EL CHICO: No es mi talle.

EL HOMBRE: Pronto va a ser tu talle.

EL CHICO: Es horrible.

EL HOMBRE: ¿No te gusta el póker?

EL CHICO: Me gusta el póker pero no estampado en una camisa.

EL HOMBRE: Si no te gusta, tirala.

EL CHICO pasa su pierna por entre las de EL HOMBRE pateando la puerta tira la camisa hacia fuera.

EL HOMBRE: Espero que la próxima vez tengas mejores modales.

EL CHICO: Espero que no haya próxima vez.

EL HOMBRE: Una de las dos palabras de tu apodo te queda muy bien.

EL CHICO: ¿Cuál?

EL HOMBRE se ríe intenta darle un beso en la cabeza a EL CHICO / EL CHICO forcejea hasta que EL HOMBRE consigue retenerlo previo golpe en el estómago y le da un beso en la cabeza /

EL HOMBRE: Hasta pronto.

EL HOMBRE sale de la cabina poniéndose el saco levanta la camisa del suelo, se la tira en la cara a EL CHICO y cierra la puerta/

3

EL HOMBRE se apoya en el piano, se abrocha el saco sobre el torso desnudo / Por la cabina, que es un baño de un bar, entra la MUJERCITA DEL CLARINETE con un vestido rojo, botas texanas y el estuche del clarinete está empapada / EL HOMBRE DEL PIANO toca, de pronto se detiene /

EL HOMBRE: Siga tocando por favor. ¿Por qué se detuvo?

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Quiere uno?

EL HOMBRE: Gracias.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Debería dejar. No voy a dejar.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Es tarde?

EL HOMBRE: Hola.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Qué tal.

EL HOMBRE DEL PIANO:

No.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Creí que sí.

EL HOMBRE: Tenés ropa para cambiarte?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

No.

EL HOMBRE: Cuántos años tenés.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Qué le importa?

EL HOMBRE: Se te ve chica. ¿Estás sola? ¿Vivís acá? ¿En el D.F?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Y usted quién es?

EL HOMBRE DEL PIANO:

El amigo gusta de la música.

EL HOMBRE: ¿De dónde sos? ¿Vas a quedarte así? ¿Eh? ¿Con esa ropa? ¿Toda mojada?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Yo que usted no insistiría.

EL HOMBRE: ¡Ey! ¿Vas a quedarte así? ¡¡Ey!! ¡¡Ey!! ¡¡Te estoy hablando!!

LA MUJERCITA DEL CLARINETE apoya el estuche en el piso, mira a EL HOMBRE largo rato en silencio hasta que lo ataca / lucha de karate en el bar / EL HOMBRE pierde / LA MUJERCITA DEL CLARINETE termina de golpearlo, se acomoda el vestido, saca el clarinete, comienza a tocar / EL HOMBRE DEL PIANO apaga el cigarrillo, se saca el abrigo y le extiende la mano a EL HOMBRE que está en el piso /

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Lo ayudo?

EL HOMBRE: Gracias.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Está bien?

EL HOMBRE: Sí. ¿Le gusta el póker? ¿Dónde compró esa camisa?

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Perdón?

EL HOMBRE: La camisa.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Me la regalaron.

EL HOMBRE: ¿Quién se la regaló?

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Qué le importa?

EL HOMBRE: ¿Dónde está?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Fue a buscar un trago.

EL HOMBRE: No hablo de la chica.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Quiere uno? / *Prende un cigarrillo /*

EL HOMBRE: Si no habla, va a estar en problemas.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Primero: estoy hablando. Segundo: ya estoy en problemas.
Tercero: creo que está loco. Cuarto: le sigue sangrando la nariz.
Quinto: le agradecería que me dejara tranquilo.

EL HOMBRE: Primero (y último) tengo un revólver en la cintura.

EL HOMBRE DEL PIANO:

/ Se ríe / ¿Por qué se dejó pegar así si tiene un revólver?

EL HOMBRE: Sencillamente quería ver el sexo de la chica cuando pasara una pierna por encima de mi cabeza.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Ud. es un hombre... sagaz.

EL HOMBRE: Y ud. está en problemas. */ Se corre el abrigo muestra el revólver /*

EL HOMBRE DEL PIANO:

A ver... */ Sonríe con ternura /* ¿De qué quiere hablar?

EL HOMBRE: Niño viejo.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Qué?

EL HOMBRE: Lo que escuchó.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Se refiere a la canción? Cálmese. Hace muchos años que no la toco... Pero ya me estoy acordando. Creo que era algo así... Espere. No. Así, sí. ¿Quiere que toque esta canción?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Por qué lloran? Ey, a usted... ¿Le duelen los golpes? Le sangra la nariz. Tome un poco de esto, le va a hacer bien. Esa canción... es muy triste. / *Camina, tira una moneda en una latita que está delante de la cabina /*

EL HOMBRE: ¿Dónde está? Cuento hasta tres. 1... 2... 3

se ilumina la cabina / allí está EL CHICO con una camisa de vaca sombrero mexicano bordado con lentejuelas tiene un micrófono canta una canción /

EL CHICO: “Yo era una rosa que crecía con el frío

No era un pájaro

No era una mujer

Yo era una rosa y mis espinas

No lastimaban

Me hacían crecer

Un niño de color rojo en el frío

que parecía una rosa

que no quería parecer...

Yo era la rosa en busca de su cowboy

El que yo mismo era

El que yo quería ver.”

se apaga la luz en la cabina / EL HOMBRE entra, se prende la luz no hay nadie /

EL HOMBRE: ¡¿Dónde estás?! (*Agarra el micrófono*) Voy a hablarte, sé que me oís. Te estuve buscando para preguntarte algo. Hijo... sos mi hijo... Pero la pregunta es si estás de acuerdo. ¡¡Hijo de re mil putas reventado voy a encontrarte y te lo voy a preguntar y si contestás que no te voy a romper la cara!! La puta madre.

EL HOMBRE está encerrado en la cabina / EL HOMBRE DEL PIANO sigue con su camisa arma una gran casa con cartas de póker sobre las teclas / una vez armada toca sobre los huecos que dejan las cartas. Arriba del piano hay un teléfono.

EL HOMBRE: La puta madre. ¡Viejo roñoso sacame de acá!

EL HOMBRE DEL PIANO:

Te vas a quedar ahí hasta que te pudras. O hasta que pidas perdón.

EL HOMBRE: ¡¡Ah!! Sacame de acá, me ahogo, por Dios.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Dios no existe.

EL HOMBRE: ¿Qué te hice? ¿Es porque no te quiero? Bueno: ¡no te quiero! ¿De qué te reís? ¡Y pará con ese pianito! Papá, de chico me juré que no iba a volver a verte y estás torciendo mis planes.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Ya nos vimos antes.

EL HOMBRE: ¿Y por qué te reconozco ahora entonces? ¡¡¡Ridículo!!!

EL HOMBRE DEL PIANO:

Porque estás encerrado.

EL HOMBRE: ¡Dios! Si sos quien creo que sos, me encontraste tres veces: la primera te golpeé, la segunda te golpeé, esta es la tercera y te voy a golpear. Es una casualidad que yo esté en tu casa, nunca hubiera supuesto que vivías con esa chica, ¡nunca! Y encima me encerrarás en esta... caja de mierda que no sé ni qué es y no me lo merezco, ¡¡no me lo merezco!! Yo no tuve nada con esa tipita, nada. Solamente charlaba en el bar, tocó el clarinete viejo estúpido, y entonces me acerqué para hablarle. Si es por tu puta del clarinete quedate tranquilo porque no llegué a tocarla. Aunque quisiera ser sincero: tu mujercita me trajo a su casa, es mentira todo lo que te dijo, yo no me desmayé ni soy un viejo amigo. ¡Basta con esas cartas y ese piano ¿se puede saber qué hacés!?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Veo que sos el mismo de siempre.

EL HOMBRE: ¡No me hables así!

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Así cómo?

EL HOMBRE: Así como si me conocieras.

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Qué te dijo?

EL HOMBRE: ¿Quién?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Ella.

EL HOMBRE: Que acá vivía un amigo suyo que alquilaba una habitación. Pero que esta noche no iba a estar, que podíamos dormir y a la mañana podría charlar con él. ¿Ella sabía todo?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Por supuesto que sabía. Pero no deja de ser verdad lo que te dijo. Esta noche no iba a estar. Y desde que te fuiste alquiló tu habitación. Pero no a gente como vos, sino a gente decente y agradecida. ¿Querés uno? ¿Por qué volviste a Tokyo? Debería dejar. Salí de ahí.

EL HOMBRE: No vivíamos en Tokyo.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Sí, vivíamos en Tokyo

EL HOMBRE: Abrime.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Está abierto.

EL HOMBRE: Es impo / *abre la puerta* / sible ¿Cómo hiciste?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Es un truco / *Suena el teléfono atiende* / *Hola...* / *EL HOMBRE se acerca y corta* /

EL HOMBRE: ¿Quién era?

EL HOMBRE DEL PIANO:

Solo llegó a decir “hola”, ¿cómo querés que lo sepa?

EL HOMBRE: Te detesto.

EL HOMBRE DEL PIANO:

Yo también. ¿Conocés esta canción?

EL HOMBRE se tira sobre EL HOMBRE DEL PIANO, lo agarra con brutalidad tirando la casa de cartas / EL HOMBRE DEL PIANO suelta una carcajada /

EL HOMBRE: ¡¿Y ahora qué?!

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿Seguís con eso?

EL HOMBRE: ¡¿Con qué?!

EL HOMBRE DEL PIANO:

Tu revólver de juguete. De chico no podía sacártelo, ni siquiera para dormir.

EL HOMBRE: Basta. ¡Decime dónde está!

EL HOMBRE DEL PIANO:

¿De qué hablás?

EL HOMBRE: De mí.

5

un bar lleno de humo / noche / EL HOMBRE y LA MUJERCITA DEL CLARINETE sentados en una mesa ella con el clarinete en un estuche, con un vestido negro brillante tacos altísimos / el piano tapado / la cabina está oscura / en una pantalla pasan videos de rock se ven sólo las imágenes no hay sonido /

EL HOMBRE: De mí, le digo. Y me dice que es un viejo. “Soy viejo”. ¿Y a mí qué me importa?, le digo. Y él me responde: nunca antes me sentí tan viejo... Soy un escapista, ¿sabías eso? Voy a meterme en esa caja transparente y van a tirarme al mar. Yo quiero ir a ver, le digo. Feliz cumpleaños, me dice, y se saca una camisa con cartas de póker dibujadas y me la da. Yo la acepto aunque no era mi cumpleaños. Y él me dice algo que una vez le dijo su papá... le dijo que una casa está construida con cartas de póker, y que sólo es necesario soplar para hacerla desaparecer. “No conocí a mi padre pero sé que una vez me dijo eso.” No me importa tu papá, le digo... me aburrís. ¡Y en tal caso no es necesario que las cartas sean de póker! Le dije lo del póker porque esa camisa era como una que yo tenía y me dio bronca. Y él me dice: uno: no me importa que te aburras. Dos: el

día que entiendas el póker vas a vivir mejor... Y después se prende un cigarrillo y con el humo que le sale de la nariz, casi susurra “voy a morirme”. ¿Y yo qué tengo que ver?, me lo pregunto pero no se lo pregunto a él porque... porque el viejo roñoso me dio lástima. “Quisiera decirte... que cada vez que te vi... te hubiese tapado la boca para que no soplaras... Pero no lo hice, y espero que tengas eso en cuenta. Y que dejes de ser tan mal educado.” ¿Te parece que me diga mal educado? No sé por qué estoy hablando de esto. Vos sos muy joven. ¿Vivís acá? ¿Eh? ¿Vivís acá? ¿Te parezco un mal educado? ¡¡Ey!!

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Sorry, I don't speak your language.

EL HOMBRE: No importa.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

So... / EL HOMBRE la besa /... rry.

EL HOMBRE de pronto ve la cabina con una latita delante, se levanta muy rápido, pone una moneda / se prende la luz, un muñeco vestido de cowboy, su boca se mueve, simula cantar “My Way,” la versión que se escucha es la de Sid Vicious / EL HOMBRE entra en la cabina, canta haciéndose el punk y llora / deja de cantar se sienta sobre el muñeco y llora / silba bajito y llora /

EL HOMBRE: ¿Dónde estás?

la pantalla ahora tiene audio aparecen imágenes de hombres corriendo con zapatillas deportivas / se escucha el siguiente texto relatado por una voz como de cola de película norteamericana el texto es en inglés, tiene subtítulos en castellano: “... UN HOMBRE CORRE POR LAS CALLES DE TOKYO / DEL DF / DE NEW YORK / BUSCA A OTRO HOMBRE / DETRÁS DE ESTE HOMBRE CORRE OTRO POR LAS CALLES DE TOKYO / DEL DF / DE NEW YORK QUE LO BUSCA Y DETRÁS DE ESTE OTRO / CUANDO SE SIENTEN PERSEGUIDOS SON JÓVENES / CUANDO PERSIGUEN SON VIEJOS / EN AMBOS CASOS CREEN QUE PODRÍAN CORRER ETERNAMENTE / EN CUALQUIER LUGAR... A CUALQUIER EDAD... VE TRAS ESO QUE QUIERES.” / aparece un símbolo de zapatillas deportivas / SIN DEJARTE ATRAPAR / primer plano de uno de los deportistas es EL CHICO está muy transpirado tiene la respiración agitada / plano detalle de la boca de EL CHICO que repite SIN DEJARTE ATRAPAR.

un bar cerrado es muy tarde / LA MUJERCITA DEL CLARINETE está borracha dentro de la cabina con un micrófono tiene los hombros desnudos. Le habla a EL HOMBRE que es el último cliente, también está borracho /

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Voy a hablar de mí. Me gusta el rojo, los autos deportivos y el whisky. Me gusta ver revistas de moda y después decir que no puedo entender que exista la moda. Me enojo con esas mujeres, pero quiero sus zapatos de taco y lloro por esos zapatos que no tengo, y quiero que alguien me los compre. Me gusta el sexo. Me gusta el sexo. Me gustan los chicos jóvenes, casi adolescentes. No tendría hijos. Pero veo un bebé y pienso que ese maldito Dios existe y que es insoportablemente talentoso. Quiero tener un hijo. Siempre llevo mi clarinete conmigo, toco desde muy chica. A los nueve años me fui de mi casa para arruinarle la vida a mi mamá. Agarré un bolsito, puse unos zapatos, una bombacha y me dije que iba a tener suerte. Fui a la estación de tren y me paré al lado de un hombre que tenía un bolso muy grande, pensé que podía darme cosas. Le agarré la mano y él aceptó. Corrió su saco disimuladamente y me mostró un revólver. Después me dijo que era de juguete, “pero parece de verdad”, le dije yo. Él sonrió de costado. Me llevó a vivir a Tokyo, falsificamos un permiso, como hacemos todos. A los trece comencé a ser su amante, a los quince lo abandoné. Fui a la estación de tren y besé a un adolescente, yo también lo era... lo besé así, de pronto, vivimos en la calle por un tiempo, me dijo que de muy chico se había ido de su casa, que su madre lo había abandonado y que buscaba una. Tuve un hijo. No con el chico sino con el hombre del que hablé recién. El día que tuve a mi hijo, salí del hospital y corrí. Lo abandoné. Para sobrellevar la vida tuve que aprender a luchar, hablo de luchar físicamente. Viajo mucho y ando por ciudades que no conozco. Soy joven. A los hombres suelo darles patadas. Las patadas... me hacen acordar a mi hijo... en la panza, claro. Hoy me dije que tenía que decir todo, porque sí. Y aquí estoy. Lo que dije de las revistas es mentira. Creo que soy linda pero el alcohol me hace mal. Aunque yo soy mala por naturaleza, el alcohol me pone peor. ¡Ey! ¿Me escuchás? ¿Me estás escuchando? Acabo de contarte mi vida, ey... ey.

EL HOMBRE: Hoy mi papá va a meterse en una caja de vidrio y se va a tirar al mar, lo pasan por tele.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

¿Qué?

EL HOMBRE: ¿Dónde estamos?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

No me acuerdo. / *Se ríe* /

EL HOMBRE: ¿Hay una tele?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Sí.

LA MUJERCITA DEL CLARINETE silba y se prende la pantalla / hay un zapping hasta que aparece un canal que se llama INTERNACIONAL que muestra las imágenes de EL HOMBRE DEL PIANO antes de meterse en la caja que es igual a la cabina está rodeado de fotógrafos y de cámaras / UN PERIODISTA: ¿Quisiera decir algo? HOMBRE DEL PIANO: Quisiera... / PERIODISTA: este hombre está a punto de llorar / EL HOMBRE DEL PIANO: quisiera... dedicarle esto a mi hijo / EL HOMBRE se para sale corriendo del bar / LA MUJERCITA DEL CLARINETE sale de la cabina le grita después se queda mirando las imágenes / en la escena de la pantalla aparece EL HOMBRE intentando pasar entre los periodistas / EL HOMBRE DEL PIANO: Pedí que musicalizaran este momento con una canción... Se llama "Niño Viejo", por favor, es muy importante que cuando tiren la caja al mar empiece a escucharse... es la canción que eligió mi mujer para cuando naciera mi hijo... Ese día, ella se fue... Disculpen... Disculpen... muchas gracias... Los quiero a todos.

EL CHICO: ¿Está abierto?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

No, pero pasá.

EL CHICO: ¿Qué es eso?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

Un escapista.

EL CHICO: ¿Por qué llorás?

LA MUJERCITA DEL CLARINETE:

No sé.

En las imágenes EL HOMBRE golpea a varios periodistas y grita / EL

HOMBRE DEL PIANO está dentro de la caja lo están amarrando dos hombres forzudos / *EL HOMBRE* llega golpea la caja / *EL HOMBRE DEL PIANO* lo mira / uno de los forzudos golpea a *EL HOMBRE*.

EL CHICO: Ése es mi papá.

EL CHICO sale corriendo aparece en la pantalla golpea a los periodistas cuando logra pasar tiran la caja al mar empieza a sonar la canción / *EL HOMBRE* está un poco desmayado *EL CHICO* intenta reanimarlo se miran después miran a cámara el plano es cada vez más cerrado /

“DESTINO ES LO QUE VIENE AL HOMBRE DESDE AFUERA”

testigos

Joaquín Bonet

JOAQUÍN BONET

Es actor, director, músico y dramaturgo. Se formó con Javier Daulte, Agustín Alezzo, Carlos Gandolfo y Oscar Martínez. Estudió música en la Escuela del S.A.D.E.M. Es autor y director de las obras de teatro *Esa no fue la intención* (2000-2001) y *Acercamientos personales 2* (2005-2006). Ésta última, codirigida con Luciano Cáceres, fue seleccionada para la Fiesta de Teatro de Buenos Aires 2005. La música -compuesta por Bonet- fue editada en un cd. Como director de cine realizó el cortometraje *La promesa* (2004), finalista en el Primer Concurso TELEFÉ CORTOS. Entre sus últimos trabajos como guionista de televisión se pueden citar: *Floricienta* y *Montecristo* (versión internacional). Como actor (entre otras): *La dama duende*, de Calderón de la Barca, dirigida por Daniel Suárez Marzal (Teatro San Martín) y *El traductor de Blumemberg*, de J. Mayorga, junto a Rubén Szchumacher, dirigido por Guillermo Heras (Teatro Cervantes). En televisión trabajó en las miniserias: *De poeta y de loco*, con Oscar Martínez, y *Fiscales*, con Darío Grandinetti.

Como docente, dicta talleres de dramaturgia y actuación.

Testigos es una comedia sobre lo simultáneo. Por lo tanto, sobre el tiempo. Esta simultaneidad se construye desde lo más simple: las acciones convencionales que varios personajes realizan puestos dentro de una situación, generando una coreografía casi imperceptible, que sólo la distancia de un espectador puede apreciar.

Cuando las acciones de los personajes ocurren simultáneamente, supuestamente hay acciones que son más importantes que otras ya que definen con más fuerza los acontecimientos. Ahora, ¿esto es así realmente? ¿Cómo podríamos catalogar entonces su importancia? Porque cada pequeña acción que uno realiza en un marco social, comienza a influir en las acciones de los otros, y es sabido que una acción accidental, aparentemente intrascendente, puede hacer cambiar drásticamente el curso de la vida de una persona. ¿Pero cómo es esto cuando hay muchas personas accionando en un mismo ámbito simultáneamente? ¿Hasta dónde nuestra vida puede cambiar porque otro mira la hora, o estornuda, por ejemplo?

Para intentar una respuesta, explorar las posibilidades de estas mínimas acciones convencionales cobra valor. Cada una de ellas puede ser un disparador hacia lo imprevisto. Y si una acción mínima nos modifica, nuestra reacción modifica a quienes tenemos al lado. Esto multiplica las posibilidades de que lo que llamamos “normalidad” sea mucho más frágil de lo que creemos: Estamos cerca de que nuestra vida “normal” se transforme en una linda historia, o en un confuso hecho policial, sin imaginarlo minutos antes.

Por eso esta obra debe ser leída como varias historias, encimadas unas sobre otras y, al mismo tiempo, como una sola historia que es la resultante de todas ellas, en un espacio, simultáneamente.

PERSONAJES

CARLOS (35 años)
DANIEL (35 años)
ROGELIO (50 años)
VICHY (30 años)
NEGRO (35 años)
TORRES (55 años)
CHANGO (20 años)
NICOLÁS (28 años)
SERGIO (24 años)
SUSANA (36 años)
LUCÍA (25 años)

UN GALPÓN DE OCHO METROS POR OCHO, APROXIMADAMENTE, CON BARRILES APILADOS EN LOS LATERALES, Y UNA ESCALERA DE CEMENTO A LA DERECHA, ANGOSTA Y PRECIPITADA QUE SUBE A UNA OFICINA. SOBRE EL FONDO, ARRIBA, UN VENTANAL QUE LA OSCURIDAD DE LA NOCHE, APENAS DEJA ENTREVER; DEBAJO, UN PORTÓN DE HIERRO, CERRADO, CON SÓLO UNA PUERTA DENTRO DEL PORTÓN, TAMBIÉN CERRADA. VARIAS LUCES AMARILLAS CON PANTALLA DE ALUMINIO, BAJAN DESDE LO ALTO HASTA DOS METROS Y MEDIO DE ALTURA, LOGRANDO QUE EL TECHO DE CHAPA SE PIERDA EN LA OSCURIDAD. LA ESCALERA TIENE SOBRE LA PARED, UN APLIQUE TIPO TORTUGA. LA OFICINA, UNA PUERTA DE CHAPA. POR LO DEMÁS, EL MOBILIARIO ES BASTANTE ESCUETO, DOS MESAS DE MADERA GRANDES, SILLAS DE MADERA DESCUIDADAS, UN PAR DE BANQUETAS. TAMBIÉN UNA RADIO, AHORA APAGADA. EN EL INICIO DE LA ACCIÓN DOS HOMBRES TOMAN MATE: CARLOS A LA IZQUIERDA Y DANIEL DE ESPALDAS A LA ESCALERA, SOBRE LA DERECHA. CARLOS LE PASA EL MATE A DANIEL, QUE TERMINA DE FUMAR UN CIGARRILLO. CARLOS BUSCA EN EL BOLSILLO DE SU CAMPERA UN PAQUETE DE CAMELOS MASTICABLES, SACA UNO Y LUEGO CIERRA BIEN EL PAQUETE, Y LO GUARDA EN EL MISMO BOLSILLO. SE ASOMA DESDE LA OFICINA UN SEÑOR DE UNOS CINCUENTA AÑOS, ROGELIO BENÍTEZ, LOS MIRA.

ROGELIO: ¿Todo bien?

CARLOS: Todo bien.

Rogelio le señala al otro, que está de espaldas. Carlos le hace un leve gesto de aprobación.

CARLOS: Todo bien.

Daniel le devuelve el mate.

DANIEL: *(Por Rogelio)* ¿Qué onda el viejo este?

Carlos toma de un sorbo el mate vuelve a cebar mecánicamente.

CARLOS: Si lo sabés llevar, bien. Eso sí, no le mientas, porque el hijo de puta se entera, no sé cómo, pero se entera...

Daniel prende un cigarrillo. Carlos le pasa un mate. Daniel toma el mate en silencio. Carlos busca el paquete de caramelos en su bolsillo, saca uno, lo cierra cuidadosamente, y lo guarda en el mismo bolsillo. Vuelve a salir Rogelio de su oficina.

ROGELIO: ¿Todo bien?

CARLOS: Todo tranquilo.

ROGELIO: Ya terminé y nos vamos.

Rogelio vuelve a su oficina. Carlos completa a Daniel.

CARLOS: Es un poco hincha pelotas.

Daniel se ríe groseramente. Otra vez, Carlos le pasa un mate a Daniel, que apaga su cigarrillo.

CARLOS: Mi jermu me está esperando... con éste, acostúmbrate, nunca sabés a qué hora te vas...

Tres golpes fuertes en la puerta.

CARLOS: Estos tipos nunca se acuerdan de que hay timbre... Ves lo que te digo, ya te estás por ir, y de pronto caen y te tenés que quedar una hora más porque Don Rogelio quiere estar tranquilo de que esté todo bien...

Carlos va hacia la puerta.

CARLOS: ¿Quién es?

Se oye desde afuera.

VICHY: ¡Policía! Tenemos una orden de allanamiento. Abrí la puerta tranquilo y no hagas boludeces.

Carlos se queda duro. Lo mira a Daniel que está igual.

CARLOS: Llamalo a Don Rogelio. *(A los de afuera)* Espere un momento.

VICHY: No te estoy pidiendo permiso, abrí ahora o entramos nosotros, ¡abrí!

Se escuchan golpes fuertes a la puerta que le abre la parte superior, se escuchan ciertos ruidos, y otro golpe seco.

CARLOS: ¡¡Esperen, esperen!! Yo abro...

NEGRO: Abrí tranquilo, despacio. Ponés las manos arriba y te quedás tranquilito, quieto, donde te podamos ver, ¿te quedó claro?

CARLOS: Sí, sí.

Carlos abre la puerta, asoman un par de armas, una luz fuerte entra por la puerta, después de un segundo entran dos personas de civil apuntando con sus armas, haciendo un rápido "barrido," mirando enseguida el lugar, percatándose de las personas que están, con gran celeridad. Luego entra un policía más, todos de civil, con chalecos antibalas bajo sus camperas de cuero. Daniel queda cerca de la escalera, sin llegar a avisarle a Don Rogelio. Un policía se acerca a Carlos, otro a Daniel que automáticamente levantó las manos. Los palpan de armas. El policía que está con Carlos –alias Vichy– lo lleva más adentro. Al otro lo apodan "Negro," que va a Daniel y lo palpa más sereno y le hace gesto a Vichy de que está limpio.

VICHY: ¿Hay alguien más flaquito?

CARLOS: Arriba.

En eso entra otro policía de civil, como de cincuenta y cinco años. Torres.

TORRES: ¿Y?

VICHY: Hay otro arriba.

TORRES: Andá.

Vichy apresta su arma. El Negro al oír esto empuja a Daniel.

NEGRO: Rápido, andá con tu compañero, calladito.

Va a ir con Vichy pero este lo frena con una mirada.

VICHY: Quedate.

Le hace un gesto al Chango, y sube tranquilo la escalera apoyado desde abajo por el tercer policía llamado Chango – más joven, moreno, más bien bajo con una cierta renguera disimulada-. EXPECTATIVA GENERAL.

VICHY: *(Haciéndole una seña a Chango de que va a entrar)* ¡Policía! Abra tranquilo la puerta con las manos arriba.

ROGELIO: Tranquilo, salgo, salgo...

Se abre la puerta.

VICHY: ¡Dejáte ver, dejáte ver!

Rogelio asoma con las manos en alto.

ROGELIO: Tranquilo pibe... Acá estoy, acá estoy.

VICHY: Pasá.

Bajan la escalera. Torres mira todo satisfecho, le hace un gesto al Negro que asiente y empieza a mirar cosas del lugar en segundo plano. Daniel angustiado mira a Carlos. Este preocupado está mirando a Rogelio. Este mira todo descolocado...

TORRES: Chango, llamá a los pibes.

Chango va hacia la puerta, sale.

ROGELIO: ¿Qué pasa, me puede decir??

TORRES: *(Lo corta con un gesto. A Daniel y Carlos)* Siéntense ahí, tranquilos, esto va a llevar su tiempo. *(A Rogelio)* ¿Hay teléfono acá?

ROGELIO: Arriba.

TORRES: Desde ahora, no lo atiende nadie, a menos que nosotros les digamos, ni nadie hace un llamado, ¿está claro? Tampoco los celulares.

Tenemos una orden de allanamiento, quédense tranquilos, déjenos hacer el laburo y nos vamos todos rápido.

ROGELIO: (*Que insinúa un gran nerviosismo contenido*) ¿Puedo ver la orden?

TORRES: ¿Usted es el dueño? (*Rogelio asiente*) Vichy.

Vichy saca de su bolsillo la orden, doblada. Se la alcanza. Rogelio negando, va como para sentarse donde están Daniel y Carlos, estos lo miran. Mientras el Negro a sus espaldas saca una tabla y va a usar unas cajas para armar una mesa, las corre. Torres y Vichy se quedan mirando la cantidad de cajas, como evaluando el trabajo esperan a Chango.

ROGELIO: (*Antes de leerla, mientras va llegando a la mesa, habla a Carlos pero habla a todos*) No se entiende... Uno labura tranquilo y te salen con estas cosas... (*oye un ruido que hace el Negro, gira*) Por favor, no me rompan nada, puede ser?

VICHY: No te estamos pidiendo permiso, ¿está claro?

ROGELIO: Quiero llamar a mi abogado.

TORRES: Todavía no podés, más tarde.

ROGELIO: ¿Cómo más tarde?

TORRES: Por favor, dejame trabajar, ¿sí? (*a Vichy*) Andá a ver qué le pasa al negado éste que no trae a los pibes...

Vichy asiente y sale. Mientras, Rogelio mira a Daniel y Carlos, ambos ponen cara de circunstancia. El primero, fuma un cigarrillo nerviosamente, el segundo agarra otro paquete de caramelos una pastilla y la chupa, preocupado.

ROGELIO: No se puede creer...

TORRES: Siéntese, por favor.

Rogelio se sienta con Daniel y Carlos y comienza a leer la orden de allanamiento. El Negro hace un ruido con otra caja, y antes de que Rogelio proteste, Carlos se levanta y le pasa unos caballetes. Daniel "hace como que ayuda"... El Negro hace un gesto de agradecimiento. Vichy vuelve a entrar, al ver que Chango no lo sigue, gira puteando y se asoma gritando hacia fuera.

VICHY: (*Yendo hacia la puerta*) ¡Chango! ¡Traé a los testigos!

Chango se asoma.

CHANGO: Hay uno que no quiere, tiene miedo... no sé...

VICHY: ¿El del cable?

CHANGO: Quiere llamar a la vieja, dice que debe estar preocupada...

VICHY: Andá para adentro. ¿Traés la máquina?

Chango hace un gesto de que se la olvidó y sale hacia fuera. Vichy desde la puerta.

¡Ustedes dos, vengan para acá! Pasen.

Entran un joven de unos 24 años y otro de unos 28, el primero, con un chaleco tipo cablevisión, con una riñonera grande, el otro, vestido de impecable saco y corbata, muy elegante. El primero entra nervioso, en un estado entre angustioso y azorado, el de saco, aparentemente, más relajado y tranquilo. Al toque pasa por detrás el Chango con la máquina. Mientras el Negro le hace un gesto al chango para que lo ayude a armar la mesa, torres les señala dónde. Rogelio observa a los testigos, interrumpe la lectura.

VICHY: (*A Sergio, el de cablevisión*) ¿Vos sos el que tiene problemas?

SERGIO: Tengo que llamar a mi vieja por lo menos... No me podés tener acá, sin avisar a nadie, mirá si me...

VICHY: Puedo. Es una obligación civil... no pueden decir que no. ¿Está claro? No se habla más. Vos me vas a acompañar arriba a mirar las cosas que hay. (*a Nicolás, el de traje*) Vos quedáte acá, con Torres.

NICOLÁS: ¿Cuál es Torres?

VICHY: El señor. Miren, si no traen problemas, la hacemos corta y nos vamos todos rápido a casa, ¿entienden? Y, si podemos, les tomamos la declaración acá así no tienen que ir a la Comisaría. (*a Sergio*) Dale, vení.

Rogelio al ver que suben salta.

ROGELIO: Si van arriba, quiero ir con ellos, tengo cosas de valor, personales.

TORRES: Para eso están los testigos. Nadie le va a robar nada.

Rogelio se queda parado mira cómo el Negro deja unos papeles en la mesa armada y va a sentarse en la mesa de Carlos y Daniel, relajado. Mientras Chango acomoda unas actas y prepara unos papeles. Deja la máquina en la mesa, que molesta, es desplazado por Torres que va mirando papeles.

TORRES: (*A Nicolás*) Vení, pibe. ¿Sabés cómo es esto?

NICOLÁS: Soy abogado.

Torres lo mira con cierto desagrado y sigue.

TORRES: Mirás todo y listo.

Carlos mira al Negro, le habla bajo..

CARLOS: Fiera, disculpá, ¿y nosotros... qué onda?

DANIEL: *(Casi por lo bajo)* No hicimos nada.

TORRES: *(Se acerca a la mesa a Carlos y a Daniel)* Quédense tranquilos muchachos, lo de ustedes es en calidad de testigos, por ahora. Me van a tener que acompañar a la Comisaría, a declarar, ¿está claro? Usted *(Por Rogelio que se acerca)* queda detenido, nos va a tener que acompañar... Lea esto, son sus derechos, y firme al pie, con la aclaración.

Sorpresa en Carlos y Daniel. Igual los testigos.

ROGELIO: ¿Detenido? ¿Detenido?! ¿Me puede decir qué hice? *(Se queda un segundo pensando)* Escúcheme, ¿cómo es su nombre?

TORRES: Torres.

ROGELIO: Torres, escúcheme, ¿por qué me llevan?

TORRES: Yo solamente hago el procedimiento.

ROGELIO: Pero algo tiene que saber.

Torres niega, Rogelio explota.

ROGELIO: ¡¡Esto es increíble!! ¡¡¡Increíble...!!!

TORRES: *(Sin hacerle caso)* Empecemos, ¿qué tiene en las cajas?

ROGELIO: *(Lo mira un instante)* Están vacías. Casi todas vacías.

TORRES: Negro.

Le hace una seña, el Negro se levanta con ritmo, marcando que conoce los tiempos del laburo, se dirige hacia los barriles.

No se preocupe, no le vamos a romper nada si no hace falta. Tranquilícese.

El Negro va hacia las cajas.

NEGRO: Vení, Changuito...

Juntos levantan las cajas superiores, pasan las manos por los bordes, los dan vuelta, meten la mano en el fondo, casi metiéndose adentro, prenden una linterna, etc. Hacen esto con todos y cada uno de las cajas. De alguno sacan ceniceros de porcelana, muy bizarros. Rogelio apenas se contiene.

ROGELIO: Despacito, puede ser.. despacito, carajo.

A Nicolás le suena el celular... mira tenso el número, no atiende.

VICHY: *(Bajando con unas carpetas, Sergio detrás de él)* Torres, hay más, ya le traigo... *(A Rogelio)* Escuchame, ¿tenés llaves del armario? Si no te lo tengo que abrir...

ROGELIO: Sí, tengo...

VICHY: Vení, acompañame.

Rogelio sube con Vichy y Sergio.

CARLOS: Disculpe, jefe... ¿Tendremos para mucho?

Torres no contesta, sigue mirando las carpetas. El Negro le hace una seña tipo "es así, qué le vas a hacer"

NEGRO: Andá poniendo agua para unos mates... Hay que mirar todo.

DANIEL: No nos vamos más entonces...

CARLOS: *(Yendo a poner un cacharro con agua en un calentador eléctrico)* Tomátelo con calma, Dani... No sabés cómo debe estar mi jermu...

NEGRO: *(Mientras sigue mirando, como al pasar)* Y la mía no te cuento...

El Negro y Chango siguen revisando cajas, aparentemente, no hay nada, por lo cual, no demuestran avidez por encontrar algo, es más bien un trámite. Carlos y Daniel, continúan su rutina de tomar mate, fumar y comer caramelos respectivamente. Durante un instante quedan haciendo esto, generando una secuencia rítmica, apenas perceptible, de movimiento. Carlos mira al Negro que termina de revisar uno y le convida, el Negro acepta. Y lo toma al paso.

DANIEL: ¿Qué garrón... todo esto no...?

Su comentario cae en el vacío, cada uno está en la suya. Bajan Vichy, Rogelio y Sergio que está nervioso.

ROGELIO: *(Mientras bajan)* No querés que te muestre mis calzoncillos también... ¿Quién me ordena esto...? ¿Por qué no viene el juez a ordenarlo? La puta madre...

Vichy camina impávido delante bajando nuevas carpetas. Sergio se le acerca respetuoso, pero decidido.

SERGIO: Disculpame, tengo que llamar a mi vieja, ¿me entendés? *(Le muestra un celular)* Tengo cincuenta mensajes. Y no tengo crédito... ¿Tengo derecho a una llamada, o no???

VICHY: *(Sin detenerse)* Por ahora, no podés... Bancá un rato.

NICOLÁS: *(Que está observando la tarea de Torres en silencio)* Tomá mi teléfono... ¿de mi teléfono puede hablar o no??

VICHY: *(Asiente)* Pero habló rápido porque tienen que mirar todo.

Sergio se aparta para llamar.

TORRES: *(A Vichy)* ¿Hay algo?

VICHY: Mucho número...

Se quedan revisando las carpetas, Rogelio atento, relojea.

SERGIO: Hola, mamá... Sí, estoy bien... (...) En un allanamiento. (...) Un allanamiento... (...) No, no te preocupes. Cuando termine voy para allá... (...) No, no te puedo pasar con el oficial. (...) No, no puedo... (...) No puedo, chau. *(Corta. A Nicolás)* Gracias.

TORRES: *(A Nicolás)* Pibe... *(Le muestra una hoja)* Esta la separo.

Nicolás asiente.

ROGELIO: ¿Puedo ver, me permite?

TORRES: Lamentablemente, no.

Se hace un silencio que sólo se llena con el chirrido de la bombilla del mate, cuando el Negro termina de tomarlo.

ROGELIO: Esta es mi mujer, no sé qué les habrá dicho... *(A Nicolás)* Pibe, nunca te cases... Cuando te separás, te quieren hundir... Se cree que... *(Mira a Torres)* No sé qué se cree que hago... Puedo ir guardando algo?

TORRES: Vichy, llevale éstas.

Vichy sube con Rogelio por la escalera.

SERGIO: ¿Voy con él?

TORRES: Sí. Chango, andá preparando la máquina.

Chango toma la máquina y mira la mesa que está toda ocupada, se queda como pensando si le pide permiso a Torres o no. El Negro, que terminó ya de revisar los barriles y está sentado con Carlos y Daniel, le hace un gesto. El Chango se acerca.

CHANGO: Muchachos, me dejarían un lugarcito...

DANIEL: ¿Nosotros también vamos a tener que hablar?

El Negro asiente.

¿Qué tenemos que decir?

NEGRO: En la comisaría. Tienen que dar testimonio, de lo que se hace acá.

CHANGO: ¿Por quién empiezo, jefe?

TORRES: ¿Todo me tenés que preguntar? ¿No sabés todavía? Empezá a redactar el acta de secuestro. ¿Trajiste el formulario?

Chango saca un papel y se lo muestra, Torres asiente disgustado. Chango lo pone en la máquina, y luego comenzará a teclear las actas con dos dedos, escribe muy lento, mirando para elegir la tecla que va a pulsar.

NEGRO: *(Por lo bajo, a Chango)* No seas gil, preguntame a mí.
Carlos mientras le pasa un mate.

CARLOS: ¿Está en quilombos el viejo?

NEGRO: ¿A mí me preguntás? Yo te tendría que preguntar a vos. *(Sincerando su información)* Una denuncia.

DANIEL: ¿De quién?

NEGRO: Tanto no sé... Yo hago mi laburo, y me voy lo antes que puedo, aunque con éste *(por Torres)* Nunca se sabe...

DANIEL: Con el otro igual... Te cae un cargamento y te tenés que quedar...
Carlos lo mira como diciendo "hasta ahí"

NEGRO: ¿Cargamento? *(Por lo bajo)* ¿Cuál es el curro de este tipo...?

CARLOS: ¿Don Rogelio...? No... todo legal... es buena gente...
El negro asiente, le devuelve el mate sin decir nada. Se levanta. Daniel mira a Carlos.

DANIEL: Carlitos... ¿acá hay joda y yo no sabía?? ¿Me metiste en quilombos...?

CARLOS: ¿No oíste...? Acá es todo legal. No digás boludeces, ¿querés...?
Daniel lo mira... prende un cigarrillo. Suena el teléfono celular de Nicolás, este no lo atiende.

TORRES: Si es corto podés atender, pibe...

NICOLÁS: No, está bien... gracias...
En eso baja Rogelio muy nervioso, protestando... mirando a Carlos... pero hablando para Vichy. Este baja con más carpetas, y una pequeña caja fuerte, junto a Sergio, que mira todo sin entender demasiado.

ROGELIO: ¡Te juro que no lo puedo creer... no sé qué mierda están buscando, pero me revolieron todo! Uno labura al pedo en este país de mierda... ¡¡¡son todos inoperantes...!!!

VICHY: Yo hago mi laburo, ¡mantenga la boca cerrada y no insulte!

ROGELIO: *(Sacado)* ¿Yo te hablé a vos? ¿No puedo comentar...?? Aparte yo no te insulté...

VICHY: Quédese tranquilo, nada más...

CARLOS: *(Para descomprimir)* Venga jefe, tome un matecito..

ROGELIO: No quiero mate, sabés que no tomo...
Rogelio se aparta sacado. Vichy se acerca a la mesa donde está Torres,

deja las cosas, y les da un orden para que Torres las examine. Luego observa alguna y retiene algunas hojas. Y también consulta con Torres, mostrándole alguna. Carlos, mira al Negro...

CARLOS: ¿Otro matecito? Está medio lavado.

NEGRO: Siempre viene bien, ¿a esta altura quién le siente el gusto?

Vuelve a sonar el celular de Nicolás. Este le corta el sonido, tenso. Vuelve a sonar al toque. Todos lo miran como diciendo: "parece que te están buscando". Nicolás se pone más nervioso, Torres lo mira.

TORRES: Ya te dije que podés atender. Si hablás corto...

Nicolás incómodo, se aparta y atiende, intenta hablar bajo...

TORRES: *(Asiente. Llama a Sergio)* Pibe.

Nicolás habla tenso.

NICOLÁS: Hola, ¿amor? (...) No, no podía atender... (...) Un allanamiento, estoy en un allanamiento. (...) Un allanamiento, estoy de testigo. (...) Sí, qué le voy a hacer... ¡me tocó! No, no puedo irme... es una obligación civil... (...) Preguntale a papá. (...) No puedo hablar, amor. (...) ¡No sé, no sé cuánto tiempo! ¡Te llamo...!!

Todos de alguna manera están pendientes de la conversación. Nicolás corta, muy tenso. Carlos le pasa un mate a Daniel...

CARLOS: *(Susurra)* Mujeres...

Niega con la cabeza. Mientras, tratando de disimular, Nicolás respira hondo, se reincorpora.

TORRES: Éstas las separo.

ROGELIO: ¿Me deja ver un segundito? *(Lo hace mientras lo dice)* Esto es de hace años... Son declaraciones juradas... ¿Para qué las quieren?

TORRES: Por favor, déjeme hacer mi trabajo, si no lo voy a tener que llevar al celular.

ROGELIO: Por lo menos me puede dar una explicación.

TORRES: Ya se la va a dar el juez.

ROGELIO: No se puede creer... *(Desespera)* ¡Yo no hice nada...! ¡Nada!!

Rogelio se aleja un poco, tenso, con cierta angustia que no puede evitar. Se queda solo, entre la mesa donde está Torres y la escalera.

VICHY: ¿Ésta, también?

TORRES: Sí.

Nicolás está un tanto ausente. Vuelve a sonar su celular. Nicolás se pone muy nervioso. Atiende rápido. Se aparta habla bajo, pero inevitablemente se oye.

NICOLÁS: Permiso... *(Atiende)* Hola... Papá, no puedo hablar... (...) Sí, de testigo... por favor, explicá que no me puedo ir, que... (...) No, no puedo, vos lo sabés mejor que yo, no puedo hablar. (...) Lo intenté pero no pude hacer nada. ¡No me dejan hablar! (...) ¡¡No, no me dejan...!! (...) Ya sé, pero no puedo hacer nada... (...) ¡Sí, les expliqué! Les expliqué, pero no pude hacer nada! (...) Recién empieza... Tengo que cortar, decile a Lucía que hablamos cuando llegue, explicale, a Rodolfo y a Ema también. Tengo que apagar el teléfono, me lo pide el oficial...

Todos lo miran... algo sorprendidos. Nicolás corta, resopla.

VICHY: Campeón, ¿ya está?

NICOLÁS: Sí, disculpame.

Nicolás toca unos botones de su celular, lo deja sobre una silla. Y va hacia Vichy.

VICHY: Acá separé esto. Ahora voy a abrir la caja. *(Llamando a Rogelio)* Ey.. Usted...

ROGELIO: *(Lo mira mal)* Rogelio o señor...

VICHY: *(Concede)* Rogelio, ¿me permite la llave?

Todos se miran con expectativa de ver qué hay... mucha tensión. Daniel mira a Carlos, Sergio y Nicolás se miran. Rogelio saca de su llavero una pequeña llave, da un paso adelante y se la extiende.

ROGELIO: *(Sin la más mínima gana)* Acá tenés.

VICHY: Allá vamos...

Abre la caja fuerte. Saca unos papeles, los mira poniéndolos cerca de Nicolás, luego saca unos billetes, los extiende mostrándolos bien para no crear confusión. Los cuenta.

VICHY: Dos mil trescientos quince.

Saca unas fotos, las mira sorprendido, las deja a la vista. Saca un reloj, un cortapluma.

ROGELIO: Son títulos de propiedad, y algunos recuerdos, nada más. ¿Qué más querés mirar pibe...?

VICHY: Yo lo trato con respeto, trátame con respeto usted a mí, ¿está claro?

TORRES: ¿A ver, Vichy?

VICHY: Faltan éstas.

ROGELIO: *(Mira a Carlos y Daniel como buscando aliados)* No se puede creer... no se puede creer... ¡este es un país de mierda! Todo al revés hacen... todo al revés, garcan al que labura...

Carlos y Daniel ponen cara de circunstancia, Rogelio va al fondo y se pone a ordenar algunos papeles que no fueron tomados por los policías, visiblemente furioso. Torres sigue en la suya.

TORRES: Negro, ¿cómo van las actas?

NEGRO: *(Mirándolo a Chango)* Ya están, podemos empezar con lo suyo. ¿Quiere un matecito?

TORRES: No, gracias.

Chango se acerca con la máquina. Comienza el labrado de actas, en la cual Chango escribe mientras Torres le muestra lo secuestrado. Vichy sigue viendo carpetas. Nicolás observa. Daniel fuma un cigarro, el Negro otro que éste le convidara. Carlos come otra pastilla. Sergio se acerca a la mesa, con cierta falta de timidez, pide un mate. Rogelio se acerca hasta donde Torres dicta al Chango. Luego del tiempo de estas acciones, cada uno, salvo Torres y Chango, que escribe, se queda en un silencio propio, entre aburrido y contemplativo.

CARLOS: *(A Daniel)* ¿Qué hora es?

DANIEL: Nueve menos cinco.

CARLOS: ¡Uy! Mi jermu me mata, a las ocho le dije...

NEGRO: Yo a la mía, sabés hace cuánto no le peino los flecos...

Se ríen un poco... Carlos inicia otra ronda de mate.

SERGIO: ¿Están todos los días con estas cosas?

NEGRO: *(Con humor)* ¿Vos no estás todos los días colgando cables?

DANIEL: ¿Y nosotros no estamos acá todos los días, al pedo?

NEGRO: Todos los putos días, qué se le va a hacer... Mientras que no te hagan cornudo...

CARLOS: Que nunca se sabe.

DANIEL: Yo por eso prefiero atorrantear por ahí, de última no te cagan, ¿viste?

SERGIO: Igual con la mina de un yuta, ¿quién se va a meter?

NEGRO: Y mucho no le conviene, viste... Pasar bien no la va a pasar...

TORRES: Negro, traéme a los muchachos.

NEGRO: *(A Carlos y a Daniel)* Muchachos, llegó la hora, les va a pedir sus datos; si quieren lleven el mate.

ROGELIO: ¿No puedo hacer un llamado?

TORRES: Todavía no. En la comisaría.

Carlos y Daniel van hacia la mesa lentamente. Miran de reojo a Rogelio. Este los mira desde la mesa de atrás.

CARLOS: ¿Qué tenemos que hacer?

TORRES: Dar sus datos, nada especial, y declarar cómo fue el ingreso. Después las preguntas las hace el juez, pero no se preocupen, en principio, ustedes van a dar declaración testimonial, no como imputados, ¿entienden?

CARLOS: Todo bien.

NEGRO: Nosotros les vamos diciendo para hacer más rápido, si hay algo que no es, lo dicen, ¿ta'?

TORRES: *(Al Negro)* Te dejo, voy a ver cómo están las cosas afuera.

Torres sale. Vichy sigue ordenando lo secuestrado y las carpetas que todavía no se miraron.

NEGRO: *(Al pasar, a Carlos y a Daniel)* Va a llamar a la otra... aprovecha el bache... Dale, empecemos...

VICHY: Ayer me llevó a "Nantes"... se comió un carocito...

NEGRO: ¿Quién?

VICHY: Torres... Se la dieron a probar: Nancy, una pendejita nueva... 19 añitos... paraguayita divina...

Negro, Carlos, Daniel y Chango, hacen una gesto de qué bombón.

SERGIO: Nantes tiene las mejores minas, yo antes iba... a mirar... porque por cinco pesos no te llevas ni a la que limpia...

Nadie registra su comentario. Negro comenta divertido con cierto orgullo.

NEGRO: ¿Habrá ido a ver a la nueva entonces...?

VICHY: No sé...

Carlos y Daniel se sientan, el Chango anota sus datos, les muestra el escrito para que lean. Lo hacen durante el transcurso de la escena siguiente. Sergio se aleja de la mesa, va hacia donde está Nicolás, al pie de la escalera, en primer término.

NICOLÁS: *(A Sergio)* ¿No tendrás un pucho? Me desvié media cuadra para comprar, y justo antes me agarraron éstos...

SERGIO: *(Convidándole)* ¿Qué garrón, no?

Nicolás asiente, fuman los dos en silencio. Sergio lo mira de reojo hasta que le saca tema.

SERGIO: *(Sonriente, en tono de chiste)* Che... te estaban buscando parece...

NICOLÁS: *(Amable)* Sí...

SERGIO: Muchas llamadas... ¿te están esperando..?

Nicolás lo mira un instante.

NICOLÁS: Sí...

SERGIO: ¿Tenés... una reunión... un festejo...?

NICOLÁS: Sí... una fiesta...

SERGIO: Claro una fiesta... con razón estás así empilchado... de tragedia...

NICOLÁS: *(lo mira un instante)* ¿Tragedia...?

SERGIO: *(Aclara)* de traje... *(retoma)* fiesta de...

NICOLÁS: *(Juntando paciencia)* casamiento... de casamiento...

SERGIO: con iglesia... digo, primero la iglesia y después la fiesta... o...

NICOLÁS: Sí, primero la iglesia...

Sergio asiente, va a repreguntar pero el celular de Nicolás empieza a vibrar... Sergio lo mira... mira el aparato...

SERGIO: Tú... está vibrando...

NICOLÁS: Sí, lo vi, gracias.

Nicolás se aparta tenso. Sergio lo mira sin entender.

NEGRO: *(A Rogelio)* ¿Señor se puede acercar, por favor?

Rogelio se levanta y va hasta la mesa, le piden sus datos y le muestran el escrito. Nicolás camina de un lado otro, como acorralado, toma el teléfono levanta los llamados, oye, luego corta, tenso. Sergio lo observa, en tono de chiste.

SERGIO: Se ve que quieren que vayas...

Le sonríe simpático. Nicolás sonríe de compromiso, apenas. Sergio sigue a pleno.

SERGIO: Te entiendo. Te están llamando y llamando, y eso te pone como loco... A mí me pasa lo mismo... *(denso)* Mi vieja. Mi vieja me rompe las bolas con los llamados. Que a qué hora llego, si voy a comer... que en la tele dicen que va a refrescar... Encima le enseñé a mandar mensajes de texto... para que no gaste... ¡y no para de escribirme! Cartas son más que mensajes... te juro que no para... soy un boludo yo...

VICHY: *(A Sergio)* ¡Ey, pibe! Vení.

SERGIO: *(Mientras se acerca a Vichy, a Nicolás)* Ya vengo.

Nicolás vemos que toma su celular, lo mira un instante... y toca un botón, el celular hace la típica musiquita de apagado.

VICHY: Estas las separo. *(A Sergio)* Y traten de hablar menos, muchachos...

NEGRO: *(A Rogelio)* Hay que terminar el acta de secuestro y vamos para la comisaría. ¿Está bien?

ROGELIO: Otra no me queda...

En eso, Torres entra, apurado e intentando controlar su ansiedad.

TORRES: *(Desencajado)* ¡Negro! ¡Vichy! Vengan al móvil. ¡Es urgente, por favor!

VICHY: *(Saliendo)* ¿Qué pasa?

TORRES: ¡Podés venir, por favor!

VICHY: Nadie entra a la oficina ni hace un llamado, ¿está claro? Chango, encargate.

Salen el Negro y Vichy. Rogelio tenso mira a Carlos...

ROGELIO: ¿Qué pasa?

CARLOS: No sé.

Silencio. Nicolás, se sienta... respira, y guarda su celular. Sergio mira a la nada, distraído. Chango escribe a máquina algún legajo. Daniel fuma un cigarrillo. Carlos mira de soslayo a Rogelio, que mira el lugar, abstraído en sus pensamientos. Carlos saca un caramelo.

CARLOS: *(A Rogelio)* ¿Qué garrón, no?

ROGELIO: No sé qué quieren éstos. Parece que es una denuncia, no entiendo, me llevan detenido, me dijeron... No puedo usar el teléfono; no entiendo nada, Carlos. Y encima mañana me llegan los cuadernos y los marquitos para fotos. ¡Lo que me costó cerrar con los chinos! No van a entender nada cuando vean cerrado... Estoy seguro que fue ella... me quiere joder...

CARLOS: No se preocupe, ya se va a solucionar. Si necesita algo, me dice...

ROGELIO: Gracias.

Entran de pronto Torres, Vichy y el Negro apresurados.

NEGRO: Chango, levantá todo, nos vamos.

TORRES: *(Exaltado, pero le habla mordido)* ¡No, pará Negro, pará!

El Negro lo mira un rato sorprendido, como preguntando con la mirada. Rogelio, Daniel y Carlos alerta. Vichy se asoma por la puerta, habla bajo.

VICHY: Jefe, voy para allá. Deme las llaves.

TORRES: Te acompaño.

VICHY: No, usted se queda, ¿me entendió?

Torres lo mira al Negro, que con un gesto aconseja lo mismo que Vichy. El Negro lo agarra y lo lleva hacia la mesa donde estuvieran sentados Carlos y Daniel en el principio. Torres musita algo como "No puede ser, no puede ser..." y de pronto se larga a llorar sin poder controlarse, como una catarata emocional, agarrándose a la cintura del Negro, sobrepasando la vergüenza que produce, en algunas personas como él, el llanto. El resto lo mira, todos descolocados. No pueden dejar de mirar pero al mismo tiempo tratan de disimular el momento. El Chango intenta proseguir su trabajo.

CHANGO: *(Al Negro)* ¿Sigo con los muchachos...?

La respuesta del Negro no llega. Don Rogelio, poco a poco se acerca a Torres.

ROGELIO: *(Hablandole al Negro)* ¿Le traigo un vasito de agua?

NEGRO: Dele, gracias.

Rogelio va hasta donde está el calentador, en el fondo, a la derecha, y saca agua de una botella de plástico, la sirve en un vaso, y vuelve. Mientras, Sergio y Nicolás miran la situación sin comprender mucho, se miran extrañados.

ROGELIO: Acá tiene.

NEGRO: Acá tiene, jefe...

Torres toma el vaso, se recompone un poco. Habla como puede, y la emoción lo vuelve a ganar.

TORRES: ¿Vichy ya fue, no? *(Casi asustado)* Que saque todo lo mío... que no deje nada...

NEGRO: No se preocupe... él sabe qué hacer... *(Mira un poco alrededor)* Chango, vamos, seguí que hay que terminar.

CHANGO: Qué hago... sigo con...

NEGRO: Seguí con los muchachos, no me preguntes todo...

CHANGO: *(A Carlos y a Daniel)* Por favor, muchachos, ¿pueden firmar acá?

ROGELIO: *(Mirando el expediente)* ¿Qué es lo que escribiste abajo?

CHANGO: Todo el... palabrerío, tome, léalo. Igual lo de usted es después.

ROGELIO: *(Con malhumor)* A ver... Lean bien muchachos, antes de firmar.
(Luego firman Carlos y Daniel)

De pronto suena el celular de Sergio, con un sonido estrambótico, poco acorde a la situación.

SERGIO: *(Medio se tienta, se pone serio, mira al Negro, musita)* Perdón, ya lo apago.

Mira el celular largo tiempo: vemos que lee y lee el mensaje...

SERGIO: *(A Nicolás)* Qué te dije... me escribe todo... para mi vieja es como si hablara... *(Le vuelve a entrar otro mensaje. Se pone a leerlo)* Otro. Nunca le alcanza con uno... *(deja el celular, suspira)* No nos vamos más...

Nicolás no contesta... en la suya.

SERGIO: Mi lema es, cuánto peor estés, pasala mejor... ¿Otro pucho?

NICOLÁS: *(Lo mira, pausa, afloja también)* Dale, gracias.

Sergio le pasa un pucho, se lo enciende, prende uno él, y se quedan en silencio fumando.

CHANGO: Lo de los muchachos, ya está.

NEGRO: Ahora los testigos, Changuito.

CHANGO: *(A Nicolás y Sergio)* Muchachos...

Rogelio se levanta con disgusto. Nicolás y Sergio se acercan hasta donde está Chango. Carlos y Daniel se levantan, como la mesa está ocupada por Torres y el Negro, van hacia Rogelio y se quedan parados con él. Torres sigue cebado, muy alterado, tratan de hablar bajo, al margen de todo, cada tanto se les salen palabras, todos de alguna manera, intentan escuchar sin que se note.

TORRES: Llamalo y decile que no lo vea nadie, ¿sabés el quilombo que se nos arma, no...?

NEGRO: *(Tratando de que baje la voz)* Tranquilo. Dijo que cuando terminaba, venía. Va a estar todo bien.

TORRES: No lo puedo creer, siempre contesta. Algo hizo, estoy seguro. Veinte veces la llamé. Hoy discutimos, ¡me dijo cosas horribles...! Estaba como loca... sacada... ¿Sabés el quilombo que se me puede armar...? Van a saber que yo...

NEGRO: Vichy le va a arreglar todo.

TORRES: Le iba a decir que me aguantara, que aguantara un poco, ya me venía diciendo...

NEGRO: ¿Qué le decía?

TORRES: Que se estaba volviendo loca, que se iba a quedar embarazada a propósito, después se arrepentía... ¡lloraba! Pero al rato, como en un arranque agarraba el teléfono y decía que iba a llamar a mi casa, yo le sacaba el teléfono, y ella se quedaba tirada como en nada, mirando la nada, como pensando en... *(Mal)* Un quilombo. Seguro que se... se metió algo. Me lo dijo, que lo iba a hacer. Pero no le creí... y ahora, seguro... *(Se corta, mira a Negro)* Mirá si llamó a mi mujer... mirá si la llamó antes de...

NEGRO: Tranquilo, seguro que no... para qué lo iba a hacer si...

TORRES: Vos no la conocés, es jodida. Seguro que la llamó... ¿Sabés el quilombo que se me puede armar... ella, los chicos... Cómo los miro, cómo los miro, eh?

Torres entra como en un acceso de emoción incontrolable.

NEGRO: Tranquilo, tranquilo... Seguro se quedó dormida.. ¡Señor! *(Por Rogelio)* Lo llevo un segundo al baño...

ROGELIO: Vaya, nomás.

El Negro lo levanta a Torres, le dice algo por lo bajo, y se lo lleva hacia el baño que está arriba, en la oficina.

NEGRO: *(Mientras va subiendo)* Chango, metele pata.

Chango luego de acomodar un par de hojas reanuda el tipeo lento, con sus dos dedos índice, torpe. Sergio y Nicolás lo miran, se miran, sonríen. Las situaciones entre Chango, Sergio y Nicolás y Rogelio y Carlos y Daniel, suceden en simultáneo.

CHANGO: Muchachos, nombre completo, apellido, dirección, D.N.I. Decime vos *(por Sergio)*

SERGIO: Pará, pará, ¿qué pasa?

CHANGO: *(medio nervioso)* No sé, yo tengo que seguir con esto. Tu nombre y todo eso. Dale, por favor.

CARLOS: ¿Quiere un matecito?

ROGELIO: Está bien.

SERGIO: *(Dándole tiempo a Chango para que termine de escribir, a su ritmo torpe)* Sergio Daniel Labruna, Potosí 4537 5 "H". D.N.I. 30.435.773

CARLOS: Dani, andá a hacerte unos mates, dale.

DANIEL: ¿Amargo nomás, no?

Carlos asiente, Daniel va hacia la mesa donde estuviera Torres, va hacia el fondo, pone el calentador eléctrico en un cacharro con agua, tira la yerba vieja del mate en un tachito y lo recarga. Chango termina de escribir, a Nicolás.

CHANGO: Ahora vos.

NICOLÁS: Nicolás Pérez Cerviño, Arroyo 643 3 piso. D.N.I. 28.254.736.

CHANGO: Bueno, lean hasta acá. Me firman, pero después tienen que volver a firmar, ¿'tamos?

Nicolás y Sergio leen, luego firman. Rogelio mira al Chango.

ROGELIO: ¡Ey, pibe! ¿Me podés decir qué carajo pasa?

CHANGO: No sé, señor.

ROGELIO: Que alguien me lo diga. Porque soy yo el que está acá agarrado de los huevos, ¿me entendés?

CHANGO: Sí, señor.

ROGELIO: *(A Carlos, como aclarándole)* Estos tipos vienen, se van...

De pronto, Vichy entra con una mujer de unos 35 años, que está inconsciente. La tiene agarrada de la cintura, y el brazo de ella pasado por su hombro, intenta que camine, pero más bien la carga.

VICHY: ¡Torres! ¡Chango! ¿Dónde está Torres?

CHANGO: Arriba. ¿Y esa?

VICHY: ¡Torres!

ROGELIO: *(A Vichy)* ¿Qué es esto?

Torres baja con el Negro.

VICHY: Negro, vení, ayudáme.

El Negro corre a auxiliar a Vichy. Depositán a la mujer en un banco y el Negro se queda atrás como respaldo, para que no se caiga.

ROGELIO: ¿Qué hace esta mujer acá? ¡Los testigos, los testigos!! Miren, me la están metiendo ahora, no la conozco, me la están metiendo...

VICHY: ¡Cállese!

Torres se asoma, queda impactado al verla. Baja rápido, se acerca hasta ella, la mira, le toma el pulso.

TORRES: No está...

VICHY: ¿Muerta? ¡No! Pero hay que sacarle lo que tiene encima ya. Tuve que tirar la puerta... estaba lleno de frascos, tirada...

ROGELIO: No entiendo qué hace esta señorita acá, tengo todo el galpón

revuelto, ¡no entiendo qué pasa! ¡Me la están metiendo...!!!

TORRES: Escúcheme, es una emergencia, me entiende, nadie le está metiendo a nadie.

ROGELIO: ¿Está muerta? ¿De dónde la trae?

TORRES: Por favor, vaya para adelante, déjenos trabajar.

ROGELIO: Usted me lleva preso, por no sé qué cosa, ¡y yo tengo que aguantarle que traiga una mujer acá, medio muerta! ¡Esto no es así! Para algo están las leyes, ¿no? ¡Yo voy a llamar por teléfono a mi abogado! No puede ser...

VICHY: ¡Usted no llama a nadie...!

TORRES: *(Lo mira muy serio)* ¡Ahora hay que hacerla reaccionar!!

ROGELIO: *(Sacado)* ¡Esto es una locura... una locura!

NEGRO: *(A Rogelio)* Señor, es un segundo nomás... *(A Carlos)* Por favor hacé que se tranquilice... *(A Vichy, más por lo bajo)* ¿Me podés decir para qué mierda la trajiste? Nos estás metiendo en un quilombo feo...

VICHY: ¿Le viste la cara? ¿Cómo la voy a dejar? La hice vomitar ahí, pero siguió igual; mirá si le pasa algo... Está hecha mierda. La metemos como testigo, después. O algo así. *(Al Chango)* ¡Chango terminó con eso! *(Al Negro)* Qué pelotudo éste, es un tarado...

TORRES: ¿Ya vomitó?

VICHY: Sí, ahora le hacemos que saque todo de nuevo. Vení, Negro, traéla.

Entre el Negro y Vichy, la levantan y la llevan detrás de la escalera de cemento, donde hay una pileta. Ahí se oyen ciertas indicaciones operativas de Vichy, y después un ruido de vómito.

VICHY: Dale de nuevo... metele... metele los dedos...

Rogelio, mira desde la mesa.

ROGELIO: *(Hablando hacia nadie en particular)* ¿Pueden hacer esto estos tipos? ¡No se puede creer...!

Nicolás mira todo con curiosidad. Sergio se hecha atrás en la silla, prende un cigarrillo. Carlos saca una pastilla de su bolsillo, le convida a Rogelio que acepta compulsivamente. Daniel prende un cigarrillo. Carlos lo mira hacerlo.

CHANGO: Ya está lista esta parte.

NEGRO: ¿¡Podés esperar un minuto!?

Chango asiente asustado. Rogelio camina inquieto.

ROGELIO: ¡Se mandan las cagadas y después te vienen a buscar por boludeces!

Carlos asiente vagamente. Sergio hastiado.

SERGIO: ¿Qué hora es?

NICOLÁS: (*A Sergio*) Las nueve y cuarto...

SERGIO: (*Por lo bajo*) Estos tipos son un bardo...

Nicolás asiente. El Negro sienta a la chica en el banco. Ella tiene la cabeza baja, pero poco a poco comienza a reaccionar. Se agarra el pecho, tose un poco. Al ver esto, Torres se acerca a ella.

TORRES: Mi amor, mi amor... ¿me oís?

Sergio la mira raro... como intrigado... comenta a Nicolás por lo bajo...

SERGIO: ¿Sabés que le veo cara conocida...? (*Aclara*) A la chica... le veo cara conocida de algún lado... ya le voy a sacar la ficha...

Nicolás lo mira como sin saber... Suena el celular de Sergio con su sonido estrambótico. Este lo mira. Niega con la cabeza. Nicolás le extiende su celular. Sergio lo mira...

SERGIO: ¿No te jode...? Te voy a gastar una fortuna...

NICOLÁS: Tengo abono... lo paga la empresa.

Sergio marca, espera. A partir de acá las cuatro situaciones suceden en simultáneo y de un modo vertiginoso, pero deben estar sincronizadas para no encimar textos, sino que se oigan uno detrás de otro, mientras ocurren las diferentes situaciones al mismo tiempo. Daniel va a hacer un mate de pronto huele el vómito...

VICHY: (*Acusando el olor, a Carlos y Daniel*) Ahora te lo limpio, pá. Esperame un cachito...

SUSANA: (*Que apenas levanta la cabeza*) Perdoname...

TORRES: No, mi amor, perdoname vos a mí. ¿Estás bien?

Susana asiente abatida. Torres sólo le presta atención al estado de Susana. Nicolás durante el griterío siguiente, parece abstraído, pensativo. Sergio al celular con su madre.

SERGIO: Mamá... le estoy gastando el celular a un pibe... te dije que no tengo crédito... que no puedo ir a casa porque estoy en medio de un operativo policial. ¡Así que pará con los mensajes querés! Ya después voy a casa... (...) Estoy bien... estoy bien...

Sergio sigue oyendo a su madre. El Negro impaciente al Chango que se queda oyendo la conversación de Sergio..

- NEGRO: Chango, seguí, dale.
- CHANGO: (*Reacciona*) Si ya terminé con esto, me falta que me den de esas carpetas para consignar las pruebas.
- ROGELIO: No, él no sigue nada. Escúcheme, pero escúcheme bien: Se van de acá, ¿me entienden? ¿Qué es esto? Vienen, me arman este quilombo, traen a esta mujer... Les voy a hacer una denuncia. Quiero llamar a un abogado ahora. Nadie sigue con nada.
- SERGIO: (...) Sí seguro que estoy bien. (...)¿De comer? (...) Me da lo mismo...
- VICHY: (*Desde atrás, llega hasta Rogelio*) Usted no entiende. ¿Quiere que lo lleve detenido?
- SERGIO: (...) (*Con hartazgo, pero interesado*) Milanesas está bien...
- VICHY: Lo llevo ahora mismo. ¿Quién se cree que es para hablar así?
- SERGIO: (...) Sí, con puré... con puré está bien... o ensalada.
- ROGELIO: Yo con vos no hablo.
- SERGIO: (...) Sí, dejalas ahí, arriba de la mesa... y andá a dormir...
- NEGRO: Tranquiliuémonos, por favor.
- SERGIO: Ah, y dejame una remera planchada para mañana que no me quedan más.
- ROGELIO: ¿Cómo querés que esté tranquilo?
- NEGRO: Le conviene estar tranquilo.
Rogelio lo mira incrédulo.
- SERGIO: (...) Sí, una, no importa cuál. Y un par de medias para el fútbol...
- VICHY: (*Se acerca al Chango*) Dale, Chango apurá...
- CHANGO: Más rápido no puedo, pá.
El Negro y Rogelio tratan de no discutir pero terminan discutiendo.
- ROGELIO: ¿Ahora me amenazás?
- NEGRO: ¿Yo lo amenazo?
- SERGIO: (...) ¡Sí, de las blancas...!
- NEGRO: Lo que le digo es que la situación no está fácil para nadie.
Carlos y Daniel van a Vichy que mira unas carpetas rápido como para terminar con todo de una vez.
- SERGIO: (...) (*Suspira harto mientras se mira el jean que tiene puesto*) Sí, mamá, tengo limpio el jean. (...)

ROGELIO: ¿Y yo qué tengo que ver? Yo quiero terminar de una vez con esto.

NEGRO: Yo también.

CARLOS: Fiera... si podés limpiar... porque nos quedamos sin agua para él.

VICHY: Si me dejás laburar vas a tardar menos.

SERGIO: ¡Está limpio! ¡No me hinchas, querés...!!

ROGELIO: ¿Y?

NEGRO: ¿Y qué?

SERGIO: (...) Y bueno, es que me rompés... (...) ¡Sí, tres milas...!

DANIEL: Te lo estamos pidiendo bien.

VICHY: Y yo te lo estoy diciendo bien.

ROGELIO: *(al Negro)* ¿Por qué no la terminan de una vez nos vamos para la puta comisaría y se terminó?

SERGIO: ¡Tres está bien! ¡Y la remera y las medias, no te olvidés!

Vichy le hace un gesto al Chango de que vaya a limpiar, este va.

VICHY: Cuando se restablezca la testigo...

ROGELIO: ¿La qué?

SERGIO: (...) No, no me esperes...

NEGRO: La chica, la testigo, cuando se restablezca, terminamos el acta y nos vamos.

ROGELIO: Esta no es una testigo... Es la amante del quía, yo no soy boludo...

NEGRO: *(Duro)* No tiene nada que ver con la causa. Eso es otra cosa... La mina está acá, es testigo... punto.

SERGIO: (...) *(con hartazgo)* No vieja, voy a estar bien... ¡¡¡Y no me llames más!!!

Chango vuelve de limpiar con asco, le hace un gesto a Vichy de que está listo, mientras Rogelio los mira mal.

ROGELIO: Ta' bien, hagan lo que quieran pero terminen de una vez. ¡Yo igual voy a ver a un abogado! Y que conste que esta mina entró acá. *(Mira de soslayo a los testigos que están en cualquiera)*

VICHY: *(Terminando de limpiar, a Carlos y Daniel)* ¿Listo?

SERGIO: *(Después de cortar con su madre)* La puta que la parió, me voy de casa, en cuanto pueda me voy de casa...

Se sienta, le devuelve el teléfono a Nicolás.

SERGIO: Gracias.

NICOLÁS: Todo bien.

Nicolás deja el celular en su mano, juega con él, mientras parece juntar fuerzas para tomar una decisión. Torres le levanta un poco la cara a Susana.

TORRES: ¿Querés que te lleve a tu casa?

SUSANA: No, a mi casa, no. Quiero estar con vos.

TORRES: Terminó con esto y voy para allá, no conviene que estés acá.

SUSANA: (*Llora*) Yo quiero estar con vos...

Torres se queda un segundo, decidiendo.

TORRES: Negrito, agregala nomás.

El Negro se acerca al Chango, le explica en voz baja.

NEGRO: Volví a escribir todo, Changuito... tenemos que agregar a la testigo: "para reforzar el allanamiento", poné. Y agregá que la testigo de pronto se sintió mal y poné esto que pasó, paso a paso...

CHANGO: ¿Que ella entró cargada por Vichy no lo pongo, no?

NEGRO: No, Chango no. Dale, hacé querés...

Vichy regresa a las carpetas, llama a Sergio, comienza a separar lo que queda secuestrado y se lo pasa a Chango. Rogelio se queda mirando a la nada, niega con la cabeza. Carlos y Daniel preparan un mate, luego le llevan a Rogelio. Carlos saca un caramelo, Daniel un cigarrillo. Nicolás de pronto se levanta, y marca un número en su celular. Torres le acomoda el pelo a Susana. El Negro le alcanza un vaso de agua. Se mezclan las conversaciones de Torres y Susana con Nicolás al teléfono.

TORRES: Susana, decime... ¿llamaste a mi mujer...?

SUSANA: No.

TORRES: Decime la verdad... ¿la llamaste??

SUSANA: Ya te dije. No.

TORRES: ¡Tengo que saber la verdad, mi amor... por favor!

SUSANA: No, no la llamé, pero estuve a punto.

Torres la mira anonadado, Susana muy angustiada.

NICOLÁS: Lu... Soy yo. Escuchame, amor...

SUSANA: Perdón... ¿es que no aguanto más, mi amor, no aguanto! ¡Tenés que venir a vivir conmigo, porque me pongo mal...! No quiero que me mientas más...

TORRES: No te miento...

NICOLÁS: ¡No, no estoy yendo, sigo acá! (...) Escuchame...

TORRES: ¿No querés que te lleve afuera? Tomás aire fresco...

SUSANA: No quiero. *(Se ríe. Está casi como borracha)* ¿Después de cinco años de cogerme me vas a dejar en la calle, no? No te vas a separar un carajo... si cada vez venís menos, no más...

NICOLÁS: *(Preocupado)* Mi amor... no llores... (...)

TORRES: ... tranquilizate, estás enferma, te sentís mal. Tenés que descansar.

SUSANA: Quiero estar con vos... *(Dolida)* Anoche no viniste...

NICOLÁS: ¡... No llores! Necesito... necesito que hablemos... ¡tranquila...!

TORRES: *(Evasivo)* No, no pude ir... *(Cambia)* ¿Por eso lo hiciste? Por eso quisiste... *(Se corta, no quiere decir la palabra)* Si ya hablamos... que me des tiempo...

CHANGO: Señorita perdón... ¿cómo es su nombre... Nancy cuánto...?

Torres se queda pálido, Susana azorada. Negro y Vichy lo miran como para matarlo. Incluso Nicolás lo mira. Chango mira a todos sin entender.

NEGRO: La señorita se llama Susana...

Chango comprende... Susana mira a Chango aparentemente con calma.

NICOLÁS: (...) No, no puedo ir... (...) porque todavía no terminó. *(Casi como una orden)* Calmate, Lucía... ¡dejame hablar!

SUSANA: *(a Torres)* ¿Entonces es verdad??

TORRES: ¿Qué decís?

NICOLÁS: ¡Te llamé para hablar! (...) ¡Sí, ya sé que están todos! ¡Les pedíirme, se los rogué, pero no me dejaron!

Vemos que todos lo miran, algo sorprendidos. Mientras Susana se pone peor.

SUSANA: ¿Te pensás que soy idiota...? Nancy la piba nueva, ¡la china me dijo que estuviste en Rouge anoche y te vio irte con ella!

Sergio hace gesto de acordarse... "de ahí la conozco"

TORRES: ¿Qué?

SUSANA: ¡Turro! ¡No te hagas el idiota, turro!

Susana le pega pero sin fuerzas caen en una silla, se pone muy depresiva.

NICOLÁS: (*Tratando de no discutir, nervioso*) ¡No, amor... no pude hacer nada! ¿Qué querés, que me escape??

SUSANA: (*Estalla*) Ya no me amás... Porque estoy vieja para vos, soy fea...

TORRES: ¡No...!

NICOLÁS: (...) No sé, no sé a qué hora llego... No sé qué decirte... ¡sigan sin mí!

TORRES: ¡Basta Susana, por favor! ¡Basta de locuras! Cómo te puedo hacer entender que...

SUSANA: (*Grita*) ¡¡No me mientas!!

NICOLÁS: (*Sacado, pero habla bajo*) ¡¡Sin mí, sí!!! ¡Dije sin mí!! (...) ¿Eh? ¡Hay gente discutiendo... es eso...!

SUSANA: ¡Hacés lo mismo que hiciste, lo mismo que conmigo...! Te agarraste a la más pendeja, la vas a proteger, le vas a poner un bulo, te las vas a chamuyar...

NICOLÁS: ¡Unas personas! (...) ¡Sí, es un allanamiento y discuten! ¡Qué sé yo!

SUSANA: ¿La Nancy es una yegüita, no guacho...? ¿Te gusta la carne joven, no turro?? ¡¡Yo ya no te sirvo más!!!

NICOLÁS: (...) ¡Sí! Yo después voy a ir... Vayan, ¡qué te voy a decir!

TORRES: (*Resuelto, se levanta la quiere sacar*) Te llevo afuera.

NICOLÁS: (...) A la fiesta... (...) ¡Sí, sin mí...! (...) ¡Pedí disculpas, no sé!

SUSANA: (*Se zafa con violencia*) No voy a ningún lado.

NICOLÁS: (...) ¡Ya sé que me están esperando! ¿Pero qué querés que haga??

Nicolás sigue oyendo nervioso, reacciona a lo que oye supuestamente de Lucía. Susana amenazante a Torres. Cada vez más tensión.

SUSANA: ¿No querés que escuchen? ¿Por qué? ¡¡Porque te dije la verdad turro!!! Me estás dejando por la turríta esa y encima... ¡nunca vas a dejar a tu mujer!

TORRES: (*Mientras la retiene*) ¡¡¡Calláte!!! ¡¡¡Calláte!!

Torres la va a empujar hacia fuera, pero se encuentra con la mirada atenta de Rogelio y Carlos, que "vigilan" que no maltrate a Susana. Torres capta esto, gira y va hacia el Chango y el negro sobrepasado.

NICOLÁS: ¡¡¡Para hablar, te llamé para hablar!!!

TORRES: (*Al Negro*) ¿Cómo vamos, Negroto?

NEGRO: Ya casi estamos...

- TORRES: Apúrense vamos... (*Vuelve a Susana haciéndose el bueno*) Ya falta poco, ahora vamos a hablar... ¿está bien?
Susana se lo saca de encima, mal.
- NICOLÁS: (*Nervioso*) ¡No, que no vengan! ¡No los van a dejar pasar...! (...)
¡¡¡No!!! ¡No!
Torres insiste, más sacado pero hablando bajo.
- TORRES: ¡Entendé que es mentira! ¡No me fui con Nancy, es mentira...! ¡La China siempre quiere meter púa...!
- SUSANA: ¡Todos me dijeron que estuviste en Rouge...!
- NICOLÁS: (...) ¡Porque va a ser peor!
- TORRES: Sí, estuve, sí... pero pasé a cobrar, nada más. ¿Sabés por qué dice eso la China...? Porque ella siempre me tuvo ganas...
- SUSANA: (*Llorando*) ¡Mentira! ¡¡¡La China es como mi hermana!!!
- NICOLÁS: Escuchame, tengo que cortar pero lo que te quiero decir es que necesito que hablemos... nosotros dos...
- SUSANA: Tené huevos, decime que estuviste con Nancy...
- NICOLÁS: (...) Sí, tenemos que hablar...
- TORRES: Yo no voy a hablar ahora, ¿me entendés?
- NICOLÁS: (...) No sé cuándo... no sé... (...) ¿Cómo por qué?
- TORRES: Porque estoy trabajando, ¿está claro? Entonces te callás y no hablás una palabra más.
- NICOLÁS: (...) Es que tenemos que hablar, ¡entendernos...! ¡No puedo ahora! (*Grita contenido*) ¡No llores, Lucía por favor!
- TORRES: (*Sacado*) ¿Estás mal, entendés? Estamos mal. ¿¡No me vuelvas más loco querés!?
- SUSANA: ¿¡Yo te vuelvo loco a vos?! (*Sacada*) ¡Vos me cagaste la vida!
- NICOLÁS: (*Grita*) ¡No, no te cagué nada, hago lo que puedo! (...) Por eso te digo que... (*Lo cortan*).
- SUSANA: ¿Sabés qué? La debería haber llamado... a tu mujer... ¡le debería haber contado todo!
- TORRES: (*Firme*) ¡Basta, Susana, basta! ¡Sentate ahí...!
- Torres intenta hacer sentar a Susana que se le abraza, impidiéndolo. Se hace un silencio en el resto, Nicolás queda hablando solo, sacado.*
- NICOLÁS: (...) ¡En otro momento! ¡La ceremonia la hacemos en otro

momento! (...) ¡Les decís qué se canceló y que vayan todos a la fiesta! (...) ¡¡¡Sin mí!!! ¡¡¡Sí!!! (Se saca) ¡¡¡Ya sé que soy el novio!!!

Todos lo miran, Sergio lo mira anonadado... Nicolás se controla, habla rápidamente, sin dar lugar a respuesta.

NICOLÁS: Vayan. Tengo que cortar.

Nicolás corta rápido. Queda muy mal. Gira y nota que lo miran, que se hizo un silencio. Sergio lo mira. Carlos le pasa un mate a Daniel.

CARLOS: (Por Nicolás) Tomá, llevale al pibe.

Daniel se levanta pesadamente mientras lo agarra. Mientras, Torres frena a Susana. Le habla con dulzura. Susana lo mira extrañada del cambio... lo mide.

TORRES: No peleemos más... Ya terminamos, andá para afuera... el Negro te lleva... (Lo llama) ¡Negro...!

SUSANA: (Lo mira con pánico) ¿Me vas a matar...? ¿Eso vas a hacer...? ¿Me vas a matar hijo de puta...?

TORRES: No digas idioteces, querés... ¡Andá, no podés estar acá...!

ROGELIO: ¡Claro ahora no puede... Antes era testigo...! Esto es joda...

Torres gira para contestarle y en ese momento, Susana en un gesto rápido le saca el arma de la cintura...Lo apunta. Todos quedan paralizados.

La acción se congela durante un instante.

escena 1

Susana, boleada, apunta amenazante a Torres. Desconcierto en el resto.

SUSANA: ¡Hijo de puta... hijo de puta... me querés matar...!

TORRES: (Mientras retrocede) No, amor, no... Pará, pará, tranquila...

SUSANA: ¡No me vas a volver loca... vos no me vas a volver loca!!

Daniel casi se le cae el mate, pero lo deja en la mesa. El Negro, a un costado de Susana, despacio muy sigiloso, empieza a sacar su arma. Vichy al lado de Torres, no hace nada, al contrario levanta las manos...

TORRES: Tranquila, hablemos...

SUSANA: *(Lo mira con mucha dureza)* Decime la verdad... ¡quiero que de tu boca me digas la verdad!

TORRES: Es lo que te dije... *(Casi llorando)* No estuve con la Nancy... si ni la conozco... es la envidiosa de la China que nos quiere separar...

SUSANA: Te vi...

Torres se queda duro. De pronto, Tocan la puerta, nadie le abre concentrados en lo que está pasando. Susana gatilla el arma, llora temblando, con furia...

SUSANA: Quería que me lo digas vos, pero te vi... ¡La China me llamó para que lo vea con mis propios ojos...! ¡Te vi con ella, basura!

Le dispara dos veces. Torres cae muerto. Al instante, Negro le dispara a Susana, ella recibe el impacto, y va cayendo casi encima de Daniel, que está sentado al lado, mientras le tira al Negro. Este le responde pegándole un par de balazos más, el resto se protege como puede... verdadero caos y gritos. Susana cae. Esto dura un instante. El Negro mira a todos, se hace un silencio...

NEGRO: Listo... ya está...

Carlos ve a Daniel que quedó como tirado en el piso, con las manos en la cabeza pero no se levanta. En eso, se hace un charco de sangre debajo de él... Silencio profundo... Carlos mira al Negro...

CARLOS: Lo mataste...

El Negro se queda pálido se acerca... Vichy quiere interceder...

VICHY: Pará.. para... no fue así...

CARLOS: *(En un arranque de furia)* ¡¡¡Lo mataste...!!!

Y en un impulso toma el arma que está al lado de Susana y le dispara al Negro, lo mata. Vichy al toque saca su arma y le dispara. Mata a Carlos. Rogelio al ver esto se le tira encima a Vichy y lo empuja, llegando a tomar el arma que tenía Carlos. El resto trata de interceder. Todo al mismo tiempo.

SERGIO, NICOLÁS Y CHANGO:

¡Paren...! – ¡Pará!! – ¡Alto!

Velozmente, Vichy se repone, Rogelio lo ve venir y dispara pero yerra y mata a Nicolás, que se acercaba. Todo se detiene por una fracción de segundo. Sergio se queda pálido, lleno de temor. El Chango no alcanza a reaccionar. Vichy y Rogelio se miran.

VICHY: ¡Soltá el arma...!

ROGELIO: ¡Ni loco! ¡Soltala vos!

VICHY: ¡Soltala ya o te cueteo!

Rogelio mira a Nicolás, con angustia, empieza a faltarle el aire, se hiperventila, como que le va a dar un ataque... Vichy le apunta, pensando a mil.

VICHY: ¡Chango controlá al otro!

CHANGO: (*Sorprendido*) ¿Qué hacés, Vichy?

VICHY: ¡Hacé lo que te digo... ya estamos jugados!

ROGELIO: (*De pronto mira a Sergio, habla como puede*) ¡Hacé algo... nos va a liquidar a los dos... hacé algo pibe...!

Sergio y Chango se miran... como midiéndose. El Chango saca su arma pero lo apunta a Vichy, tratando de sumar coraje, con el pulso tembloroso.

VICHY: (*Sorprendido*) ¿Qué... qué hacés?

CHANGO: Quedás... detenido... dejá el arma... Vichy...

VICHY: ¿Eh...?

Rogelio mira a Sergio casi suplicante, éste en un impulso aprovecha y se le tira encima a Vichy, pero éste alcanza a disparar y muere Sergio... Vichy se recompone, va a dispararle a Rogelio cuando el Chango le dispara a Vichy... Rogelio le sonríe al Chango pero vemos que en eso, por detrás de Rogelio, Vichy le dispara a Chango y luego muere. Chango cae herido... sangrante. Rogelio va hacia él... trata de salvarlo con las pocas energías que le quedan, porque le cuesta respirar.

ROGELIO: Tranquilo, pibe, tranquilo, ya llamo a una ambulancia...

Chango muere... Rogelio, se queda perplejo. Mira todo horrorizado... Un instante después, casi tímidamente, vuelve a escucharse que tocan la puerta... Rogelio se incorpora con mucho miedo. Toma un arma... va con cautela, temblando, y abre apuntando. Se le aparece una chica joven, Lucía, vestida de novia, que al verlo pega un grito. Rogelio se asusta también.

ROGELIO: Tranquila, tranquila, ya pasó...

LUCÍA: (*Susurra muerta de miedo*) ¡No me mate... por favor, no me mate...!

ROGELIO: No, no entendés... yo no... yo...

LUCÍA: (*Ve el lugar*) ¿Qué hizo...? ¡No me mate!!!

Rogelio se queda sin aire... Lucía ve a Nicolás allí tendido... mira con horror a Rogelio, que se va poniendo colorado....

LUCÍA: ¡Mi amor... no!

ROGELIO: *(Cayendo)* Vos sos... la novia...

Rogelio se toma el pecho... hasta que cae redondo al piso. Muere al instante. Lucía mira todo, atónita. Va a Nicolás y se abraza a él.

SOBRE ESTA ACCIÓN HAY UN BRUSCO DESCENSO DE LA LUZ QUE DA LUGAR A UNA LUZ DE FLASH INTERMITENTE, AL TIEMPO QUE SE OYE UN SONIDO METÁLICO. VEMOS LAS MISMAS ACCIONES QUE SE DESCRIBIERON EN 1. PERO EN SENTIDO INVERSO Y A UNA VELOCIDAD MUY ALTA, COMO SI UNO REBOBINARA UNA CINTA HASTA LLEGAR AL PUNTO DE INFLEXIÓN. TODOS QUEDAN CONGELADOS UN INSTANTE, EN IDÉNTICO LUGAR Y MOMENTO DONDE SUSANA LE APUNTA A TORRES. LA LUZ VUELVE A SER LA NORMAL.

escena 2

Susana, boleada, apunta amenazante a Torres. Desconcierto en el resto.

SUSANA: Hijo de puta... hijo de puta... Me querías matar...

TORRES: *(Mientras retrocede)* No, amor, no... Pará, pará, tranquila...

SUSANA: ¡No me vas a volver loca... vos no me vas a volver loca!

A Daniel de pronto, con los nervios, se le cae el mate al piso. Susana al escuchar el ruido le apunta, Daniel levanta las manos. El Negro, a un costado de Susana, despacio muy sigiloso, empieza a sacar su arma. Susana gira y lo apunta a él.

SUSANA: ¡Guardála...! ¡Guardála o te mato...!

El Negro lo hace al mismo tiempo que, por detrás, Vichy saca su arma. Torres lo frena desesperado.

TORRES: ¡No...! ¡No le hagan nada!!

Susana se sorprende al ver a Vichy le apunta, quedan apuntándose. Torres firme.

TORRES: ¡No le hagan nada, carajo!

Vichy baja el arma. Susana algo sorprendida. Torres la mira desesperado, con lágrimas en los ojos.

TORRES: Amor... nadie va a hacer nada... Tranquila, hablemos... por favor...

SUSANA: Entonces decime la verdad... ¡decime toda la verdad...!!

Sergio y Nicolás desconcertados. Entre Carlos y Daniel se miran, sin saber qué hacer. Daniel, se pone a juntar la yerba caída.

TORRES: Sí, mi amor... Bajá el arma y hablamos...

SUSANA: *(Llorando)* Te vi...

Susana lo mira... le apunta pero medio dubitativa.

SUSANA: Yo te vi... te vi con ella...

En eso golpean la puerta... Todos se miran, Daniel que está al lado, juntando la yerba, abre sin pensar... Entra Lucía, la novia, desesperada...

LUCÍA: Nico... mi amor...

Ella avanza decidida y en su embale no percibe la situación, no registra el arma de Susana, se le adelanta, queda entre Torres y ella... mira a Torres sacada, lo encara.

LUCÍA: ¿Usted es el comisario?

Torres, pálido, asiente... el resto se mira, Lucía a mil.

LUCÍA: ¡Tiene que escucharme, no puede hacer algo así! ¡Lo estamos esperando... se nos pasa el turno! Si no le cree, mire cómo estoy vestida... ¿ve que es verdad? ¡La iglesia está llena..., lo tiene que dejar ir, ya!!

Torres la mira sin entender. Nicolás quiere hablar pero ella lo frena en seco.

LUCÍA: Pará, Nico... dejame... ya vamos a hablar nosotros. *(Mira a Torres suplicante)* ¡Yo lo amo... señor comisario, lo amo! Tiene que entender...

TORRES: *(Se la quiere sacar de encima)* Nena... pará...

LUCÍA: *(Llorando)* No, no paro, no paro porque esto nos costó mucho ¡y no sólo la iglesia! La fiesta, la familia... Su primo vino desde Grecia... el catering, ¡el disc jockey...! ¡Es muy injusto lo que está haciendo! ¿Sabe cómo está su madre...? ¡Es hijo único! ¡Mi padre sufre de presión, ya tiene un by pass!

Mientras, Susana se queda sin entender, como cortada... en su mambo... El Negro le saca el arma casi sin que ella oponga resistencia. Lucía sigue... Nicolás la mira como anonadado, muy sorprendido.

LUCÍA: ¡Por favor... tenga corazón, está todo listo!! Es mi sueño.... nuestro sueño...

Nicolás da un paso adelante.

NICOLÁS: No fue él... fui yo...

LUCÍA: ¿Qué?

Nicolás se acerca a Lucía. Mientras Torres aprovecha y va hacia Susana que mira la nueva situación.

NICOLÁS: Por eso quiero que hablemos. Yo no dije nada que tenía el casamiento...

LUCÍA: ¿Qué? ¿Por qué?

NICOLÁS: Porque... no estoy seguro...

LUCÍA: ¿Qué?

TORRES: Susana mi amor... ¿estás bien...? Yo te amo...

Torres, con lágrimas en los ojos, abraza a Susana, que está como perdida, llorando, casi avergonzada.

TORRES: Me voy a separar, lo voy a hacer... te lo prometo, ante todos... si lo que más quiero es verte feliz... Yo tampoco aguanto más...

Susana, cansada, se apoya en su hombro. El Negro asiente, como que sabía que esto iba a pasar... Vichy al lado, se emociona, pero disimula. Mientras, Sergio y Chango siguen como en una novela lo que pasa entre Lucía y Nicolás...

LUCÍA: ¿Qué pasó? ¿Por qué?? No entiendo nada...

NICOLÁS: Yo tampoco...

Susana sale del abrazo y lo mira muy decidida.

SUSANA: ¡Tenés que decirme la verdad! Para que te crea tenés que decirme si estuviste con Nancy... yo te vi... no estoy loca...

TORRES: Es verdad, no estás loca. Pero fue... un desliz.

LUCÍA: ¿Pero, qué pasó...?

NICOLÁS: En la despedida... estuve con otra mujer... con una chica que también se iba a casar hoy... le hacían la despedida...

LUCÍA: ¿Qué?

NICOLÁS: Jodían con que nos demos un piquito... y tanto insistieron que nos dimos un beso... y no sé... pasó... y nos besamos de nuevo y... nos fuimos... juntos.

LUCÍA: (*Anonadada*) Decime que me estás jodiendo porque no te lo puedo creer.

TORRES Y NICOLÁS:

Yo estaba como agobiado...

NICOLÁS: Ya sé que no es excusa... pero el último tiempo sentía como que todo era una demanda tras otra... ella me dijo lo mismo... es como que nos entendimos, además tomamos mucho... y no sé, me dejé llevar...

SUSANA: Pero ¿por qué?

TORRES: (*Muy sincero*) Porque nada te alcanza... Te doy todo, pero todo lo que hago no te alcanza...

NICOLÁS: Y no sé... me empecé a replantear todo...

LUCÍA: ¿Qué?

TORRES: Me cogí a la pendeja porque lo necesitaba, Susana... ¡matáme, matáte... hacé lo que quieras, no aguanto más!!!

NICOLÁS: No puedo casarme... perdón, pero no puedo...

Se hace un silencio... las dos los miran desconcertadas cada uno a su hombre. El resto de los hombres se miran ente sí. Al mismo tiempo que Susana abraza a Torres, Lucía le pega un tremendo cachetazo.

SUSANA: Perdóname, estoy loca mi amor... yo tengo la culpa... soy yo...

LUCÍA: ¡Pelotudo! (*le pega de nuevo*) ¿Te enamoraste de esa mina...? ¿Eh? ¡Hablá!

Le pega una trompada, una patada...

NICOLÁS: Pará, pará no lo sé... quiero que hablemos...

LUCÍA: ¡¡¡Decime!!!

Le sigue pegando con furia.

NICOLÁS: ¡Pará! ¡Hablemos!

LUCÍA: ¡Yo no tengo nada que hablar...!

Lucía le pega, lo agarra de los pelos y lo mira sacada.

LUCÍA: ¿A vos te gustaría? ¿A vos te gustaría que yo te diga que estuve con un tipo cuando te están esperando en la iglesia todos tus familiares y amigos...? ¿Eh?

Nicolás la mira...

LUCÍA: Contestame, Nico... ¿No querías hablar? (*lo suelta*) Vamos a ver si te gusta...

Lucía va sacada y se transa a Sergio, le da un tremendo beso, pone una mano de él en sus tetas. Éste queda demudado... Nico la saca.

NICOLÁS: ¿Qué hacés?

LUCÍA: ¡Ah.. no te gusta...! (*Le pega*) La cagaste, Nico, la cagaste bien cagada... Ahora andá vos a decirles a todos, poné la cara vos porque yo no pienso hacerte ese favor... no voy a quedar como la pelotuda...

NICOLÁS: Pará, Lu... tranquilizate...

LUCÍA: (*Sigue*) ¿Sabés qué voy a hacer...? ¡Me voy a hacer puta, eso voy a hacer... y te voy a mandar fotos de cada uno de los tipos, pelotudo... para que aprendas...!

NICOLÁS: ¡¡¡Pará!!! ¡¡¡Me equivoqué!!!

Pero Lucía va a salir, cuando Rogelio se le para enfrente y le cierra la puerta.

ROGELIO: Vos de acá no te vas.

LUCÍA: ¿Eh?

ROGELIO: El pibe se equivocó, es verdad, pero vos de acá no te vas hasta que no lo dejes hablar...

Lucía lo mira a Nico... y lo vuelve a mirar a Rogelio.

LUCÍA: Vos me dejás salir de acá, porque llamo a la policía...

Rogelio mira a los costados y le hace un gesto, Lucía lo mira.

LUCÍA: A otros, a otros policías.

ROGELIO: Nena, calláte y escucháme... pero escucháme bien... porque yo aprendí. Tarde, pero aprendí. (*A Nicolás*) Y vos también escuchame, gilún. A veces las cosas malas sirven para algo. Y hoy, entendí.

Todos lo miran un instante, sorprendidos.

ROGELIO: Yo quería ser actor de varieté.

Todos lo miran más sorprendidos.

ROGELIO: Así conocí a mi mujer... en ese momento, yo quería hacer... varieté... ahora no, nada que ver... imagináte... (*Se ríe, se corta*) Pero eso no viene a la historia más que porque conocí a mi mujer en esos... ámbitos.

Mientras Rogelio habla, Nicolás no deja de mirar a Lucía, ella presta atención parcial al relato, mira de reojo a Nicolás.

ROGELIO: Ella era completa, cantaba y bailaba muy bien, pero bueno, es duro. Empezó a dar clases en un centro cultural... La cosa es que

yo dejé y me dediqué a hacer esto: importación-exportación de boludeces, todo por dos pesos y esas cosas... y seguimos. Nos casamos y tuvimos dos hijos. Y todo bien... pero después se fue a la mierda. Y cuando nos separamos empezó una guerra. La típica: pelea por todo, nuestros hijos en el medio... Ahora, me hace un allanamiento... y la verdad, *(a los policías)* ustedes no escuchan... tiene razón, yo cuando la quiero joder, no le paso alimentos para que labure el doble. Así no tiene tiempo para salir. *(los mira)* Me cagó, me cagó con el profe de yoga. Siempre me dijo que fue algo casual, que surgió de la clase... viste que hacen posturas... pero a mí me tocó el orgullo. Nunca la pude perdonar. Y mirá ahora adónde estamos. Mientras estos me daban todo vuelta me lo puse a pensar. Por eso, tenés que aceptarle que te explique... si yo la hubiera escuchado quién sabe... *(A Nicolás)* Hablá. Los veo a ustedes y me veo yo. ¡Pero al revés! *(con emoción)* Piba, me pasó como a vos y créeme, lo tenés que escuchar.

Lucía mira a Nicolás, le habla de mal modo.

LUCÍA: ¿Qué querés hacer?

NICOLÁS: No sé... yo...

Lucía lo mira mal.

NICOLÁS: ¿Casarnos...?

Lucía lo sigue mirando mal, pero asiente.

LUCÍA: Está bien.

Nicolás asiente, todos sonríen con emoción cuasi hollywoodense. Nicolás mira con agradecimiento a Rogelio. Mira a Torres.

TORRES: Vayan, vayan, firmá y vayan...

Nicolás firma rápidamente donde Chango le indica. Toma a Lucía de la mano, va a salir y gira.

NICOLÁS: Hasta luego... cualquier cosa...

NEGRO: Tenemos tu teléfono.

Todos lo miran salir emocionados. Silencio un segundo. Todos quedan pensativos, como repasando su propia vida. Torres abraza a Susana.

TORRES: Quiero que vuelvas a ser mi tigresa.

SERGIO: *(Ve el celular de Nicolás)* Uy... se olvidó el celular...

Nadie registra, cada uno está en la suya. Torres con Susana abrazados,

El Negro y Vichy mirándolos, a un lado, Chango con la cabeza baja, como si estuviera leyendo o algo. Sergio se encoge de hombros, marca. Mientras, Carlos toma un mate y mira a Daniel que está sentado al lado.

CARLOS: ¿Sabés, qué? Voy a decirle que sí a mi jermu... Voy a ir por el pibe. Así tenemos la papejita.

Daniel lo palmea, con emoción. El Negro le hace un gesto a Vichy como diciendo "miralo al comisario" y luego va a ir hacia Chango, pero de golpe se frena. Se toma la cabeza. Vichy lo mira.

VICHY: ¿Pasa algo...?

NEGRO: Hoy es mi aniversario de casado, la gorda me mata... (*Resignado*) y bueh... (*De pronto cambia*) No. Cuando salga de acá le voy a comprar algo... ¿Florerías abiertas hay, no?

VICHY: (*Asiente*) Y si no conseguimos...

Sergio habla al celu.

SERGIO: Vieja, ¿dormías...? (...) Nada, para decirte que gracias por las milanesas... y que... te quiero, que te quiero mucho vieja.

Vemos que el Chango está con la cabeza baja. El Negro se le acerca.

NEGRO: ¿Terminaste?

El Chango asiente sin levantar la cabeza. El Negro lo registra.

NEGRO: ¿Qué te pasa?

CHANGO: Que me acordé... de la Zulma. Mi novia... que me quedó allá cuando me vine... en el Chaco... (*Lo mira*) ¿Sabés qué...? Para Semana Santa me vuelvo a Resistencia y la visito...

Daniel prende un pucho, mira a Carlos.

DANIEL: (*Decidido*) ¡Lo voy a hacer, carajo, lo voy a hacer!

CARLOS: ¿Qué? ¿Gimnasia?

DANIEL: No. Voy a ir a "Encuentros".

CARLOS: "Encuentros" es el...

DANIEL: El solos y solas que te conté, dicen que van chicas jóvenes... tienen un programa de radio también... (*Avergonzado*) a veces lo escucho...

Vichy que venía se frena, interesado.

VICHY: ¿Che... y eso... es por acá?

Rogelio se acerca a Torres.

ROGELIO: Cuando pueda hacer el llamado me avisa... ¿puede ser...? (*emocionado*) No voy a llamar a mi abogado, voy a llamar a mi ex mujer... voy a arreglar las cosas...

Torres le señala el teléfono de Rogelio.

TORRES: Llame, nomás...

Luego Torres mira a todos.

TORRES: ¡Muchachos, apuremos así nos vamos...! (*les guiña*) Que tenemos otras cosas que hacer.. ¿o me equivoco?

Todos asienten sonriendo... en complicidad emotiva. Suenan violines.

SOBRE ESTA ACCIÓN OTRA VEZ HAY UN BRUSCO DESCENSO DE LA LUZ QUE DA LUGAR A UNA LUZ DE FLASH INTERMITENTE, AL TIEMPO QUE SE OYE UN SONIDO METÁLICO. VEMOS LAS MISMAS ACCIONES QUE SE DESCRIBIERON EN 2. PERO EN SENTIDO INVERSO Y A UNA VELOCIDAD MUY ALTA, COMO SI UNO REBOBINARA UNA CINTA HASTA LLEGAR AL PUNTO DE INFLEXIÓN. TODOS QUEDAN CONGELADOS UN INSTANTE, EN IDÉNTICO LUGAR Y MOMENTO DONDE SUSANA LE APUNTA A TORRES. LA LUZ VUELVE A SER LA NORMAL

escena 3

Susana, boleada, apunta amenazante a Torres. Desconcierto en el resto.

SUSANA: ¡Hijo de puta... hijo de puta... me querías matar...!

TORRES: (*Mientras retrocede*) No, amor, no... Pará, pará, tranquila...

SUSANA: ¡No me vas a volver loca... vos no me vas a volver loca!!

A Daniel de pronto, con los nervios, se le cae el mate y al tratar de retenerlo se quema el brazo.

DANIEL: ;;¡Ay!!! ¡Putá...!

Susana al escucharlo le apunta, a Daniel le cambia la expresión abruptamente.

DANIEL: Yo... me quemé...

Esto lo aprovechan el Negro y Vichy para tirársele encima a Susana y sacarle el arma. Vichy saca su arma, le apunta.

- VICHY: ¡Quieta...!
- TORRES: ¡No la lastimen!
- SUSANA: ¡Déjenme! (*Impotente, le empieza a pegar al Negro*) ¡Dámela!
¡Dámela turro!
- TORRES: (*Por el arma*) Guardála... (*Insiste*) ¡Guardala Vichy, carajo!
Vichy guarda el arma y ayuda al Negro. Entre los dos la reducen, sentándola en el piso, ella no afloja pero no puede zafarse. Todos miran azorados. Torres va hacia ellos, la mira desconcertado.
- TORRES: Me íbas... ¿me íbas a matar...? Decime... ¿me íbas a matar, no?
Susana llora, Torres la mira negando con la cabeza clavándole los ojos. Vichy le hace un gesto al Negro de que va a seguir laburando, éste asiente. Se hace un silencio tenso, que se rompe porque de pronto tocan la puerta. Rogelio salta harto.
- ROGELIO: ¡Basta, esto es joda!! ¡Ahora quién va a caer!
- NEGRO: No sé pero usted no puede atender.
- ROGELIO: ¡Yo no puedo nada y ustedes pueden hacer cualquier cosa! Entra esta mina... ¡Nos podría haber matado a todos, carajo...!
- VICHY: ¡Cállese!
- ROGELIO: ¡No me callo nada...! Y si siguen así los voy a denunciar. (*a Torres*)
Mire, yo le entiendo que esté pasando por un mal momento, ¡pero esto es una locura...!
Vuelven a tocar la puerta. Los dos se miran. Se oye la voz de Lucía.
- LUCÍA: ¡Hola... hola...!
- Nicolás se tensa. Todos se miran, Vichy y Negro se miran como para ir a abrir.*
- NICOLÁS: Es mi... mi mujer...
- SERGIO: Perdón, pero yo oí bien... ¿vos te íbas a casar...?
Torres que mira a Rogelio mientras habla.
- TORRES: Susana, levántate que nos vamos... (*al Negro*) Terminá todo rápido.
El Negro se pone a ordenar los papeles con velocidad, separa en dos pilas, y una se la da a Vichy. Le hace un gesto al Chango de que apure.
- NEGRO: Chango, borrráme a la testigo.
El Chango lo mira, saca la hoja con hartazgo, luego pone otra y se pone a tipear lentamente. Rogelio hace un gesto de no poder creerlo.

Mientras Torres va sacando a Susana, ésta lo mira suplicante.

SUSANA: Mi amor, perdónáme... perdónáme... yo estoy mal...

TORRES: *(Seco)* No, Susana, se terminó. Vamos.

Cuando se abre la puerta, vemos a Lucía apenas.

LUCÍA: Quiero hablar con el comisario... yo...

TORRES: No puede pasar. *(al Negro, firme)* ¡Que nadie pase, estamos!

Y sale llevándose a Susana, muy enojado. Cierra la puerta. Mientras todos miran a Nicolás, se oye.

LUCÍA: ¡¡¡Señor, por favor!!! Nos están esperando en la iglesia... ¡Señor!

Vichy se acerca a Nicolás.

VICHY: Flaco, me hubieras avisado... te dejaba ir...

NICOLÁS: *(Muy nervioso)* Ya sé...

SERGIO: ¿Deberías estar en tu casamiento...?

Nicolás ni lo mira. Se oye desde afuera.

LUCÍA: *(Con desesperación)* ¿Nicolás... Nicolás estás ahí??

VICHY: *(Vichy lo palmea)* Andá... Igual ya terminamos... no hace falta que vengas a la comisaría... solamente firmá y listo.

NICOLÁS: Está bien... gracias.

Nicolás firma, toma fuerzas y sale lentamente. Vichy se pone a ordenar los papeles y expedientes del procedimiento. Rogelio mira a Chango, impaciente.

ROGELIO: ¿No hay forma de acelerar esto? ¡Quiero hablar con mi abogado, esto no se la van a sacar gratis... eso se los aseguro...!

NEGRO: *(Seren pero firme)* Tranquilo, señor. Ya casi estamos.

Rogelio muy alterado se sienta, intranquilo. Mientras Carlos saca el paquete, se da cuenta de que se quedó sin pastillas. Mira cómo Daniel prende un cigarrillo, tentado, deja de mirarlo. Se oye desde afuera a Lucía que alza la voz con desesperación, de Nicolás no se alcanza a distinguir lo que dice, pero es lo mismo que en 2.

LUCÍA: *(Azorada)* ¿Qué? ¿Por qué?

Silencio un instante.

LUCÍA: ¿Qué pasó? No entiendo nada...

NICOLÁS: Yo tampoco...

LUCÍA: ¿Pero qué pasó...? ¡Decíme!

NEGRO: *(A Carlos y Daniel)* Muchachos... pueden venir a firmar.

Carlos y Daniel se acercan, sin mucho entusiasmo a esta altura. Daniel fuma con placer, Carlos lo observa.

NEGRO: Me tienen que firmar acá. Changuito, mostrales.

LUCÍA: ¿Qué?

Se acercan al Chango, quien les da un papel, lo leen. Vichy junta todo lo que le dejó el Negro y lo pone en unas cajas. Mientras se oye desde afuera un tremendo cachetazo.

LUCÍA: ¡Pelotudo! *(le pega de nuevo)* ¿Te enamoraste de esa mina...? ¿Eh?
¡Hablá!

Se oye una golpiza de trompadas y patadas. Todos quedan absortos.

NICOLÁS: Pará, pará no lo sé... quiero que hablemos...

LUCÍA: ¡Yo no tengo nada que hablar...! ¿A vos te gustaría que yo te diga que estuve con un tipo cuando te están esperando en la iglesia todos tus familiares y amigos...? ¿Eh?

Se oye una cachetada. Todos medio se frenan, no pueden dejar de sentir curiosidad. Carlos firma, le pasa a Daniel que da una última pitada y apaga el cigarrillo.

CHANGO: *(Al Negro)* Los pibes... digo el pibe, Negro.

Nadie lo registra. Todos están atentos a lo que ocurre afuera.

LUCÍA: La cagaste, Nico, la cagaste bien cagada... Ahora andá vos a decirles a todos, poné la cara vos porque yo no pienso hacerte ese favor... no voy a quedar como la pelotuda...

CHANGO: Vichy, el pibe... que venga a firmar...

Vichy le hace un gesto a Sergio. Sergio se acerca, mientras siguen oyendo.

NICOLÁS: Pará, Lu... tranquilizate...

LUCÍA: *(Sigue)* ¿Sabés qué voy a hacer...? Me voy a hacer puta, eso voy a hacer... y te voy a mandar fotos de cada uno de los tipos, pelotudo... ¡para que aprendas...! ¡No existís más para mí!
¡Olvidate!

NICOLÁS: ¡Pará! ¡¡¡Me equivoqué!!!

Se oyen pasos de tacos alejándose. Adentro se hace un silencio. Rogelio a Carlos.

ROGELIO: A mí me pasó algo parecido, ¿sabés? Con mi ex. ¿Nunca te conté...?

CARLOS: No.

ROGELIO: Otro día te cuento. Pero te digo. Hace bien, la piba hace bien. Y si puede que le cague la vida... yo sé lo que te digo.

Carlos lo mira sin entender demasiado. Unos segundos después, entra Nicolás, que entra abatido.

NICOLÁS: (*Mira el lugar como perdido*) Mi celular... no tengo mi celular...

Se pone a buscarlo. Sergio le hace un gesto de que está al lado suyo. Nicolás va hacia allí con lágrimas en los ojos, tratando de contener su emoción. El Negro se acerca a Rogelio con el acta.

NEGRO: Señor...

Rogelio lo mira.

NEGRO: Por favor, firme.

ROGELIO: No.

NEGRO: No cambia en nada el proceso. Léalo aunque sea.

ROGELIO: No.

NEGRO: Está bien.

VICHY: Negro, esto ya está. (*A Sergio*) ¡Pibe! Acompañame al móvil. Chango, ayudá.

Vichy reacciona y carga las carpetas, le indica al Chango cuáles agarrar. Se llevan todo. Sergio los acompaña.

NEGRO: Señor, me va a tener que acompañar. Para ir adelantando. Si quiere los muchachos cierran. Si no, lo espero. Como usted quiera.

ROGELIO: Está bien, cierran los muchachos. ¿Ellos tienen que venir?

NEGRO: No hace falta.

ROGELIO: Muchachos, me ordenan las carpetas, ¿puede ser?

CARLOS: No se preocupe.

NEGRO: ¿Vamos?

Vichy, el Chango y Sergio vuelven a entrar. El Chango agarra la máquina y las hojas.

VICHY: (*Al Negro*) Vos vas yendo, ¿yo voy con el testigo?

NEGRO: Sí. Vení Changuito...

El Negro y Rogelio salen con el Chango. Se hace un breve silencio en el cual cada uno se acomoda, miran todo el lugar, que quedó desordenado. Carlos busca agua y va preparando un mate. Daniel saca un cigarrillo y juega con él, compacta el tabaco.

DANIEL: ¿Ordenar ahora? El viejo está loco...

CARLOS: Llevamos las carpetas arriba y acomodamos un poco... Qué le vas a hacer...

DANIEL: Qué hincha pelotas que es...

CARLOS: Y sí... Hacete unos mates, mientras.

VICHY: (*Medio impaciente*) Cuando llegue Torres nos vamos.

SERGIO: ¿Qué, hay que ir a otro lado?

VICHY: A la comisaría. Es un segundo. Te toman la declaración. (*A Nicolás*) Vos andá nomás...

NICOLÁS: Está bien... (*A Sergio*) ¿Querés usar el teléfono...?

SERGIO: No gracias... que se joda mi vieja. (*Lo mira con pena*) Suerte, che.. Gracias por todo. Si necesitás cable...

NICOLÁS: Suerte vos también... que te puedas mudar pronto.

SERGIO: Dios te oiga, flaco.

Nicolás va saliendo despacio, hecho una piltrafa. En eso suena su celular, rápidamente saca el celular, pero al ver en la pantalla se decepciona. No atiende y sale lentamente, peor todavía. Todos los miran irse hasta que Vichy reacciona va a la puerta.

VICHY: Vamos caminando, pibe, no esperemos a Torres. Es acá a cinco cuadras. Vamos.

Sergio asiente, saludando a Daniel y a Carlos, que ya tiene el mate listo.

SERGIO: (*Por el mate*) ¿Puedo...?

Carlos le pasa el mate. Sergio se lo toma rapidísimo. Sonríe.

SERGIO: Ahora sí... Lléneme en cana si quieren... (*Los mira*) Si alguno necesita cable yo les instalo ... (*Mira que Vichy no lo ve*) ... trucho, ¿no? Sesenta pesitos, tres meses de garantía. Les dejo una tarjetita...

VICHY: Chau muchachos...

CARLOS Y DANIEL:

Chau.

Vichy y Sergio salen. Se hace un silencio una vez cerrada la puerta. Se escucha el ruido de la bombilla del mate. Daniel termina el mate, y se dispone a prender su cigarrillo. Carlos no puede contenerse.

CARLOS: Dani, convidame uno.

DANIEL: *(Incrédulo)* ¿Me estás hablando en serio?

CARLOS: Dale, dame.

Daniel le pasa un cigarrillo en silencio, con cierta lentitud. Agarra uno y enciende los dos. Carlos fuma con inmenso placer.

CARLOS: Tanto laburo para dejar de fumar y la concha de su hermana...

Los dos se sientan a fumar mientras se apagan las luces.

FIN

Cuarta versión: Marzo 2007

bar

Cristian Godoy

CHRIS DE LIONCOURT

Christian Godoy (Chris de Lioncourt) es argentino, nacido en Buenos Aires el 25 de junio de 1972. Músico, actor, director y profesor de Arte Dramático egresado de la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD). Integró el cuerpo de docentes de la pionera y prestigiosa Escuela Integral en el Teatro IFT. Fue Director Artístico de varias salas porteñas. Incursionó en la literatura abordando distintos géneros: poesía, cuentos, teatro. Ha escrito ensayos sobre Arte, Cultura y Comunicación. Estudió Literatura Universal en el colegio Manuel Belgrano y participó en talleres y exposiciones literarias. Varios de sus trabajos de dramaturgia y poesía fueron montados en diversos espacios teatrales

Actualmente se desempeña como Antropólogo Teatral, dicta clases de Teatro Experimental y Entrenamiento para Actores en distintas instituciones artísticas. Cursa la Licenciatura en Artes Audiovisuales – IUNA.

PERSONAJES

ÉL

GONZÁLEZ

CERCA DE LA MEDIA NOCHE EN UN TÍPICO BAR PORTEÑO. DOS HOMBRES MANTIENEN UNA ANIMADA CONVERSACIÓN DESDE HACE UNAS HORAS. GONZÁLEZ, EL MAYOR DE AMBOS ESTA DE ESPALDAS A LA BARRA APOYADO EN ELLA, SOSTIENE EN SU MANO UN VASO RECIÉN SERVIDO MIENTRAS HABLA CON ÉL, QUE ESTA SENTADO EN UNA MESA, UN VASO A MEDIO LLENAR REPOSA EN LA MISMA. A AMBOS SE LOS VE RELAJADOS.

ÉL: ... Realmente... Y si no se ofende por la expresión que voy a usar, no creo que usted sea uno de esos... ingenuos que creen que tengo cuernitos... ¿?; como ve, no los tengo.

GONZÁLEZ: ¡Jaja! Está bien que hayamos bebido un poco, pero...

ÉL: ¿Un poco?

GONZÁLEZ: Por decir algo... *(Bebe)*

ÉL: Por decir algo no excusa lo real, y lo real es lo que le dije.

GONZÁLEZ: *(Divertido)* ¡Jaja! ¡Y si usted lo dice yo no le voy a discutir! *(Irónico)* Hace un momento nada más, cuando usted empinó el vaso y miró su fondo, en ese instante, ¡Don Quijote pasó por la ventana! *(Rompiendo en risas)* ¡Jaja!

ÉL: González... ¡Me hace reír! Y no estoy haciendo más, en esta hermosa noche de viernes, que presentarme.

GONZÁLEZ: ¡Sí, por supuesto! ¿Le dije que soy Peter Pan?

ÉL: No le creo, ¡no da con la edad!

GONZÁLEZ: *(Festejándole. Bebe.)* ¡Muy bueno! ¡Jaja! ¡Pero usted me saca ventaja! ¡Jaja! ¡¿Cómo quiere que le crea lo que se cree!?

ÉL: ¡Siempre creyó en mí!

GONZÁLEZ: ¡Es muy gracioso!, pero ¿sabe una cosa? Tengo una duda... cuando lo vi entrar... usted y yo... dígame la verdad, nos conocemos de antes, ¿verdad?

ÉL: Por supuesto.

GONZÁLEZ: ¡Claro!... ¿Del club de esgrima? ¡De ahí lo conozco!

ÉL: No precisamente.

GONZÁLEZ: Su manera me resulta familiar... ¿La facultad? no, no, espere... ¡Sí, claro!... ¡De la fiesta de la empresa!, ¿me equivoco?

ÉL: Sí.

GONZÁLEZ: ¿De dónde lo conozco?

ÉL: Es que usted y yo nos conocemos hace mucho tiempo González.

GONZÁLEZ: Sí, pero de dónde...

ÉL: De la vida... Sucede que no me recuerda claramente, o no quiere recordarme, vaya usted a saber cuál es el motivo de su ignorancia hacia mí.

GONZÁLEZ: Me repite su nombre...

ÉL: ¿Otra vez?

GONZÁLEZ: Es muy gracioso, pero en serio, ¿cuál es su nombre de verdad?

ÉL: Uno de los que tengo es el que ya le dije.

GONZÁLEZ: ¡Está bien! ¡Cómo quiera! (*Apura el trago y grita hacia atrás de la barra*) ¡Otra vuelta!

ÉL: Ya bebió demasiado, ¿no cree?

GONZÁLEZ: ¡Jaja! ¡Lo que faltaba! ¡Ahora me va a decir que también es mi padre!... ¡Tómese otro, vamos!...

ÉL: ¿Cómo está?

GONZÁLEZ: ¿Qué?

ÉL: ¿Su padre, cómo está su padre?

GONZÁLEZ: Bien, bien... Ya esta mej... ¿Por qué me pregunta...?

ÉL: Está pensando en su padre y no hice más que preguntar por él... ¿La paso mal, eh?... También, ¡semejante choque!

GONZÁLEZ: ¿Cómo lo sabe? No hablamos de eso en ningún momento....

ÉL: Conozco muchísima gente, por no decir que conozco a todo el mundo. Le conté que mis ocupaciones me mantienen viajando, dividiéndome permanentemente, hasta podría decirle que estoy en todas partes. Sucede que cuando estoy tapado de compromisos se me hace imposible volver a visitar a tanta gente que he visitado, y su padre es un claro ejemplo.

GONZÁLEZ: (*En tono de burla*) Seguro que afortunadamente para él, ¡claro está!

- ÉL: Desde luego.
- GONZÁLEZ: ¡Jaja! ¡Su insistencia es fantástica! ¿Conoce a mi padre?
- ÉL: Y a mucha gente más, como le dije.
- GONZÁLEZ: Sí, pero entonces ¿lo conoce?
- ÉL: Le voy a repetir lo mismo.
- GONZÁLEZ: (*Ya cansado, molesto*) Bueno... Creo que ya podría terminar con esto, ¿no le parece!?
- ÉL: Abra los ojos y se va a dar cuenta que el punto final depende de usted.
- GONZÁLEZ: ¿A qué esta jugando?, está loco o...
- ÉL: ¿O...? ¿O qué? Es usted muy porfiado, ¿lo sabía? ¡Hace ya dos horas que estamos hablando, ahora le doy pruebas de quién soy, y todo cuanto usted hace es contestarme inoportunas burlas y adjetivos hacia mí!
- GONZÁLEZ: Yo...
- ÉL: ¡Usted nada! ¿...Cómo cree que supe lo de la chequera?
- GONZÁLEZ: Bueno... Soy de esas personas que hablan mucho y se olvidan luego lo que dijeron... Por lo tanto, quizás usted notó este defecto en mí y se aprovechó de ello para repetírmelo luego y hacerme creer que lo adivinó cuando ya lo había dicho.
- ÉL: ¡Y la estafa a la concesionaria!?
- GONZÁLEZ: (*Sentándose en la mesa con ÉL.*) Bueno, eso...
- ÉL: ¿Quién cree que le dio la oportunidad? ¿...Usted?
- GONZÁLEZ: Bueno... Yo eso no se lo dije....
- ÉL: ¿Entonces?
- GONZÁLEZ: Pero puede que...
- ÉL: Usted sabe quién soy. Le resulto familiar. Y lo cierto es que nunca estuvimos frente a frente pero nos conocíamos... Me conoce GONZÁLEZ.
- GONZÁLEZ: (*Siguiéndole el juego*) Está bien, está bien... Veamos entonces, si usted es quien se cree que es... ¿Qué hace a las doce de la noche en un bar de San Telmo? ¡Jaja!
- ÉL: ¡Me encanta San Telmo!, ¡como tantos otros lugares en los que precisamente me doy el lujo de estar en este mismo instante!
- GONZÁLEZ: (*Se levanta para irse*) ¡¡¡Tiene que hacerse ver viejo!!!

ÉL: *(Lo llama enseñándole el vaso)* ¡Sh! ¡Sh! ¿...Y la cuenta?

GONZÁLEZ: ¡¡¡Esta vuelta páguela usted!!!

ÉL: ¡Está bien “chueco”, yo invito!

GONZÁLEZ se detiene cuando estaba por empujar la puerta.

ÉL: ¿Pasa algo GONZÁLEZ?

GONZÁLEZ: *(Con quieto asombro.)* ¿Cómo me llamo?

ÉL: ¿Hacía tiempo que no escuchaba ese sobrenombre, verdad?

GONZÁLEZ: ¿Quién es usted?

ÉL: Ya se lo dije GONZÁLEZ..

GONZÁLEZ: *(Volviendo a la mesa)* ...Así me llamaban cuando era chico... Cuando iba la primaria...

ÉL: *(Irónico)* ¿Si...? ¿qué casualidad, no?

GONZÁLEZ: Usted...

ÉL: ¿Si?

GONZÁLEZ: No, no puede ser...

ÉL: ¿Necesita más pruebas Chueco? ¿A ver si se acuerda de sus siete años, del empujón que “sin querer” le propinó a Julito cuando estaban ensayando en el escenario de la escuela? A Julito le dolió, cayó de cara al piso, llevaba anteojos que, para su propia suerte, amortiguaron el golpe y sólo se rompieron ellos... ¿Se acuerda...? Podrían habersele clavado cada fragmento de cristal en su rostro y sólo hubo un responsable, ¿sabe quién fue GONZÁLEZ!? ¡Julito tuvo mucha suerte! ¡Y la farsa para conseguir esos setenta mil pesos! ¿Recuerda lo que le dijo al Sr. Torres? Déjeme ver... Usted tenía...

GONZÁLEZ: *(Ambos al unísono)* Dieciocho años...

ÉL: ¿Y bien?, no me va a decir que no fue ridícula la excusa del incendio...

GONZÁLEZ: Usted está hablando en serio...

ÉL: ¿Y a usted qué le parece?

GONZÁLEZ: ¿¡Cómo puede...!?

ÉL: Puede ser GONZÁLEZ, todo puede ser.

GONZÁLEZ: Entonces usted...

ÉL: Sin miedo GONZÁLEZ.

GONZÁLEZ: Es el...

- ÉL: ¡Ahá!... Recuerde que también tengo otros nombres, depende del lugar, tiempo, la tradición y la ignorancia, por supuesto.
- GONZÁLEZ: ¡Usted es un loco de mierda!
- ÉL: ¡Y usted es un porfiado cerrado amante de las repeticiones y los diálogos redundantes!
- GONZÁLEZ: Podría ser un clarividente... ¡Un ocultista! ¡Qué sé yo!...
- ÉL: ¿Usted ve cartas de adivinación, alguna bola de cristal en esta mesa?
- GONZÁLEZ: Y si es lo que dice, ¿por qué está acá conmigo?
- ÉL: Soy como el dueño de esas grandes empresas. Uno puede trabajar en ellas veinte, treinta años y jamás haberlo visto... Ambos saben de la existencia de uno y otro, se conocen, en cierto sentido, pero nunca estuvieron frente a frente. Hasta que llega el día.
- GONZÁLEZ: ¿Y?
- ÉL: ¿Cómo, y?
- GONZÁLEZ: No respondió a mi pregunta.
- ÉL: Ya se lo dije GONZÁLEZ, es viernes, una linda noche... Vine para que nos veamos las caras. Nada más. *(Saca un cigarrillo del bolsillo de su saco)* ¿Me podría dar fuego, por favor?
- GONZÁLEZ: ¿Fuego?
- ÉL: Sí, para el cigarrillo.
- GONZÁLEZ: ¡Pero cómo! ¿¡Me pide fuego!?! ¿No es usted el dueño del infierno, el creador de las llamas del pecado...?
- ÉL: ¡No sea banal! ¿Usted ve que la vereda está encendida?
- GONZÁLEZ: ¿Qué quiere decir?
- ÉL: ¿Y usted qué cree que es el infierno? ¿...una enorme caverna subterránea..., con paredes llovidas de fuego y almas torturadas pidiendo perdón? ...No sea fantasioso GONZÁLEZ. Está en él, es acá, ¿dónde más sino? Además, “dueño, dueño”, hasta por ahí nomás...
- GONZÁLEZ: No lo entiendo...
- ÉL: *(Con tono de burla)* Las privatizaciones, GONZÁLEZ... Está casi todo vendido... ¡¡¡Jaja!!!
- GONZÁLEZ: Usted quiere decir que el inf...
- ÉL: Usted sabe como está todo... No se haga el desentendido GONZÁLEZ, ¿por qué me pregunta?

GONZÁLEZ: Yo no hacía más que...

ÉL: ¡¡¡Hizo y hace GONZÁLEZ!!! Y más de lo que se imagina...

GONZÁLEZ: ¿Por qué me estoy creyendo esta representación?!... Yo soy un...

ÉL: No se menosprecie GONZÁLEZ...

GONZÁLEZ: ¡No!, si lo único que me faltaba a mí era hablar con...

ÉL: ¿Vamos a empezar de vuelta? (*Comienza a sonar su celular*)
¡Perdón!, discúlpeme. (*Al celular*) ¡Hola!... ¿Sí, y?, ¿Qué hiciste?...
¡Jaja!, ¡Muy bien!... ¡Te lo llevaste entonces!... Por supuesto que
tenemos que festejar... Yo también... Claro... Claro que te
extraño... ¿Venís para acá?... Esperá que pregunto. (*A*
GONZÁLEZ) ¿Dónde estamos GONZÁLEZ?

GONZÁLEZ: En San Telmo.

ÉL: Ya sé que estamos en San Telmo, ¿qué calle es esta?

GONZÁLEZ: Defensa y Humberto I.

ÉL: (*Al celular*) Defensa y Humberto... ¡Sí, San Telmo!... ¡Sabés que me
encanta San Telmo!... Te espero... Sí, en el bar... (*Le envía besos.*
Corta. GONZÁLEZ lo mira) ¡Discúlpeme, obligaciones...!

GONZÁLEZ: ¿Así que el señor se comunica con celular?

ÉL: (*Socarrón*) Bueno, no sé si “El Señor”, pero yo sí, ¡¡¡jaja!!!...Los
avances nos son muy útiles, muchos compromisos...

GONZÁLEZ: ¿“Nos” son?

ÉL: (*Confidente*) Ya sabe cómo son las mujeres, siempre quieren saber
adónde anda uno...

GONZÁLEZ: ¿Es casado?

ÉL: ¡No GONZÁLEZ, por favor! De existir un ser que reúna
fehacientemente las mínimas condiciones para contraer
matrimonio, “El Señor” hubiese sido el primero en hacerlo.

GONZÁLEZ: ¡Gracioso!

ÉL: ¡No le miento!

GONZÁLEZ: ¡Todo el tiempo esta diciéndome que dice la verdad!!!

ÉL: ¿A mí me culpa de su incredulidad!?

GONZÁLEZ: ¡Propóngame entonces!

ÉL: ¿¡Qué?!

GONZÁLEZ: ¡¡¡Propóngamelo de una vez!!!

ÉL: ¿Que le proponga, qué?

GONZÁLEZ: Vamos, no se haga...

ÉL: No me hago.

GONZÁLEZ: ¡¡¡Sepa que le voy a decir que no!!!

ÉL: ¡No lo entiendo GONZÁLEZ! ¿Qué le pasa?, ¿se volvió loco?

GONZÁLEZ: ¡Yo si lo entiendo a usted!

ÉL: ¡Explíquemelo!

GONZÁLEZ: El que tiene que explicar es usted, ¿no le parece?

ÉL: ¿Explicar qué?

GONZÁLEZ: ¡¡¡El “contrato”!!!

ÉL: ¿¿¿El qué???

GONZÁLEZ: ¿Cree que no me di cuenta?

ÉL: ¿... No me va a decir que usted está pensando en el famoso “contrato” que cree que yo vengo a hacerle, no?

GONZÁLEZ: ¿A qué vino entonces?

ÉL: ¡Usted ve muchas películas GONZÁLEZ! No existe el contrato, el pacto...

GONZÁLEZ: ¿No existe?

ÉL: ... Al menos, no es tan así...

GONZÁLEZ: ¿Qué quiere decir?

ÉL: GONZÁLEZ, cada uno elige el camino que quiere y para ello no se necesitan papeles... Además, la legalidad es una trampa del ser humano.

GONZÁLEZ: ¿Y, entonces, lo de la gota de sangre...?

ÉL: ¿Qué gota de sangre?

GONZÁLEZ: La gota de sangre, para firmar el contrato...

ÉL: ¡¡¡No sea ingenuo GONZÁLEZ!!! Mire si voy a andar pinchándole el dedo...

GONZÁLEZ: Entonces...

ÉL: ¡¡¡Entonces nada!!! ... Tenga cuidado GONZÁLEZ, porque de toparse con un vampiro no tengo dudas que le preguntaría por la estaca en el corazón.

GONZÁLEZ: ¿También existen los vampiros?

ÉL: Y si usted esta acá hablando conmigo, y esta charla existe, por qué no habrían de existir ellos.

GONZÁLEZ: (*Con temeroso interés*) ¿Usted alguna vez vio a alguno?

ÉL: No... Pero sus victimas están.

GONZÁLEZ: ¿Dónde?

ÉL: En todas partes, basta con mirar bien...

GONZÁLEZ: ¡Usted me esta volviendo loco!

ÉL: ¡Siempre se vuelve al primer amor!

GONZÁLEZ: ¿Cómo dice?

ÉL: La locura, GONZÁLEZ... ¡Es tan bella!

GONZÁLEZ: ¡Ya lo creo, a usted no le sienta mal!

ÉL: ¡Bien GONZÁLEZ!, ¡se está despertando!

GONZÁLEZ: ¡Me está enloqueciendo!

ÉL: Tenga cuidado de cómo me habla GONZÁLEZ, ¡no está bien tratar así a un amigo!

GONZÁLEZ: ¿Qué le pasa?!, ¡Yo no soy su amigo!

ÉL: Pero yo sí. Reconózcalo.

GONZÁLEZ: Usted puede ser amigo de quien se le dé la real gana, ¡pero amigo mío, no!, ¡Muchas gracias!

ÉL: Estaba a punto de creer que es un desagradecido GONZÁLEZ, pero me acaba de confirmar lo contrario...

GONZÁLEZ: ¿¡Qué dice ahora!?

ÉL: ¡Su agradecimiento!

GONZÁLEZ: ¡Yo no le agradecí nada!

ÉL: Lo acaba de decir, ¿ya se olvidó?

GONZÁLEZ: No confunda, dije que no quería su amistad, ¡muchas gracias!... No tengo por qué agradecerle nada.

ÉL: ¡Cada vez me desconcierta más!, ¡Y lo favores que le hice, ¿qué?!

GONZÁLEZ: No sé de qué habla, nunca le pedí un favor... Y creo que tampoco se lo pediría.

ÉL: Dijo: creo.

GONZÁLEZ: ¿Y?

ÉL: Cualquiera que diga “creo” respecto de una decisión es porque duda. Usted está dudando respecto de si alguna vez me pidió o me seguirá pidiendo favores.

GONZÁLEZ: Yo no dudo, es un invento suyo.

ÉL: ¿También son inventos míos los favores que le hice?

- GONZÁLEZ: ¿De qué favores me está hablando?
- ÉL: ¿Quiere que se los enumere?
- GONZÁLEZ: ¡A ver, empiece!
- ÉL: ¡No sea ridículo GONZÁLEZ! ¡Usted sabe muy bien quien es!
- GONZÁLEZ: ¿Pero qué dice? ¿Qué es lo que soy yo?
- ÉL: Todo el mundo sabe quien es GONZÁLEZ, la dificultad está en aceptarlo... Usted sabe quien es y me lo debe a mí. No juegue a romper vidrios y esconder la piedra, conmigo no, porque usted sabe perfectamente que esa piedra la puse yo en su mano.
- GONZÁLEZ: ¿Qué es lo que quiere, a ver? ¿...Que le agradezca lo que usted cree que le tengo que agradecer? ¿Usted no dijo que era mi amigo? Bueno... A los amigos no se les debe nada. Y usted no está pidiendo que le diga: "Muchas gracias, muy amable!"... Lo que usted quiere es cobrar, me di cuenta por su mirada. Hay un especial interés en sus ojos. ¡Usted vino por el cobro!
- ÉL: ¿¡Cómo le voy a cobrar a un amigo GONZÁLEZ!? A los amigos no se les cobra...
- GONZÁLEZ: ¡Por supuesto que a los amigos no se les cobra!
- ÉL: ¡Entonces somos amigos!
- GONZÁLEZ: ¡¡¡No!!!
- ÉL: ¡¡¡Me confunde GONZÁLEZ!!! ... Acaba de admitir que somos amigos y ya lo está negando... No creo entender mal, pero usted debe sufrir trastornos de tipo comprensivo y dialéctico por lo tanto, si no se ofende, me voy a tomar el atrevimiento de invertir sus respuestas, ¡porque de otro modo no puedo deducirlo!
- GONZÁLEZ: ¡Por qué no se invierte usted mejor!, cambia lo que digo a su gusto para ponerlo a su favor... ¡No me subestime, entienda!, ¡no quiera joderme!
- ÉL: No quiero joderlo, buen hombre... ¿Qué dice? ¡Relájese!, lo único que...
- GONZÁLEZ: ¿Qué?, ¿a ver?, ¿qué va a decirme ahora?
- ÉL: Dijimos que los amigos no se deben nada, ¿no? Bueno... No es que quiera tomarlo como un enemigo, espero que comprenda, pero si no es lo contrario voy a tener que cobrarle. Es lo más justo, ¿no le parece?
- GONZÁLEZ: ¿¿¿Cobrarle, qué???
- ÉL: Lo que me pidió.

GONZÁLEZ: ¡Yo no le pedí nada!

ÉL: ¿Y sus deseos?

GONZÁLEZ: ¡De qué me habla!

ÉL: Si necesita algo, no hace falta que me lo pida personalmente, ¿me explico? Usted desea, ¿desea...! Y es como si frotase una lámpara mágica, ¿se da cuenta?! ¡Y si esos deseos están en mi “listado”, por así decirle, se los concedo, como un genio, vio!

GONZÁLEZ: Qué quiere, ¡déjese de dar vueltas!

ÉL: ¡Su reconocimiento GONZÁLEZ! Que sin escarbar mucho en su conciencia, su memoria y sin mentirme, acepte que alguna vez tuvo deseos de la única índole que yo puedo conceder. Y relájese, porque las facturas de lo que usted anhela, las pagan sus mismos deseos en el preciso instante en que estos aparecen.

GONZÁLEZ: ¡Entonces no le debo nada!

ÉL: ¿Entonces acepta que tuvo estos deseos?

GONZÁLEZ: No... Puedo aceptar que...

ÉL: Lo está aceptando.

GONZÁLEZ: ¿A qué se refería con el cobro?

ÉL: Por buscarle alguna similitud, esto es como un cheque incompleto, ¿se da cuenta? Y usted al reconocerlo lo está firmando, por lo tanto, sus cuentas están al día, no me debe nada. ¡Lo felicito GONZÁLEZ!

GONZÁLEZ: ¿Y mi alma?

ÉL: ¿Qué dice?

GONZÁLEZ: ¡No se haga el desentendido!, sé a que se refería con el cobro. ¿Mi alma?

ÉL: (*Busca en su ropa*) ¡Yo no la tengo GONZÁLEZ!... No todavía... Quédese tranquilo que no vine a llevarme nada que sea suyo y que no sea mío. Eso después se verá...

GONZÁLEZ: ¿El qué se verá después?

ÉL: Adónde va su alma... Ella es libre de elegir, eso se ve el día de su partida.

GONZÁLEZ: Usted está diciendo que entonces el día de... ella elige... Quiero decir, ¿puede optar por ir con usted o ir al cielo...?

ÉL: ¿De qué habla GONZÁLEZ?, ¿me va a decir que usted es de esos que cree que se va al cielo o al infierno?, ¡le dije que el infierno es éste!

GONZÁLEZ: Entonces... ¿El cielo no existe?

ÉL: Como existir, existe. Lo habrá visto. Pero lo que no es... ¿vivo alguna alma paseándose por las nubes, o me equivoqué?

GONZÁLEZ: Si el cielo no existe... ¿Dios?

ÉL: Que tal si le dijera que Dios no existe... O que tal si le dijera que Dios es un invento mío, para... darle, por decirlo de alguna forma, cierta esperanza de salvación al género humano... ¿Qué me dice?... Le dije que el infierno era este. Le estoy diciendo que el cielo no es más que un barato comentario esperantista... ¿Qué me dice?

GONZÁLEZ: Eso... Eso no puede ser cierto...

ÉL: Piense GONZÁLEZ, ¿por qué dice que no podría ser cierto? Usted sabe cómo está todo... Si Dios existe, ¿qué hace que no les da una mano entonces? ¿Se tomó un indeterminado descanso? ¿Todavía no regresó de sus vacaciones?... No GONZÁLEZ, no.

GONZÁLEZ: Esta diciéndome que todo es una mentira... ¿Y las religiones?

ÉL: Temerosos con la creencia, con la esperanza de salvarse ¿¡vaya a saber de qué! “¡No hagas esto, no hagas lo otro! ...Que el paraíso nos espera...” ¡Y lo que menos se imaginan es que en la puerta del paraíso el único que los espera con los brazos abiertos y listos para recibirlos, soy yo!

GONZÁLEZ: ¿A qué se refiere cuando dice “salvarse”?

ÉL: Se me pudo haber ocurrido para que la farsa fuese más efectiva, y aumentar las ilusiones del condenado género humano, un lugar en el que ellos creyeran encontrar paz, ya que aquí, obviamente no iban a conocerla. Para esto no encontré nada mejor que el cielo, un lugar visible pero inalcanzable para el hombre... Hasta metafórico, poético diría yo. Y así fue muy gracioso ver cómo el comportamiento de ustedes se iba modificando cada vez más, a medida que transcurría el tiempo. Comenzaron a inventarse e implantarse reglas. Reprimiendo deseos, apagando instintos... censurando y prohibiendo placeres, ¿y todo para que?... Para salvarse... ¿Para salvarse de no ir al infierno, será?! Y como le dije, están y van a seguir estando en él. Es ineluctable.

GONZÁLEZ: No lo puedo creer...

ÉL: No está obligado a hacerlo, usted es libre de elección... Cree o no cree, tan simple como lo que le acabo de contar.

GONZÁLEZ: Usted no fue muy claro, no me dio ninguna certeza con lo que acabó de decir. En todo momento le dio a su relato el trato de una

hipótesis... Como un pensamiento... Como si quisiera obtener algo de mí con esto. ¡No sé lo que se propone, pero no me asustal, ni usted ni este deprimente cuadro que me acaba de pintar. ¡A mí los cuadros no me gustan y éste no me lo voy a colgar!

ÉL: Las hipótesis y los pensamientos existen GONZÁLEZ, y son tan ciertos como una verdad o como una mentira. Usted esta pensando varias hipótesis sobre mí y no lo juzgo, porque conozco las hipótesis y sé que detrás de ellas siempre hay una verdad dudosa que está en tela de juicio y por lo tanto puede ser mentirosa, pero nunca incierta... Algo así como: “invisiblemente visible”, depende de los ojos que la estén viendo. Cree o no cree GONZÁLEZ, no está obligado a hacerlo ni tampoco tengo intención de obligarlo. Solo piense GONZÁLEZ, piense. No quiero obtener de usted ni siquiera una respuesta a esto porque me sentiría mal, la sola idea de que usted esté pensando que estuve tratando de convencerlo, me repugna. Porque no creo en el convencimiento pero sí en la tentación. Y respecto de lo que se quiere colgar, no me diga a mí, elija usted. Nadie más cierto que uno mismo sabe lo que verdaderamente le sienta bien.

GONZÁLEZ: ¡Póngase en mi lugar! Usted aparece... (*Tratando de ordenar sus pensamientos*) Me dice que no está por nada en especial, sólo dice: “Para que nos veamos las caras”... Me cuenta esto, y yo... Yo lo escucho y no puedo hacer otra cosa más que pensar que usted, si es que no quiere obtener nada de mí, ya lo esta obteniendo. No me gusta entregarme sin antes pedirme permiso... Me respeto... Y he sido muy paciente respetando la idea de con quien estoy para creer lo que escucho.

ÉL: Su paciencia y respeto son admirables, debe de estar orgulloso, pero no puedo creerle esa imagen que me está mostrando... Esa de sentirse como una liebre en la jaula del león... Porque el león que cree usted estar viendo esta satisfecho y un trocito de carne no lo incita a nada; en cambio, esa inocente liebre, si bien tiene piernas, aún esta acá.

GONZÁLEZ: Es muy difícil, créame... Siento que por hoy es suficiente... Necesito irme, respirar... (*va hacia la puerta, intenta abrirla, está cerrada. Hace varios intentos*)

ÉL: ¿Pasa algo?

GONZÁLEZ: (*Intentando abrirla*) ¡La puerta no abre!

- ÉL: Habrá cerrado el bar; a ver... (*Mira su reloj*) Puede ser, ¡ya es muy tarde!
- GONZÁLEZ: ¡Déjeme salir!
- ÉL: ¡Váyase!
- GONZÁLEZ: ¡Ábrame la puerta!, ¡Es uno de sus trucos, usted la cerró!
- ÉL: ¿Por qué me culpa?
- GONZÁLEZ: Porque usted es...
- ÉL: Sí, ¡pero no soy mago!
- GONZÁLEZ: ... ¿Por qué me retiene?
- ÉL: ¡¡¡Jaja!!! Primero: Fausto, luego: la víctima, y ahora: ¡¡¡el rehén!!! ¡Es admirable la capacidad imaginativa que tiene GONZÁLEZ!, ¡Debería explotarla!
- GONZÁLEZ: ¡No me imagino nada, sabe que es cierto lo que digo!
- ÉL: Puede que si... puede que no... A quién le importa si estamos solos.
- GONZÁLEZ: ¿Solos?
- ÉL: Solos... Mire a su alrededor... El bar está vacío... no hay nadie...
Por primera vez, GONZÁLEZ toma conciencia que en el lugar sólo están ellos.
- GONZÁLEZ: ... No puede ser...
- ÉL: Todo es posible GONZÁLEZ... ¡Todo! ...Creí haber escuchado bien cuando dijo que no tenía miedo...
- GONZÁLEZ: ¡No! ¡No tengo miedo!
- ÉL: Me gustaría creerle pero me es muy difícil...
- GONZÁLEZ: ¡Le digo que no tengo miedo!
- ÉL: Es usted una persona que genera influencias, me contagio la duda... Como ve, todo se invierte: duda por duda, verdad por verdad...
- GONZÁLEZ: Haga lo que quiera pero déjeme ir, ¡si cree o no cree me da lo mismo!
- ÉL: ... Mucho en qué creer no hay...
- GONZÁLEZ: ¡¡¡Váyase a la mierda!!!
- ÉL: ¡Jaja!, ¡es adorable su sentido del humor!
- GONZÁLEZ: ¿¡De que se ríe!?
- ÉL: ¡GONZÁLEZ!, si un diccionario manda a una enciclopedia a la

librería no es ningún insulto, es, más bien, una invitación a casa y
¡siempre es lindo estar en casa!

GONZÁLEZ: ¡Me cansó con sus juegos!, ¡quiero irme! (*Comienza a buscar una salida, yendo y viniendo de una punta la otra del bar.*)

ÉL: ¡Qué se le va a hacer!... Es la vida, GONZÁLEZ... Sin querer uno entra pero no sabe cuándo sale... Como este bar, ¿vivo? Usted entró deseando tomar unos tragos en esta linda caja de sorpresas, sin saber con lo que se iba a encontrar. Ahora bien, resulta que cuando su primer deseo es saciado aparece otro que, lamentablemente, no es complacido... ¿Y qué hacer entonces? ¿Buscar una salida?, ¿escapar?... Pero, finalmente llega tarde la noticia cuando uno acaba de descubrir que la vida no es muy preventiva que digamos... Que la vida no cree en incendios y por eso le faltan salidas de emergencia... Pero está de más culparla, hay que aceptarla. Todo, todo está lleno de imperfecciones y además, un error lo puede tener cualquiera... Dicen que es un regalo, pero a ella se le olvidó que hay muchos que odian los cumpleaños... ¡Pero también tiene cosas bellas, escuche GONZÁLEZ, escuche!

GONZÁLEZ esta exhausto después de haber buscado en vano alguna salida. En el bar no hay ningún sonido.

GONZÁLEZ: ¿Qué? ¿...Que escuche qué? ¡No escucho nada!

ÉL: ¡Esa música GONZÁLEZ! ¡No es hermosa?

GONZÁLEZ: ¿Qué le pasa?, ¿le agarró la locura de vuelta?

ÉL: ¡Shh! ¡...Escuche! ...Es el suave y delicado canto del silencio... ¿No es bello, GONZÁLEZ?... ¿Me va a negar que esta dulce sensación de vacío no llena e inunda cada ápice de su ser con el placer más secreto del alma?... ¡Sienta GONZÁLEZ, sienta!... ¡Ah!... El silencio y la soledad, la pareja de antítesis por excelencia en los sentimientos de los hombres... Odiada y despreciada, otras, amada y necesaria, pero nunca ignorada, ¿no es así? El silencio es el ejecutor de la melodía mas fuerte, y la soledad es la única y obligada compañía del ser humano... Las demás son sólo ilusiones pasajeras... Ninguna compañía, por más fiel y duradera, acompañará su último aliento... ¡Está solo y acompañado a la vez GONZÁLEZ!, El silencio nos canta una serenata como a dos dulces enamorados, y la soledad no se pone celosa por mí... Tiene miedo GONZÁLEZ, y está bien, porque está obligado a sentirlo y porque nadie como yo tiene más derecho a hacérselo sentir.

GONZÁLEZ: ¿Me amenaza porque no tiene mas juegos a los que recurrir? ...No, no tengo miedo y a lo único que estoy obligado es a estar acá con usted por usted. No sé por qué razón me retiene, sólo sé que si sintiese miedo no sería para alimentar su vanidad, porque no sería justamente usted la causa... Podría ser cualquier otra cosa... Como esta realidad que me atrapó como usted, sin ninguna variante en sus intenciones, en sus motivos... Jactándose de su grandilocuencia, queriéndome hacer sentir inferior y por consecuencia, miedo... ¡No!, ¡no regalo nada y no complazco en gustos a quien intenta arrancarlos, a quien amenaza y crea a su favor una realidad!

ÉL: La realidad es tan confusa como una borrachera, como un espejismo distorsionado en un desierto inexistente. El punto justo en que el mareo se embriaga y en el que la coherencia se vuelve incoherente. Yo no lo amenacé, es un invento de la realidad que usted, como bien acaba de decir, se acaba de crear a su favor.

GONZÁLEZ: ¡No hablaba de mí!, ¡hablaba de usted!

ÉL: ¡No me culpe! Juzgue a su incomparable imaginación, ella es la que tiene la grandilocuencia de hacerlo sentir inferior, yo no.

GONZÁLEZ: ¡Usted es el que transforma todo! ¡El que invierte todo! El que quiebra la razón y la vuelve añicos de impurezas. Si quiere volverme loco, ¡dígamelo!, le tengo una mala noticia, no lo va a lograr porque yo...

ÉL: GONZÁLEZ...

GONZÁLEZ: ¿¡Qué!?

ÉL: ¿Hizo terapia alguna vez?

GONZÁLEZ: ¿Qué dice?

ÉL: Le pregunto si alguna vez hizo terapia.

GONZÁLEZ: ¿Qué le pasa?

ÉL: ¡Contésteme!

GONZÁLEZ: Bueno... Yo...

ÉL: Lo suponía... Tendría que hacer, ¿no le parece?

GONZÁLEZ: Yo no estoy loco.

ÉL: ¿Quién dice lo contrario? ...Hay personas que desconocen facetas suyas que lo pueden llevar a puntos extremos...

GONZÁLEZ: ¿¡Me está queriendo decir que estoy loco!?

ÉL: No, GONZÁLEZ, no. No debe menospreciar esa faceta suya, podría provocarle trastornos aún más severos...

GONZÁLEZ: ¿De qué trastornos me habla? ¡Yo no tengo ningún trastorno!

ÉL: ¿Quién lo dice?

GONZÁLEZ: ¡Yo!

ÉL: No ser testigo de usted mismo GONZÁLEZ... ¡Los está escondiendo!

GONZÁLEZ: ¿Esconder qué?

ÉL: Todos los tienen, sólo que saben esconderlos muy bien, no es su caso, hasta que aparece algún detonante que les descubre, que los saca a la luz.

GONZÁLEZ: ¡Yo no escondo nada!

ÉL: Bueno, otra cosa sería que no tiene nada que esconder.

GONZÁLEZ: ¿De qué habla?

ÉL: ¡De sus trastornos!

GONZÁLEZ: ¡Ya le dije que no tengo trastornos!

ÉL: ¡Los está escondiendo de nuevo y le pueden traer graves consecuencias!

GONZÁLEZ: ¿Qué tipo de consecuencias?

ÉL: Muchas, GONZÁLEZ y ¡peor aun!... ¡Le pueden dejar secuelas!...

GONZÁLEZ: (*Pensativo.*)... Pero... yo estoy bien...

ÉL: ¡Eso dice todo el mundo y ya ve!

GONZÁLEZ: (*Convencido*) Tiene, tiene... razón...

ÉL: ¡Me alegra que nos pongamos de acuerdo GONZÁLEZ!, ¡sabía que esto iba a suceder! ¡Brindemos GONZÁLEZ!, ¡“porque sus trastornos lo dejen pensar”!

GONZÁLEZ: ¡Sí!... ¿Qué dice? ¡Ahora me toma por tarado!

ÉL: La terapia GONZÁLEZ, la terapia... ¡Salud! ¡...Que es lo que usted necesita!

GONZÁLEZ: ¡Si me dijo que no estaba enfermo!

ÉL: ¡Claro que no!, ¡la locura galopante dura poco, es rápida, por el galope, vio!

GONZÁLEZ: ¿Entonces estoy loco?

ÉL: No GONZÁLEZ, está comenzando a tener una noción de la realidad, pantallazos diría.

GONZÁLEZ: ¡Me estoy mareando!

ÉL: ¡A eso voy!

GONZÁLEZ: ¡No lo entiendo!

ÉL: Se equivoca, ¡está comenzando a entender!... ¡Bienvenido al umbral de la realidad! Donde las puertas de un gris dudoso lo conducen al largo pasillos de las más diversas atrocidades, para llevarlo finalmente al colorido y siempre alegre “jardín de la incertidumbre”; en el cual, la más increíble variedad de plantas carnívoras querrán alimentarse de su constante interrogante: “¿Quién diandres me mando a venir?”...Y la respuesta es simple, este es un sitio en donde no se necesita de una tarjeta de invitación para entrar; todos están invitados de antemano, la única condición que se impone es volver periódicamente... Me resulta extraño que no haya visitado este lugar antes, siendo usted una persona de extremos rápidos y de mareos frecuentes... ¿No estará intentando engañarme? ¡...Usted es un mentiroso GONZÁLEZ!

GONZÁLEZ: ¿¡¿Yo!?!?

ÉL: ¡¡¡Usted!!!

GONZÁLEZ: Yo no le mentí en nada, ¿de qué habla!?

ÉL: ¿Dijo la verdad en todo?

GONZÁLEZ: Por supuesto, ¡es una de mis grandes virtudes!

ÉL: ¿Cómo creerle? ¿Cómo es posible hacer valer la verdad en un sitio que transpira engaños que huelen a verdades, que dejó de serlo por sus mentiras... Con hombres que se consideran ebrios en la coherencia de una verdad que sólo se justifica por sus artificios?

GONZÁLEZ: Me esta haciendo sentir solo...

ÉL: Si hace caso omiso al dicho, estoy con usted...

GONZÁLEZ: Me está perdiendo...

ÉL: ¡Lo estoy conduciendo!

GONZÁLEZ: ¿¡Adónde!?

ÉL: ¡Dónde usted quiera ir!

GONZÁLEZ: Como es posible que diga esto, si todo lo que usted dice es para desmoronarme... Cada palabra suya es una roca que cae de mi montaña...

ÉL: ¡Delirios de grandeza!

GONZÁLEZ: ¡Ubicación! ¡...Todo es ubicación! Cada uno se pone en el lugar que le corresponde... ¡Mi lugar me lo merezco, me lo gané, me lo reconocieron y me reconozco ahí! Y usted no es nadie para sacarme...

ÉL: Yo no lo quiero sacar... Pero le aconsejo que baje, como se imaginará, a mi la altura mucho no me gusta, sufro vértigo, me falta el aire y hablar con una persona que está tan alto, definitivamente, siempre termina contracturándome el cuello...

GONZÁLEZ: ¿Qué dice?

ÉL: ¿No escuchó?

GONZÁLEZ: (*Perdiendo la paciencia*) No sé de qué habla.

ÉL: ¡Ahora entiendo por qué no entiende!

GONZÁLEZ: ¡Qué le pasa!

ÉL: ¡La distancia GONZÁLEZ!, la altura nos separa... Es imposible que me escuche porque usted esta allá, arriba, en la montaña... ¡Y por más que yo grite, mis palabras no van a llegarle!

GONZÁLEZ: ¿De qué montaña habla?, ¿qué dice?

ÉL: ¡Usted me habló de su montaña!

GONZÁLEZ: ¡Quise decir otra cosa! ¡Usted tergiversa todo!, ¡acomoda todo a su gusto!

ÉL: ¿De montaña bajamos a médano?, ¡decídase y póngase firme con sus palabras de una vez por todas!

GONZÁLEZ: ¿Que me ponga firme con mis palabras? ¡Usted no puede pedirme eso!

ÉL: ¡No necesito pedir, lo que quiero lo tomo, lo tengo!

GONZÁLEZ: Mi firmeza se pierde en sus idas y vueltas de discursos que parecen estar estudiados con la idea de quebrar lo firme, de dibujar líneas curvas en una línea recta... No me puede pedir firmeza... Si usted es como un jugador experimentado que desafía a un inexperto que no conoce las reglas, ni el juego y por eso gana. Pero ya que me pide firmeza, yo también le quiero pedir algo...

ÉL: ¡Lo que desee GONZÁLEZ!

GONZÁLEZ: Le pido que recuerde la suerte de principiantes, el inexperto le puede ganar la partida del juego que sea, ¡no lo olvide!

ÉL: (*Aplaudes como si estuviera viendo un espectáculo*) ¡Excelente!, ¡Bravo, GONZÁLEZ! Cada vez contesta mejor... ¿No habrá un bis?

GONZÁLEZ: (*Desafiante*) ¡Siga provocándome!

ÉL: (*Alentándolo*) ¡Muy bien GONZÁLEZ!... ¡La frutillita de la torta!

GONZÁLEZ: (*Preparándose para golpearlo*) ¡Me está obligando...!

- ÉL: ¡¡¡Vamos GONZÁLEZ!!!
- GONZÁLEZ: ¡¡¡Le voy a dar lo que se merece!!! (*Intenta golpearlo varias veces pero erra en todos los golpe*).
- ÉL: ¿Vió, GONZÁLEZ?
- GONZÁLEZ: (*Exhausto*) ¡¡¡Qué!!!
- ÉL: Le dije que no necesito pedir... Fíjese que sin haberle pedido nada, ¡usted ya me quiere obsequiar algo!
- GONZÁLEZ: ¡Hablo de partirle el cráneo!
- ÉL: ¿¡No cree que “ya lo tengo”?!
- GONZÁLEZ: ¡¡¡Innegablemente que sí!!!
- ÉL: Me alegra que haya aceptado su condición... ¡Con esas ganas! Aunque debo confesarle que me equivoqué GONZÁLEZ, firmeza no era la palabra, sino: decisión, ¿no es así?, porque usted está decidido... Es más, ¡ya tomó la decisión!
- GONZÁLEZ: (*Juntando fuerzas par atacar otra vez*) ¡¡¡Si!!!
- ÉL: ¡Excelente! De haber sabido que usted deseaba estar en mi patrimonio nos hubiésemos ahorrado todo este texto...
- GONZÁLEZ: ¿Qué? Yo no dije...
- ÉL: ¡Usted dijo que me iba a dar lo que me merecía!
- GONZÁLEZ: ¡Hablabas de partirle el cráneo, de romperlo en mil pedazos!
- ÉL: ¿Y quién cree que puede concederle ese deseo?...
- GONZÁLEZ: (*Alarmándose*) No juegue...
- ÉL: ¡Sigo jugando!, ¿no dijo que creía en la suerte de principiantes?... ¡Apueste GONZÁLEZ, apueste! ¡¡¡Usted quiso jugar!!!
- GONZÁLEZ: ¡Terminemos esto, por favor!
- ÉL: Como desee GONZÁLEZ, ¡por mí ya está todo dicho, usted eligió! (*Dispuesto a irse*) Nos vamos a estar viendo muy pronto, eso se lo aseguro.
- GONZÁLEZ: (*Desesperado*) ¡Yo no elegí nada!
- ÉL: ¡Usted deseó, no lo olvide!
- GONZÁLEZ: ¡¡¡Basta, por Dios!!!
- ÉL: (*Desde la puerta. Gritándole como si estuviera muy lejos*) ¡No lo va a escuchar, GONZÁLEZ!... O tal vez sí... Porque usted está alto, en la montaña, ¿no? Por las dudas no miraría hacia abajo, se puede marear y ya sabe que mirar para arriba ¡contractura el cuello!

GONZÁLEZ: *(Esta de rodillas en el suelo, es ahora una piltrafa, lloroso)* Yo no pedí nada, no elegí nada... No dije nada...

ÉL: *(Lo observa en silencio escuchando lo que repite GONZÁLEZ. Acercándose)* ... Relájese que la partida que me ofreció no la acepté GONZÁLEZ... Dejé de ser viernes y es una hermosa noche, ¡anímes! Y además, no vine a eso como ya le expliqué. *(Socarrón)* ¡Suerte en el juego no tengo! *(Consolándolo)* ¡Ya pasó GONZÁLEZ!, ¡Ya pasó!... Es sólo es una obra de teatro.

GONZÁLEZ: ¿¡Qué!?

ÉL: ¡Mire!

Se encienden las luces y descubren a los espectadores que están sentados en las mesas como habitúes del bar.

GONZÁLEZ: *(Atónito, se les acerca y los mira)* No puede ser... ¿Cómo es que...?

ÉL: ¡Todo puede ser!

GONZÁLEZ: ¡Esto no es verdad!, no es real...

ÉL: Depende... Es una ilusión... *(Señala los espectadores)* Ellos son una ilusión...

GONZÁLEZ: *(Respirando, entendiendo)* Todo no es más que una...

ÉL: Ilusión... Como la vida misma, GONZÁLEZ, ambas tienen la misma duración... *(Mira su reloj)* ¡Cómo se fue el tiempo!, ¿qué habrá pasado que no llegó?...

GONZÁLEZ: *(Sobresaltado)* ¿¡Quién!?, ¿¡Quién va a venir!?

ÉL: ¡Mi novia, GONZÁLEZ!, ¿no se acuerda?, ¡me llamó al celular!

GONZÁLEZ: ¡Ah!...

ÉL: *(Tendiéndole la mano para despedirse)* ¡Bueno, ha sido un placer!, ¡que se repita GONZÁLEZ! *(Camino a la puerta)* Recuerde GONZÁLEZ: “I-lu-sión”... *(Abre la puerta y voltea hacia GONZÁLEZ)* ¡Ah! GONZÁLEZ, cuando llegue mi novia, le dice que la espero en casa... La va a reconocer, es una chica muy... dulce... suave... Imposible evitarla, podría decirle que el solo verla quita el aliento... A propósito, ¿cree en la reencarnación? ¡Ella entiende de estos temas! ¡Jaja! *(Esta por salir)*

GONZÁLEZ: *(Impecablemente establecido, con un ligero tono irónico)* Realmente... Y si no se ofende por la expresión que voy a usar... *(Él se detiene y gira hacia GONZÁLEZ)* No creo que usted sea uno de esos... ingenuos que creen que tengo aureola... extensa barba... Como ve, no tengo...

ÉL: (*Reconociéndolo, comprendiendo la situación y uniéndose*) Esta bien que hayamos tomado un poco, pero...

GONZÁLEZ: Y si a eso le sumamos sus trastornos...

ÉL: ¡Yo no tengo trastornos!

GONZÁLEZ: Los está ocultando de nuevo y le pueden traer graves consecuencias...

ÉL: Ya le dije que estoy bien... (*Ambos sonríen irónicamente*)

GONZÁLEZ: (*Tomándolo amigablemente de los hombros, yéndose ambos a la puerta hasta salir*) Es una pena que mirar hacia arriba le contracture el cuello... Yo podría ayudarlo... Pero... ¡mi consultorio está muy alto! (*Se escucha la risa de ambos que se alejan del bar*)

Fin.

Desangrados por una promesa que no cumpliste

Andrés L. Rapoport

ANDRÉS L. RAPOPORT

Nació en Buenos Aires en 1977. Veinte años más tarde empezó la carrera de Letras en la U.B.A. pero fue derrotado por ella en sólo tres (años) rounds. En 2002 se recibió de guionista cinematográfico en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica. Desde el 2004 trabaja como guionista en la productora Cuatro Cabezas, escribiendo para *CQC* y para el ciclo histórico *Algo habrán hecho*. Ya dentro del mundo del teatro, desde 2004 estudia actuación con Susana Pampín, con quien ensaya una obra de próximo estreno, y desde 2006 participa en el taller de dramaturgia de Cecilia Propato, ámbito en el cual se gestó *Desangrados....*

En la actualidad, espera la salida de su obra en colaboración más importante: su primer hijo.

P E R S O N A J E S

LETICIA

ALEJO

ZULMA

escena 1

MADRUGADA. DORMITORIO.

PENUMBRA. SILENCIO. LETICIA, 27 AÑOS, Y ALEJO, 30, DUERMEN. ALEJO RONCA. DE PRONTO SE ESCUCHA A TODO VOLUMEN UN FRAGMENTO DE DOS SEGUNDOS DE UNA BATERÍA, UN BAJO Y UNA GUITARRA HACIENDO ROCK DISTORSIONADO, ININTELIGIBLE. VUELVE EL SILENCIO. LETICIA SE INCORPORA BRUSCAMENTE Y MIRA HACIA LOS LADOS.

LETICIA: ¿Qué fue ese ruido?

ALEJO: Amor, tuve un sueño horrible. Horrible, horrible.

LETICIA: ¡Ale, ya es! ¡Feliz cumpleaños!

ALEJO: Soñé que estaba en el “Corredor de la muerte”, que es ese lugar en donde ponen a los condenados a muerte en las películas yanquis, antes de matarlos, que son como unas celdas especiales, más cómodas, con frazada, y el día en que los van a matar les dejan comer lo que quieran. Entonces yo estaba en una de esas celdas, comiendo una milanesa a la napolitana con papas fritas, que es lo que más me gusta... Eso estaba bien del sueño, yo si me están por ejecutar pediría eso, aunque no sé si en Estados Unidos hay milanesas. Bueno, cuestión que estoy ahí, comiendo, y llegan unos policías a la puerta de mi celda, aunque no era una puerta, era una reja, y también hay un cura. Los policías me dicen: “preparate, bastardo, te llegó la hora”, y el cura les dice: “trátenlo bien, él es también un hijo de Dios”, y yo los escupo y grito “¡cerdos policías,

¿creen que me arrepiento de lo que hice?, ¡ja jajajajaja! lo haría de vuelta una y mil veces, ¡jajajaja!”), aunque no tengo ni idea de lo que hice, en el sueño no sé cuál es el crimen por el que me van a ejecutar, pero si tengo que elegir elijo “asesino serial”, pero porque es un sueño elijo eso, ¿eh? No te asustes. Entonces los policías entran a la celda y me empiezan a golpear con los palitos esos que tienen, ¿cómo se llaman?

LETICIA: ¡Feliz cumpleaños!

ALEJO: ¡Cachiporras! ¡Eso! Me empiezan a pegar con las cachiporras, y el cura saca una cachiporra de debajo de la sotana y también me pega, pero yo no siento nada y me sigo cagando de la risa. Entonces me ponen esposas y me sacan de la celda y me arrastran por el pasillo y el cura va caminando detrás de mí... ¿Viste que en las películas los curas van detrás del condenado leyendo la Biblia? Este va detrás leyendo el diario, y me parece que lee algo de una mujer que se hizo una operación para ser varón y después demandó a los médicos porque le pusieron un pene demasiado chico... Hay una palabra técnica para eso...

LETICIA: ¡Feliz cumpleaaaaaños!

ALEJO: ¡Micropene! Y yo en ese momento pienso si no me está tirando una indirecta y me miro la entrepierna... Esta parte es horrible... ¿Sabés que tengo en la entrepierna en vez de lo que tengo siempre?

LETICIA: ¡Feeeeeeliz cumpleaaaaaaaaaños!

ALEJO: ¡Una vela! ¡Una vela de cera! Enorme, rígida, encendida... Y a mí entonces me agarra un cagazo de quemarme con la vela, y empiezo a soplarla, pero la vela no se apaga... Entonces llegamos a un galpón enorme y hay como una tribuna llena de gente, y en el medio del galpón hay una silla eléctrica. Ahí miro a la gente y empiezo a reconocerlos a todos: están mis amigos, mi jefe, la de la panadería, mi mamá, mi papá, tus viejos, Alejandro, que era un compañerito de la primaria a quien yo cargaba bastante porque cuando se ponía nervioso agitaba las manos y sacaba la lengua un poquito, y parecía un pajarito, y lo jodíamos con eso, con que era como un pajarito... Le decíamos “pajarito”... “Pajarito”... Yo te conté de Alejandro “Pajarito”, ¿te acordás?

LETICIA: ¡Feliz cumpleaños, amor!

ALEJO: Pajarito... ¿Qué será de Pajarito ahora? Bueno, cuestión que Pajarito está ahí parado, aplaudiendo, “Pajarito” a los nueve años,

¿no? Porque a los nueve años se fue de la escuela y no lo vi más a “Pajarito”, se voló, je. Hay más gente en las tribunas, y es raro, porque hay varias caras más que yo en el sueño reconocía pero que ahora que lo pienso no conozco. Había una chica muy fornida de pelo rubio cortito, con flequillito...

LETICIA: ¿Quién era la rubia? ¿Quién era la rubia?

ALEJO: Pero después no era una chica... ¡Era He-Man! ¡Con la espada, el look guerrero, todo! Y yo le grito que me rescate, pero He-Man se limita a aplaudir, y los policías me sientan en la silla eléctrica, y la gente en la tribuna está como loca: aplauden, tiran papelitos, hay unos con tambores y trompetas tocando, y también están Joako y Macana tocando el bajo y la batería, que eran dos pibes que tenían una bandita en el barrio... Y bajan unas banderas desde arriba de la tribuna, hay una que dice “Los borrachos de Grand Bourg Presente”... Por qué me habrá aparecido “Grand Bourg” en el sueño, ni idea, nunca estuve en Grand Bourg, ni sé dónde queda...

LETICIA: ¡Feliz cumpleaños!

ALEJO: Bueno, no importa, pero algún día podríamos ir a Grand Bourg, ¿no? Entonces estoy sentado en la silla eléctrica, me enganchan las muñecas y los tobillos a la silla con unas muñequeras de cuero, y me ponen un casco de metal, todo igual que en las películas yanquis, y la tribuna estalla, todos gritan, silban, algunos saltan de la tribuna y se mandan corriendo a donde estoy yo pero los paran los policías, hay represión, y de pronto suena un silbato y se hace un silencio absoluto. Miro de dónde vino el pitazo y veo a un árbitro de fútbol, un **ÁRBITRO DE FÚTBOL**, ¿escuchaste? Un árbitro de fútbol con un silbato en la boca y una mano en la palanca que activa la silla eléctrica. Y cuando la está por bajar suena un teléfono que está encastrado en una pared... ¿Sonó el teléfono acá? Porque me parece que fue un teléfono que escuché de afuera y se metió en el sueño... ¿Sonó?

LETICIA: No, no sonó. ¡Feliz cumpleaños!

ALEJO: Entonces atiende un policía y habla unas palabras que no escucho, cuelga, se da vuelta, carraspea y grita: ¡El gobernador del estado le ha perdonado la vida al condenado! Y se hace silencio. Pero no como el silencio anterior, que yo te dije que era absoluto pero no era: este sí era absoluto, negro, una almohada de hierro apoyada sobre todos los sonidos del mundo. Pero no dura nada: de debajo de la almohada

empieza a salir un susurro mínimo, incomprensible, que de a poquito va creciendo y de a poquito se va esparciendo por la tribuna, y me doy cuenta de que están cantando algo, y hago como fuerza con las orejas para entender qué carajo están cantando... Y entonces me doy cuenta: la tribuna, los policías, el cura, el árbitro, todos me están cantando algo a mí... Me están cantando el...

LETICIA: ¡Feliz cumpleaños!

ALEJO: ¡Eso! ¡El feliz cumpleaños! “¡Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti!” Y me miro de vuelta la entrepierna y ahora la vela es enorme, enorme, y de la punta sale un fuego que es como una llamarada de dragón, y yo muerto de miedo la soplo para apagarla pero no se apaga, al contrario, el fuego crece cada vez más, y entonces miro al árbitro, y le hago que “sí” con la cabeza. El tipo me mira un segundo con una mirada muy tierna, como si vos me estuvieras mirando, hace que “sí” con la cabeza también y baja la palanca. Y la descarga eléctrica llega a la silla y me electrocuta con un ruido infernal que era como de una batería, un bajo y una guitarra tocando una pura distorsión. Y ahí me desperté.

Pausa. Alejo toma aire.

LETICIA: Ok. No te digo más “feliz cumpleaños”.

Pausa.

ALEJO: ¿Hoy vamos a hacer algo tranquilito, no? ¿Vos y yo y nadie más, no? ¿Una cena íntima, no? ¿No hay un cumpleaños sorpresa en marcha ni nada de eso, no?

LETICIA: No, amor, quedate tranquilo. Ya entendí.

ALEJO: Bueno, si querés, sí podés sorprenderme con un regalo.

LETICIA: No sé, no sé, vamos a ver, por ahí te lo doy el fin de semana en la costa...

ALEJO: ¡Pero hoy es mi cumpleaños! ¡Lo quiero hoy mismo! ¡Hoy! ¡Hoy!

LETICIA: ¡Qué pendejito caprichoso que sos! ¿Cuántos años cumplís, vos?

ALEJO: Treinta... Treinta polvos te voy a echar...

*Alejo se tira sobre ella y la aprieta contra el colchón con sus brazos.
Rien.*

escena 2

DÍA. COCINA. SOBRE LA MESADA HAY UN BOL CHICO DE VIDRIO COLOR ÁMBAR CON UN LÍQUIDO OSCURO, UN BOL GRANDE DE VIDRIO COLOR ÁMBAR CON UNA MEZCLA DE DULCE DE LECHE Y QUESO CREMA, VARIOS PAQUETES DE CHOCOLINAS, Y UNA FUENTE DE ACERO INOXIDABLE. LETICIA TIENE EL PELO CASTAÑO HASTA LOS HOMBROS EN CARRÉ, MUSCULOSA NEGRA, POLLERA ROJA, ZAPATILLAS. LLEVA PUESTO UN DELANTAL DE COCINA. SUMERGE VARIAS GALLETITAS EN EL BOL CHICO. SUENA EL PORTERO ELÉCTRICO. SE LIMPIA LAS MANOS EN EL DELANTAL. ATIENDE.

LETICIA: Hola, ¿quién es? *(Pausa)* Habla Leticia, ¿quién es? *(Pausa)* No te conozco. *(Pausa)* No, acá no vive ningún “Jalo”, vive Alejo, mi novio. *(Pausa)* ¿De dónde lo conocés? *(Pausa)* ¿De dónde? *(Pausa)* No, pará, no te puedo dejar pasar si no te conozco. Disculpáme. Chau.

Cuelga el portero y vuelve a la mesada. Mira el bol. Las galletitas están desintegradas.

LETICIA: Ufa, se deshicieron...

Agarra galletitas del paquete y las mete en el bol. Suena el portero eléctrico. Se limpia las manos en el delantal. Atiende.

LETICIA: ¿Hola? ¿Quién es? *(Pausa)* ¿Otra vez vos? Te pido que no insistas. No te conozco y no te voy a abrir. *(Pausa)* Si conocés a Alejo, llámalo, hablá con él y arreglá para venir cuando esté él. Ah, si hablás con él, felicitalo porque hoy es su cumpleaños. ¿Sabías? *(Pausa)* ¿Sí sabías? Mejor. Chau.

Cuelga el portero. Vuelve a la mesada. Mira el bol.

LETICIA: ¡Otra vez! O las chocolinas son galletitas muy débiles o estoy haciendo algo mal. Voy a cambiar de estrategia. Si las cosas no salen de una manera, hay que hacerlas de otra.

Saca una galletita del paquete y la sumerge en el líquido sin soltarla, sosteniéndola con dos dedos. Pasan unos segundos. La saca, la mira. Sonríe.

LETICIA: Me parece que es así la cosa.

Coloca la galletita humedecida en la fuente. Saca una galletita del paquete. La sumerge en el líquido sosteniéndola con dos dedos. Pasan unos segundos. La saca, la mira, la coloca en la fuente.

Apagón.

escena 3

DÍA. COCINA. LA CHOCOTORTA TIENE DOS PISOS Y UN TERCERO EN PROCESO. LETICIA LE AGREGA CHOCOLINAS HUMEDECIDAS. SE ESCUCHAN GOLPES EN LA PUERTA DE LA COCINA. LETICIA SE ACERCA A LA PUERTA.

LETICIA: ¿Quién es?

ZULMA: *(En off)* Hola, querida... Soy Zulma, tu vecina de al lado.

LETICIA: Ah, cómo le va, Zulma. ¿Qué necesita?

ZULMA: *(En off)* Te quería preguntar algo, querida. ¿Podría pasar? Es un segundito, nomás.

Leticia se limpia las manos en el delantal y abre la puerta. Entra Zulma: es una mujer de unos 65 años, grandota, fornida, de pelo blanco recogido. Lleva una bolsa con dos objetos informes y algo pesados dentro. Zulma avanza unos pasos, se queda quieta y mira la mesada.

LETICIA: Dígame, Zulma. La escucho. ¿No le molesta si mientras hablamos sigo con la torta?

ZULMA: No, por favor. ¿La torta es por el cumpleaños de tu novio, no?

LETICIA: Sí, ¿cómo se acordó?

ZULMA: Me lo comentaste hace un par de semanas, querida, me dijiste que todavía no sabías qué regalarle y que eso te angustiaba, porque te parecía que por los años que iba a cumplir el regalo tenía que ser muy especial. Yo me acuerdo de todo. ¿Le encontraste un regalo muy especial, nena?

LETICIA: Sí. Uno perfecto. En un rato lo tengo que ir a buscar.

ZULMA: ¿Y qué es?

LETICIA: El castillo de Grayskull.

ZULMA: No conozco, querida. ¿Qué es eso?

LETICIA: Un castillo de juguete, de unos dibujitos animados que había hace mucho que se llamaban "He-Man y los Amos del Universo".

ZULMA: ¿Un juguete? ¿Pero cuántos años cumple?

LETICIA: Treinta.

ZULMA: ¿Y te parece regalarle un juguete a alguien que cumple treinta años?

Pausa. Leticia se da vuelta.

LETICIA: Hay toda una historia detrás, Zulma.

ZULMA: Ah, bueno, vos sabrás. ¿Y a qué hora es la fiesta? Vos seguí con la torta, eh, no te quiero distraer.

Leticia se da vuelta y sigue con la chocotorta.

LETICIA: Gracias Zulma. Pero no va a haber fiesta. Vamos a hacer una cosita íntima, nosotros dos, nadie más.

ZULMA: Ah, mejor. Te lo pregunté por el ruido. Sabés que no me gusta el ruido.

LETICIA: No se preocupe, no va a haber ningún ruido

Pausa.

ZULMA: Igual, ustedes dos solitos ya hacen bastante ruido. A veces ponen una música enervante, y encima muy alto la ponen...

LETICIA: Pero no hoy. Hoy va a ser una cena íntima, muy tranquila. Por eso le preparo la chocotorta, que es su torta preferida...

ZULMA: Pero no van a comer chocotorta solamente. Van a beber alcohol, también. No me digas que no. Y a medida que la gente bebe, aumenta el volumen de su voz. Está comprobado, eso. Es porque se produce la desinhibición. Y con la desinhibición viene la honestidad. Y entonces empiezan a confesarse. Y las confesiones traen peleas. Y ahí se grita aún más. Nena, ¡por favor te pido!

Leticia sonríe y se da vuelta.

LETICIA: No se preocupe, Zulma, le pido que no se preocupe. No es el caso. No tenemos ninguna confesión que gritarnos.

ZULMA: Por favor, querida, por favor. Yo me acuesto temprano. A eso de las siete ya estoy en la cama.

LETICIA: ¿Siete de la tarde? ¿Y a qué hora se despierta?

ZULMA: Y, no antes de las diez, once.

Pausa.

LETICIA: ¿Duerme catorce horas por día?

ZULMA: En promedio, sí. ¿Por qué? ¿Te llama la atención?

LETICIA: Es que pensé que en general dormían poco...

ZULMA: ¿Quiénes, querida?

Zulma la mira a Leticia fijamente. Leticia le sostiene la mirada unos segundos. Se da vuelta y sigue con la torta.

LETICIA: Eh... Bueno, la gente, la gente de cierta edad...

ZULMA: Los viejos.

LETICIA: No, no, Zulma, no. Yo no dije eso.

ZULMA: Yo sí lo digo. Los viejos duermen poco. Pero yo no, querida. Yo no.

LETICIA: Eso es porque usted no es...

ZULMA: ¿Vieja? Sí soy vieja, querida. Tengo el pelo completamente blanco y te exijo que no hagan nada de ruido. Esas cosas son de vieja.

LETICIA: ¿Y qué era lo que me quería preguntar, Zulma? ¿Era sobre el cumpleaños de Alejo?

ZULMA: Ah. No, no, querida, el cumpleaños de tu novio no me importa. El asunto es que esta madrugada, a eso de las cuatro y veintiocho de la mañana, me desperté muy sobresaltada por una especie de estallido que se escuchó, un ruido muy fuerte de metales golpeándose y raspándose que habrá durado dos segundos.

LETICIA: Ah... ¿Sabe que yo también lo escuché? ¿Qué habrá sido?

ZULMA: Eso quisiera que me respondas vos, querida. Porque me asusté mucho en ese momento. Dormida como estaba por un segundo creí que había comenzado la Tercera Guerra Mundial y que nos estaban bombardeando. Por suerte me pude tranquilizar lo suficiente, encontré el pastillero y me tomé una ayudita para conciliar el sueño de vuelta. Pero quedé muy afectada, querida. Todavía estoy temblando. Además, cuando intenté prender el velador, hice una maniobra brusca y...

Zulma mete la mano en la bolsa y extrae dos partes de una estatuilla de San Jorge y el dragón. Leticia se da vuelta.

LETICIA: ¿De qué es la estatuilla?

ZULMA: Es una representación en cerámica de San Jorge y el Dragón. Rota. Estaba al lado del velador. Cuando lo quise prender la tiré al suelo y se partió.

LETICIA: Qué pena, Zulma. Era... muy linda.

ZULMA: Hermosa, querida. Me la dejó mi difunto marido. Él la trajo cuando vino de Ravenna a instalarse aquí. Tiene más de setenta años. Más de setenta años sin sufrir un rasguño. Hasta ahora.

LETICIA: ¿Me la permite?

ZULMA: No sé, nena. Tenés las manos sucias.

Leticia se limpia las manos en el delantal. Zulma le da las piezas de la estatuilla. Leticia las mira con atención. Se las devuelve.

LETICIA: ¿Le parece que si estalla una Tercera Guerra Mundial nos bombardearían a nosotros primero?

ZULMA: Ese no es el punto, querida. El punto es que estoy segura de que el ruido salió de este departamento.

LETICIA: No, Zulma. Le aseguro que el ruido no salió de acá. *(Pausa)* No le ofrecí nada de tomar. ¿Quiere algo?

ZULMA: No, gracias, querida. Lo que quiero es que se hagan cargo del arreglo de la estatuilla. Tiene un valor sentimental muy alto para mí. Fijate cómo está ahora. San Jorge perdió todo su heroísmo y santidad: ya no está matando al Dragón. Ya no puede matar a nadie. Ahora tiene la lanza mocha.

LETICIA: Le repito que el ruido no salió de acá. Pero si quiere yo se la arreglo, Zulma. Lo que sí, me parece que no tengo pegamento...

ZULMA: Yo tengo, nena, yo tengo un pegamento buenísimo. En un rato vuelvo y te lo traigo.

Zulma camina a la puerta. Se da vuelta.

ZULMA: Ah, están subiendo los muchachos ya.

LETICIA: ¿Qué muchachos?

ZULMA: Unos que estaban abajo, en la puerta. Tienen un aspecto medio raro, pero mi dijeron que eran amigos de tu novio y que venían a saludarlo por su cumpleaños, que te tocaron el timbre pero que no atendiste. Así que les abrí la puerta.

LETICIA: ¿Qué?

ZULMA: Hacete arreglar el portero, nena. No lo podés tener sin que te ande. Imaginate si hay una emergencia, si me viene persiguiendo un ladrón, llego a la puerta del edificio y con los nervios no encuentro las llaves... ¡Imaginate!

Leticia la mira.

ZULMA: Me voy, nena. En un rato te traigo el pegamento.

Zulma abre la puerta. Se da vuelta.

ZULMA: Ah, te digo algo para que lo tengas en cuenta: el mejor regalo es aquel que el festejado no espera ni en mil años, pero que en el fondo es lo que más quiere.

Sale Zulma. Leticia se queda mirando la puerta que da al pasillo del edificio. La abre. Mira hacia fuera. La cierra. Vuelve a la mesada. Rompe un paquete de Chocolinas y deja caer todas las galletitas en el bol chico.

Apagón.

vértices

Amalia Montaña

AMALIA MONTAÑO

Es poeta y dramaturga. Publicó poemas en la Colección Hojas de Sudestada. Integró el CD de poesía -año 2005- del Instituto Cultural Latinoamericano, Editorial ARIES.

Actualmente forma parte del grupo de teatro leído del Instituto Cultural Francés de La Plata. Egresó de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) con el título de Abogada y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) con el título de Profesora en Ciencias Jurídicas.

PERSONAJES

RALF: 29 años

LIS: 36 años

MOLTAINE: 57 años

LUGAR: UNA CASA EN RUSIA.

escena 1

RALF: *(Rompe varias hojas)* ¡Lis! ¡Lis!

Lis se acerca.

RALF: Estoy viejo.

LIS: ¿Qué decís?

RALF: No pude completar una carilla en toda la tarde.

LIS: Será mañana.

RALF: En esta época no se puede hablar de mañana.

LIS: *(Le acaricia la cara)* ¿No te basta que estemos juntos?

RALF: *(La abraza)* Si pudiera...

LIS: ¿Qué?

RALF: Nada. Nada. *(Se dirige hacia la puerta)*

LIS: *(Mira por la ventana)* Nieva.

RALF: Estamos en Rusia.

LIS: Vos lo quisiste. No olvides que aquí nací y alguna vez tuve que abandonarla.

RALF: Perdoname. Es que ningún lugar está tan lejos como para olvidarme...

LIS: Ahora ésta es nuestra casa.

RALF: En poco tiempo nada será igual... *(Abre la puerta)* ¡Europa!

LIS: No salgas. Hay tormenta.
RALF: Si al menos pudiera detenerlos.
LIS: ¡Ralf!
Ralf abre la puerta y se va.

escena 2

RALF: *(Pone una hoja dentro de un sobre)* Recibí una carta del maestro.
LIS: ¿Leyó tus versos?
RALF: Sí. Pese a que los escribí en alemán. Debe haber sido muy paciente.
LIS: Son los demás los que viven agitados.
RALF: Y dudando. Él no. Sabe lo que quiere. Me habla de su arte. De la importancia del modelado, de su esencia.
LIS: ¡Qué honor será ser alumno suyo!
RALF: No sabés. Los alumnos quieren derrotarlo.
LIS: ¿Derrotarlo?
RALF: Sí. Le reclaman afabilidad.
LIS: Escuché que la simpatía es un vicio moderno.
RALF: Pero él se rodea de una corteza para vivir entre los hombres.
LIS: Eso deberías hacer.
RALF: Cierto. Es la única manera de trabajar.
LIS: En soledad.
RALF: Tal vez sea nuestro destino. Y pensar que a veces nos ilusionamos y creemos que no estamos solos.

escena 3

Ralf se encuentra sentado en su escritorio. Frente a él hay un espejo y detrás una ventana. Lis acomoda libros en una biblioteca.

RALF: Vi a un niño. Tan frágil.
LIS: Los alimentos escasean.

- RALF: Apenas se sostenía.
 LIS: Los más débiles son los primeros castigados.
 RALF: Sus ojos eran grandes. Descubrían...
 LIS: ¿La realidad?
 RALF: Se desvanece. Como si no debiera pertenecernos.
 LIS: Es el comienzo.
 RALF: El cuerpo se estropea. (*Se levanta y camina*) La piel, la carne, la sangre...
 LIS: Golpean.
 RALF: ¿para qué?
Lis abre la puerta y mira.
 RALF: Parecía que se elevaba.
 LIS: Se han ido.
 RALF: Lo seguiré buscando.

escena 4

- LIS: (*Corre las cortinas*) ¿Habrá lugar para la inspiración?
 RALF: Sí. Se lo debo a mi musa. (*La abraza*)
 LIS: (*Se aparta*) Creo ser más que eso.
 RALF: La paciencia se la debo a Moltaine.
 LIS: Sus consejos tan sabios.
 RALF: Él resiste hasta lo impensable. Algunos han querido reproducir sus obras.
 LIS: ¡Cómo si eso fuera posible!
 RALF: Su mismo secretario.
 LIS: ¿Al que le tenía tanta confianza?
 RALF: Así es. Lo descubrió cuando las quería comercializar.
 LIS: ¡Qué confuso es el mercado del arte!
 RALF: Sólo cosas que había realizado a manera de esculturas.
 LIS: Me imagino. Vacías.
 RALF: No olvido las palabras del maestro en nuestro último encuentro: “Recuerde Ralf, los objetos son los únicos que no nos defraudan.”

escena 5

Ralf tiene una carta arrugada en la mano.

- LIS: ¿Cómo te atreviste? (*Silencio*)(*Le arrebató la carta*) Nunca la envié.
- RALF: La hubieras conservado.
- LIS: Bajo llave. Como vos guardás lo que es tuyo. Ese fue mi error. Deshacerme de ella.
- RALF: ¿Creés que no tengo fantasías para atormentarme?
- LIS: ¿Con mi pasado?
- RALF: (*La abraza*) ¿Cómo protegernos?
- LIS: (*Se aparta*) ¿De tu imaginación?
- RALF: O de tu silencio.
- LIS: Siempre fue algo compartido.
- RALF: Ya no. Hay tantos hombres entregados mansamente a su suerte.
- LIS: Los dos la buscamos.
- RALF: (*Mira por la ventana*) ¿En el desierto?
- LIS: O en el río.
- RALF: Somos apenas dos cuerpos para sostener a las personas que cada uno lleva atadas.

escena 6

Lis y Ralf entran a la casa descalzos.

- LIS: En los bosques es diferente.
- RALF: Las hojas te cubren.
- LIS: (*Se acomoda en un sillón y apoya sus pies sobre un taburete*) Aquí sí están desnudos.
- RALF: Como la tierra. Pisarla es dejar el rastro en uno.
- LIS: Y transformarnos.
- RALF: El maestro dice que hay que encontrar la verdad interior en el afuera.
- LIS: (*Se para*) Como robarle algo a la naturaleza.
- RALF: Que nos pertenece si sabemos buscarlo.

- LIS: ¿Y la contemplación?
- RALF: No alcanza.
- LIS: Pero mientras Oriente crece, Occidente se debate en nimiedades. Ella es patrimonio de las religiones.
- RALF: ¿De aquellos que no creen? Yo hablo de los que crean, Lis.

escena 7

Lis y Ralf entran a la casa con vestimenta de fiesta.

- RALF: *(Se saca el sombrero)* ¿Para qué esta gala?
- LIS: *(Se saca una boa y envuelve con ella el cuello de Ralf)* No siempre se aciertan las adivinanzas.
- RALF: Hubiera preferido no ser recibido.
- LIS: La espera alimenta nuestra imaginación.
- RALF: ¿Qué debí haberle respondido al conde? ¿Que no era poeta?
- LIS: ¿Crees que sé lo que lo hubiera satisfecho? *(Silencio)* Últimamente ha sido presa de una gran crisis. Hasta renunció a sus bienes.
- RALF: ¿Y me aconseja que elija otra ocupación que me produzca más beneficios? Hubiera querido preguntarle sobre sus novelas. Expresarle mi admiración...
- LIS: Se ha convertido en un anacoreta. Quizás, conoce a qué se le debe temer.
- RALF: ¿A uno mismo?

escena 8

Ralf se encuentra sentado en el escritorio. Lis camina a su alrededor.

- LIS: Un día me lo vas a agradecer.
- RALF: Te has empecinado.
- LIS: Es como aprender a saborear borsch.
- RALF: ¿Y creés que alguien se sentirá complacido?

- LIS: *(Se acerca)* Empezá por memorizar el dibujo de cada letra.
- RALF: No soy un niño.
- LIS: Pero parecés.
- RALF: Esto es un capricho tuyo.
- LIS: Tus poemas tienen que ser conocidos aquí, en Georgia, en Ucrania, en Armenia.
- RALF: Yá inastrániets.
- LIS: Sí, sé que sos extranjero pero dejá de vanagloriarte por ello. Todo se modificó en mí a partir de tu llegada a mi vida. Pero ya no te considero un huésped.
- RALF: Y quisiera no serlo, tantas veces me desconozco dentro de mi propio cuerpo.

escena 9

Lis se encuentra sola. Busca un libro sobre el escritorio. Descubre un telegrama. Se sorprende. Lo lee en silencio y lo deja donde estaba.

- LIS: *(En voz alta)* Suyo, Moltaine.
Entra Ralf con un diario en la mano.
- RALF: Publicar... *(Sacude el diario)* ¿Para ésto?
- LIS: ¿Vas a creer en ellos?
- RALF: No es eso.
- LIS: Vas a dejar que te juzguen.
- RALF: No lo puedo evitar. *(Mueve la cabeza negando)*
- LIS: Me enseñaste a ignorarlos.
- RALF: Perjudican al arte.
- LIS: Siempre pensaste que éramos sus servidores. *(Silencio)* Claro, ahora te toca a vos. ¿Y cuando lo sufre Moltaine?
- RALF: Es diferente. Él está lejos de toda crítica.
- LIS: Sus estatuas provocan nada menos que motines. ¿Y él no se entera?
- RALF: Está más allá.
- LIS: ¿Como un dios? *(Silencio)* Todos estamos expuestos.

RALF: ¿A que te arrojen basura, a que te aten los pies y las manos y permanecer cabeza abajo con los ojos clavados en la tierra?

LIS: Tu cuerpo se balancea y saca las cuerdas, de los pies para seguirme y de las manos para poder crear de nuevo. ¿O acaso nacimos para mantenernos inmóviles?

Ralf tira el diario al piso, abre la puerta y se va.

escena 10

Lis y Ralf regresan del teatro.

LIS: El próximo estreno es en abril. Están preparando una versión ampliada.

RALF: ¿Sobre el discurso napolitano?

LIS: Más la fiesta polaca y otros números. El ballet fue magnífico.

RALF: La obra carece de un argumento concreto.

LIS: *(Se sonríe)* ¿No trataba de las visiones de un poeta? Dicen que había prisa por estrenar.

RALF: ¿Por qué?

LIS: Se necesitaban fondos. ¿No lo sabías? Fue una velada de beneficencia. ¿Viste a quién cedí el asiento? A la presidenta de la liga de la iglesia.

RALF: Una de tus virtudes es la tolerancia.

LIS: No hablaría de virtud.

RALF: No tengas pudor.

LIS: Simplemente el haber vivido más... pero no te engañes.

RALF: Es de lo que menos quisiera ser objeto.

LIS: *(Se acerca)* Puedo ser también feroz. Si me obligan.

RALF: Es cuestión de no dar motivo.

LIS: Ni siquiera intentarlo.

escena 11

Lis y Ralf entran a la casa.

RALF: Debiste haber aceptado.

LIS: Porque era en París. *(Tira la cartera en un sillón)*

RALF: No, porque era una buena oportunidad.

LIS: ¿Conocés la revista? ¿Sabés cuál es la bandera que levanta?

RALF: Hombres y mujeres creados iguales.

LIS: Enfrentados, por una cuestión de género.

RALF: ¿Perjudicaría a alguien como vos?

LIS: *(Se saca los zapatos)* Soy salvaje para acostarme sobre el piso pero no tan dócil como para dejarme arrastrar por una ambición ajena.

RALF: Es curioso.

LIS: ¿No plegarme a un movimiento que se proclama genuino?

RALF: No me refiero a eso.

LIS: Algún sentido tendrá ser mujer.

RALF: Pensaba en la fidelidad. Es extraño.

LIS: ¿Ser fiel?

RALF: A sí mismo. ¡Cuesta tanto aferrarse a la vida!

escena 12

Lis escucha una ópera. Ralf desconecta la radio.

LIS: *(Levanta la vista)* ¿Por qué?

Silencio.

RALF: ¿Nunca te sentiste traicionada?

LIS: ¿Es una confesión?

RALF: No basta cargar libros en un cajón y lanzarse al mundo.

LIS: Ésta es nuestra casa.

RALF: Con tus recuerdos.

Silencio.

LIS: ¿De qué me hacés responsable?

RALF: Perdoname. Temo ser un fantasma.

LIS: No me asusta. Sólo me amedrentan los cobardes.

RALF: ¿Y si no pudiera dejar mi huella ni siquiera en tus sueños?

escena 13

Lis y Ralf se encuentran en el estar. Suena el timbre. Ralf se adelanta y abre la puerta.

RALF: ¡Maestro!

MOLTAINE: ¿No me esperaba? Le envié un telegrama.

LIS: La cita era en el Palacio Rux.

Ralf y Moltaine la miran.

RALF: *(Confundido)* Disculpe. No la he presentado. Mi mujer.

MOLTAINE: *(A Lis)* Soy yo el que debo disculparme. El congreso se postergó hasta mañana, por eso es que estoy aquí.

RALF: Encantados de tenerlo.

MOLTAINE: Nada más que lo necesario como para hablar de su pedido.

LIS: *(A Ralf)* ¿Pedido?

MOLTAINE: Estoy evaluando la posibilidad de tener un nuevo secretario. El desorden ha comenzado a perturbarme.

LIS: *(Susurra)* El desorden.

RALF: Agradezco tanto su generosidad.

MOLTAINE: Este no es un acto altruísta. Yo doy trabajo. Y usted me conviene.

LIS: *(En voz baja)* Le conviene.

MOLTAINE: Los encargos se han multiplicado en el último tiempo y el estudio me reclama.

RALF: He esperado tanto algo así. Es como volver a nacer.

LIS: *(En voz baja)* Nacer.

MOLTAINE: Sea preciso, Ralf. Mi lenguaje está pleno de colores y de formas, no de palabras. Estaré mañana en el palacio a las 10 horas. *(Le da un beso en la mano a Lis y saluda a Ralf dándole la mano. Lis abre la puerta. Moltaine se va)*

escena 14

Ralf se encuentra sentado leyendo un libro. Las cortinas tapan la ventana.

RALF: ¡Lis! ¡Lis! ¡Las cortinas! (*Silencio*) ¿Por qué lees mi correspondencia?

LIS: (*Entra al estar*) No se guardan secretos en un libro abierto. Vos me lo enseñaste.

RALF: No quise preocuparte.

LIS: Y sí sorprenderme con la llegada de un extraño.

RALF: Moltaine no lo es.

LIS: Para vos. Lo había imaginado diferente. Pero... si ni siquiera sé a quien tengo frente mío.

Ralf se acerca y le toma la cara con las manos.

LIS: (*Se aparta*) ¿Cómo fuiste capaz?

RALF: Me necesita.

LIS: Fuiste vos el que le suplicó y a mis espaldas.

RALF: No me humilles.

LIS: ¿Yo? ¿Lo escuchaste? Tus palabras son tan vagas... (*Silencio*) ¿Qué esperarás de él?

RALF: Estar próximo a sus construcciones en movimiento, a sus rostros de bronce o mármol, y la luz dominándolo todo. Esa es la realidad.

LIS: (*Corre las cortinas con energía*) ¿Y la nuestra?

escena 15

Ralf y Moltaine entran a la casa.

MOLTAINE: ¡Maldito escalón!

RALF: Tranquilícese, maestro. Muy pronto se repondrá.

MOLTAINE: No me mienta, Ralf.

RALF: No es esa mi intención.

MOLTAINE: ¿Adónde me está llevando?

RALF: El médico le indicó reposo absoluto.

MOLTAINÉ: ¿Me va a tirar en este sofá? ¿No tiene una habitación para huéspedes?

RALF: La casa de mi mujer es heredada y soportó tantos inviernos sin ocuparse que se redujo a lo que se ve, el estar y nuestro dormitorio.

MOLTAINÉ: Eso me gusta más. *(Señala la cama matrimonial)* No va a ser por mucho tiempo. Lo dijo el facultativo. Ellos hacen juramentos sagrados. Mm... me estoy adormeciendo...

RALF: Debe ser el efecto de los calmantes. Descanse, maestro. Voy a buscar leña. *(Ralf sale)*

Lis entra a la casa y permanece inmóvil al descubrir a Moltaine dormido en su cama.

escena 16

LIS: ¡Ralf! ¡Ralf!

RALF: *(Entra)* ¿Qué sucede?

LIS: Eso es lo que pregunto yo. ¿Qué hace ese hombre en mi cama?

RALF: Es Moltaine. Vas a interrumpir su sueño.

LIS: A mí no me vas a callar.

RALF: Necesita descanso. Tuvo un accidente.

LIS: ¿Para qué están los hospitales?

Silencio.

RALF: Es por pocos días.

LIS: Perdiste la noción de tiempo.

RALF: No puede apoyar el pie. Ponete en mi lugar.

LIS: Perdiste la noción del espacio.

RALF: Está solo.

LIS: Él quiso venir.

RALF: Estoy atado a su promesa.

LIS: ¿Por qué te burlás? Nada te obliga. ¡Sacalo!

RALF: ¡Dejá de gritar!

LIS: *(Se abalanza sobre él)* ¡Voy a seguir hasta que vos también te despiertes!

escena 17

MOLTAINE: ¡Ay!

RALF: Lo despertaste.

Lis se acerca a Moltaine.

MOLTAINE: ¡Mis manos!

LIS: Habla dormido. Lo que nos faltaba.

RALF: Se queja.

LIS: ¿El problema no lo tenía en el pie?

RALF: Más bajo. ¿Y si es sonámbulo?

MOLTAINE: ¡Un Grand Marnier!

Ralf mira a Lis.

LIS: Esto no es un bar. Apenas hay Vodka.

RALF: Apurate.

MOLTAINE: ¡No se las voy a entregar!

LIS: ¿Qué dice?

RALF: Algo le quieren robar.

LIS: ¿Cuándo se acabará esto? *(Agarra una botella de vodka y sirve en un pequeño vaso)*

RALF: *(Se acerca a Moltaine)* Tome, maestro.

MOLTAINE: *(Abre los ojos e intenta agarrar el vaso que se cae)* ¡Lejos! ¡Lejos de mí!

Ralf sorprendido se aparta.

MOLTAINE: *(A Lis)* ¡Me habló tanto de vos! *(Cierra los ojos y su cabeza cae hacia un costado)*

escena 18

Lis coloca vendas en las manos de Moltaine.

LIS: Ralf fue a buscar la medicación.

MOLTAINE: *(La mira a Lis a los ojos)* Hay cosas que no se olvidan.

LIS: *(Aparta la vista)* Como los dolores.

MOLTAINE: ¿Qué sucedió?

- LIS: Un desmayo.
- MOLTAINE: (*Se mira las manos*) Mi mejor herramienta.
- LIS: Exceso de trabajo. Lo dijo el médico.
- MOLTAINE: ¿Estuvo aquí?
- LIS: Usted no reaccionaba. (*Levanta una hoja de indicaciones médicas y lee*) Inflamación.
- MOLTAINE: (*La interrumpe*) ¿Por qué no nos tuteamos?
- LIS: Inflamación del túnel carpiano.
Entra Ralf. Lis se va.
- RALF: (*Muestra una caja*) El antiinflamatorio. Lo conseguí. (*Mira el reloj de pared*) Es hora de tomarlo. (*Abre la caja y el frasco y acerca un comprimido a la boca de Moltaine*)
- MOLTAINE: ¿No soy un inútil! ¿Deme el frasco! (*El frasco cae de sus manos y se vuelcan todos los comprimidos en el suelo*) ¿Por cuánto tiempo me va a tener amarrado aquí?
- RALF: Pero, maestro...
- MOLTAINE: ¿Lis! ¿Lis! ¿Ayúdame!

escena 19

Lis y Ralf se encuentran en el estar.

- LIS: ¿Qué quiere? ¿Que le sirva?
- RALF: Pensá en mí.
- LIS: No dejo de hacerlo porque sos parte mía.
- RALF: Entendeme. Pronto acabará.
- LIS: ¿Cuándo te vayas con él? (*Silencio*) Olvidaste lo que vivimos, lo que proyectamos.
- RALF: No, siempre fui leal.
- LIS: ¿A qué? Hipócrita.
- RALF: (*Se acerca*) Sos dura conmigo, cuando más necesito una caricia.
- LIS: (*Se aparta*) Creés que soy una estatua, como las que él fabrica.
- RALF: Pero, Lis... Yo te amo.

escena 20

MOLTAINE: ¿Por qué me dejan solo?

Ralf entra a la habitación.

RALF: Estoy aquí, maestro.

MOLTAINE: No lo veo.

RALF: Es la luz. A cierta hora baja la tensión.

MOLTAINE: Eso no lo sufrimos allá.

RALF: Uno se acostumbra...

MOLTAINE: ¿Sabe lo que me atrae de usted?, su extremada mimetización con el entorno.

RALF: ¿Debo entenderlo como un elogio?

MOLTAINE: Como usted lo desee. Hablo de su capacidad de adaptación, lo cual es ventajoso ante los depredadores.

RALF: No lo comprendo.

MOLTAINE: Mire, Ralf, los hombres andan torpemente por el mundo, se empujan, se pisotean, se desgarran. Usted no. Lo estorban y se mueve lentamente como un pétalo por efecto de la brisa.

RALF: Quizás, haya aprendido de usted...

MOLTAINE: No creo, el tiempo lo cambia a uno. Míreme.

RALF: Todo volverá a ser como antes.

MOLTAINE: ¿Está seguro?

escena 21

Lis saca las vendas de las manos de Moltaine.

MOLTAINE: (*Emocionado, mira sus manos*) ¿Me las devuelven? El otro día soñaba que me las robaban.

LIS: ¿Por eso gritaba?

MOLTAINE: El mundo de los sueños, inabordable, salvo para sus protagonistas. ¿Vos soñás, Lis?

LIS: Supongo que como cualquiera. ¿Qué importancia tiene eso?

MOLTAINE: Yo percibo la luminosidad de los sueños. A veces uno se derrumba

por ellos como si una inmensa piedra se le cayera encima y todo es oscuridad, otras se sale indemne y liviano como una luciérnaga en medio de la noche.

LIS: *(Le saca la última venda)* ¿Cómo se siente ahora?

MOLTAINE: *(Se sonríe)* Como la luciérnaga.

Lis se para y comienza a caminar hacia la puerta de la habitación.

MOLTAINE: Esperá. Hasta ahora mi única compañía eran los cinceles y las hachas.
(Estira el brazo y la mano con intención de tomar la mano de Lis)

escena 22

Lis en la habitación.

LIS: ¿Qué busca con esa verborragia?

RALF: *(Entra a la habitación)* ¿Dónde está?

LIS: *(Se escucha el ruido de descarga de un inodoro)* Imaginate. *(Silencio)*
Él decía que su mundo no era precisamente de palabras.

RALF: De alguna manera tiene que comunicarse, y en su estado...

LIS: ¿Conseguiste el trípode?

RALF: Me lo prometieron para la semana que viene.

LIS: ¿Cómo? ¿Y mi espalda?

RALF: No depende de mí.

LIS: Y sí depende de mí que él pueda llegar al baño.

RALF: Lo reconozco. Es un tanto extravagante.

LIS: ¿Es lo único que se te ocurre decir?

RALF: Si él te eligió... ¿Qué puedo hacer?

LIS: Sostenerlo hasta que se vaya.

RALF: ¿Y contradecirlo? ¿Te olvidaste que es el maestro?

escena 23

MOLTAINE: Permitile irse.

LIS: No entiendo su interés.

MOLTAINE: Él precisa tu aprobación.

LIS: ¿Necesita un secretario? Consígalo en otro lado. Aquí no.

MOLTAINE: No es una cuestión de lugar sino de valores.

LIS: ¿Valores?

MOLTAINE: A mí me gusta experimentar y tomo muy en cuenta el material con el que trabajo.

LIS: Debo entender que Ralf sería algo así como un conejito de Indias.

MOLTAINE: No me malinterpretes. El que construye las cuevas debajo de las murallas no va a ser él sino yo.

LIS: ¿Y si él quedara atrapado en ellas?

MOLTAINE: Eso es imposible en el terreno de la libertad.

LIS: Digamos que es bastante atípico el cargo que usted ofrece.

MOLTAINE: No está en oferta. Ya está ocupado.

LIS: ¿De dónde proviene su seguridad?

MOLTAINE: De mi convicción.

LIS: ¿Usted habló de todo esto con él?

MOLTAINE: No es necesario. Te diría más, sería imprudente.

LIS: ¿Le parece? Es el principal interesado.

MOLTAINE: Por eso mismo. Su inocencia debe permanecer intacta. Yo advierto su luminosidad. Como en los sueños. ¿No te lo había dicho?

escena 24

Lis y Ralf entran a la casa con vestimenta de fiesta.

LIS: Llamaron de la editorial. El lunes tenés que presentarte.

RALF: No voy a ir.

LIS: ¿También abandonás tus escritos?

RALF: Algún día los retomaré. Quizás en otro país.

LIS: Vos quisiste venir aquí.

RALF: No lo niego.

LIS: Vos huiste de ellos.

RALF: Si querés llamarlo así.

LIS: ¿De qué otra manera?

RALF: Sabés que no nací para ser militar. Y menos para servirlos en una guerra.

LIS: Te ayudé, te di mi vida, ¿y terminás sirviendo a ese fetiche?

RALF: No hablés así. Yo sólo sirvo al arte.

LIS: Te equivocás. Moltaine quiere usarte en su beneficio y de una manera bastante extraña.

RALF: ¿Hasta dónde pueden llegar tus celos?

LIS: Es un farsante. Lo vi cerca de la ventana. (*Señala la puerta de la habitación*) Pasá.

Ralf abre la puerta, Moltaine se encuentra parado con un vaso en la mano mirando a través de la ventana.

escena 25

RALF: ¡Maestro!

MOLTAINE: (*Sorprendido*) ¡Qué pronto volvieron!

RALF: No hay concierto. Se agotaron las entradas.

LIS: Debimos haberlas adquirido antes del día de la función pero últimamente nos han surgido ocupaciones que evidentemente nos distraen.

RALF: ¿Cómo llegó hasta ahí?

MOLTAINE: (*En voz baja*) Lis me acompañó antes de irse.

LIS: ¡No es cierto!

MOLTAINE: Pero, Lis, no te avergüences. ¿Qué puede hacerte este viejo y enfermo?

LIS: (*A Ralf*) ¿De qué habla? Yo no lo acompañé.

MOLTAINE: (*A Ralf*) Su mujer es extraordinaria. Quiere que su sacrificio sea anónimo. No lo permita.

escena 26

Lis camina de un lado a otro en el estar.

RALF: Tranquilízate.

LIS: ¡Miente!

RALF: Está confundido.

LIS: Sí, desde el principio. No debió llegar hasta aquí.

RALF: Me refiero a su orientación.

LIS: ¿Quieres decirme que no quería llegar a la ventana?

RALF: No lo sé, pero sí que pretendía contarme algo que yo ya conozco.

LIS: No te entiendo.

RALF: *(Se acerca a Lis)* Ignora que para mí siempre fuiste extraordinaria como ahora. Ese es su único error.

escena 27

Moltaine se encuentra sentado en un costado de la cama con los pies apoyados en el piso.

RALF: *(Le alcanza un trípode)* Aquí tiene, maestro.

MOLTAINE: Pero, Lis me acompañaba tan bien.

RALF: Si la precisa no hace más que llamarla.

MOLTAINE: La noto un poco inquieta últimamente.

RALF: La posibilidad de mi alejamiento la perturba.

MOLTAINE: No hable de posibilidades, Ralf, sino de certezas. Yo cuento con usted.

RALF: Indudablemente.

MOLTAINE: Yo me acostumbré a vivir rodeado de objetos y de traidores. No me familiarizo con lo humano. Aunque... cerca suyo puedo adivinar un destino diferente.

RALF: No le voy a fallar.

MOLTAINE: Lo sé. Y es por eso que permanezco aquí.

escena 28

Moltaine se encuentra frente a la ventana manipulando una linterna.

LIS: ¿Qué hace con esa linterna?

MOLTAINE: Ralf me la facilitó. La noche está muy cerrada.

LIS: ¿Qué es lo que necesita ver?

MOLTAINE: El camino. Está tan seco.

LIS: No es época de lluvias.

MOLTAINE: Me remito a su tránsito. Sin huellas...

LIS: Son pocos los que pasan por aquí.

MOLTAINE: Supongo que debe haber sido trazado para algo.

LIS: A veces los proyectos no tienen el fin que uno espera.

MOLTAINE: Despegate del plano, Lis. Hay otra dimensión que los artistas conocemos y que es terreno de la imaginación. Yo te necesito. *(La linterna se apaga)*

RALF: *(Entra)* ¿No le anda, maestro? *(A Lis)* Tendrías que haberle puesto pilas nuevas antes de dársela.

LIS: ¿Yo?

MOLTAINE: No se preocupe. Pero, pensando en el futuro, no deje que la oscuridad lo devore.

escena 29

LIS: Estás cayendo en una trampa.

RALF: ¿Cómo?

LIS: ¿Por qué creés en él? *(Silencio)* ¿Le tenés miedo?

RALF: ¿Al maestro?

LIS: Al menos si supiera que le hacés caso por temor.

RALF: ¿Eso te consolaría?

LIS: No. Aunque preferiría luchar contra tu recelo antes que contra tu confianza desmedida.

RALF: Pero Lis, yo exhalo el aire sin que nadie me obligue.

LIS: ¿Hasta cuándo?

escena 30

Se escuchan los pasos de Moltaine. Lis apurada guarda un portafolio en el placard.

MOLTAINE: Dejé de perseguirlo.

LIS: Nada menos que usted me dice eso.

MOLTAINE: No soy su verdugo.

LIS: ¿Qué es entonces?

MOLTAINE: Una víctima, en todo caso, de la moralina reinante.

LIS: ¿Qué pretende hacer con él?

MOLTAINE: Ya te lo he dicho. Trabajar.

LIS: Ralf es un hombre.

MOLTAINE: Me reconforta que te des cuenta de ello.

LIS: Usted quiere acabarlo.

MOLTAINE: De ninguna manera. Yo trabajo también con el cuerpo.

LIS: ¿Hasta convertirlo en cadáver? *(Agarra con furia el portafolio guardado, lo da vuelta y caen varias hojas escritas al suelo)*

escena 31

Entra Ralf al dormitorio.

MOLTAINE: No sé que le pasa a tu mujer. Tiró los escritos del congreso al piso.
¿Me los alcanzaría?

LIS: ¡Anímese a leer esto frente a Ralf!

RALF: *(Se arrodilla) (A Lis en reproche) ¡Lis! (A Moltaine) Enseguida, maestro. Compréndala. Está muy sensible.*

MOLTAINE: *(A Ralf en voz baja)* Debería consultar.

LIS: Tengo razones para estarlo. Enterate de sus proyectos.

MOLTAINE: No es mérito únicamente mío sino que mis ponencias en gran medida están avaladas por el aporte de destacados científicos.

LIS: ¡Lea! Cuéntele acerca de su teoría de genes fluorescentes en humanos.

MOLTAINE: No me demonize, Lis. Es sólo una hipótesis que oportunamente

deberá ser contrastada. *(A Ralf)* Mi contribución al congreso fue impecable.

LIS: Sé que no tuvo la aceptación de los organizadores.

MOLTAINE: Hay quienes creen tener el poder de lavar los espíritus. Censores natos. *(A Ralf)* Usted los conoce. Yo no soy un orador político. *(A Lis)* No te dejes llevar.

RALF: Escuchalo al maestro.

LIS: Usted es el que nos quiere llevar a un campo de batalla.

MOLTAINE: Te equivocás. Yo no fabrico maquinarias bélicas. Mi simbiosis es solamente con la luz.

escena 32

Ralf se acerca a Moltaine.

RALF: Discúlpela, maestro.

MOLTAINE: Nada tengo que disculpar. Simplemente me preocupa. Y le reitero, una consulta es necesaria.

RALF: ¿Hay algo que no me quiere decir?

MOLTAINE: No estaría bien invadir su privacidad.

RALF: Al contrario, me ayudaría.

MOLTAINE: Mire, es difícil para mí hablar de su mujer.

RALF: Hágalo, por favor.

MOLTAINE: Si usted me obliga... Tiene actitudes persecutorias, después vendrá la fabulación... Conozco la patología. La padeció mi ex-mujer.

RALF: No sabía que usted estaba casado.

MOLTAINE: Ya no. Hay tantas cosas que usted no conoce de mí. Muchas veces, por el arte, uno debe olvidarse de sí mismo. Téngalo en cuenta, Ralf.

escena 33

Ralf se acerca a Lis.

RALF: ¿Cómo te sentís?

LIS: ¿Realmente te interesa?

Ralf intenta acariciarla y ella lo empuja.

RALF: ¿Por qué?

LIS: Te convertiste en el esclavo de un loco.

RALF: No lo llames así. Es un artista.

LIS: Que te arrastra al precipicio.

RALF: Estás obsesionada.

LIS: Yo no. Él tiene una manía con los cuerpos. No quiere que sean obstáculos contra los que nos choquemos.

RALF: Es un innovador.

LIS: Que te va a convertir en un monstruo, si sobrevivís.

RALF: Pero, Lis...

LIS: ¡Va a experimentar con humanos! ¡Yo lo leí! Nunca más van a reflejar la luz proveniente de una fuente externa, sino, contrariando las leyes de la física tradicional, la luz emergerá del interior y para eso les inyectará un gen fluorescente.

RALF: Él sabe lo que quiere hacer.

LIS: Y no le importa tu final. *(Lo zamarrea)* ¡Pero a mi sí!

RALF: No seas fatalista. Él no busca otra cosa que modelar en libertad. Aún con dolor.

LIS: ¿De quién? ¿De sus víctimas?

escena 34

RALF: Está convencida de que usted me va a causar daño.

MOLTAINE: La evolución de la enfermedad... Usted relájese. La experiencia ni siquiera va a ser con machos.

RALF: ¿Cómo?

MOLTAINE: Volvamos a su mujer. Va más rápido de lo que esperaba.

- RALF: ¿Eso es peligroso?
- MOLTAINE: Mmm... para su recuperación.
- RALF: Entonces Lis puede volver a ser la de antes.
- MOLTAINE: Por supuesto, y aún con más perfección. Ella reúne las condiciones ideales para brillar en cualquier parte, previo un tratamiento de rehabilitación.
- RALF: Pero... Yo me voy con usted, ¿y ella?
- MOLTAINE: No se preocupe, Ralf. En Orléans hay un château en el cual se internan pacientes con estas características. Allí trabaja un médico especialista de mi entera confianza.
- RALF: Maestro, ella nunca querrá irse de aquí. Yo no puedo...
- MOLTAINE: No hay tiempo que perder. Hay que salvarla. Para el mundo, para usted. Yo la sacaré de esta hibernación. Tenga fe... La ciencia nos ayudará.

escena 35

Ralf entra a la casa.

- RALF: ¡Lis! ¡Lis!
- MOLTAINE: Deje de gritar. No está. Se la llevaron.
- RALF: No me pude despedir.
- MOLTAINE: Mejor así. Estaba muy agresiva. Tuvieron que sedarla.
- RALF: *(Rompe a llorar)* Vivíamos un mundo... Me enseñó todo.
- MOLTAINE: Yo valoro a su mujer.
- RALF: Fui muy egoísta.
- MOLTAINE: Todos lo somos de algún modo.
- RALF: Yo me ahogaba por el miedo y Lis estaba ahí...
- MOLTAINE: No es fácil encontrar a alguien que sea como ella.
- RALF: Era única.
- MOLTAINE: Lo sé. La textura de la piel. Su transparencia. Sus venas... Bueno, una resistencia física impecable, con su escasa masa corporal fue mi sostén, estando yo inválido, a lo largo de semanas y ni que hablar de su fortaleza espiritual, inigualable. Luchó contra dos hombres.

RALF: Creo que aún soy un niño.

MOLTAINE: Imagine el futuro.

RALF: ¿Sin ella?

MOLTAINE: Piense en Lis. Pronto ascenderá la temperatura de su cuerpo, aumentará su ritmo cardíaco, su respiración.

RALF: ¿Lejos de mí?

MOLTAINE: Escuche Ralf, los artistas tenemos una misión. Allí, donde termina la cabeza humana, donde las aristas se cortan en los cuerpos y la luz procura su fuga, algo se habrá de romper para capturarla.

RALF: ¿Cuándo la volveré a ver?

MOLTAINE: Eso ya no depende de nosotros. ¡Ah! Escribió algo antes de irse. (*Le entrega a Ralf un papel escrito*)

RALF: (*Lee en voz alta*) ¿Katorîyi chas?, ¿zakát sóntsa?

MOLTAINE: ¿Qué quiso decir?

RALF: ¿Qué hora es? ¿La caída del sol?

Fin.

> índice

> la bábola	pág. 5
> buscado	pág. 41
> testigos	pág. 59
> bar	pág. 107
> desangrados por una promesa que no cumpliste	pág. 131
> vértices	pág. 143

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer/Mauricio Kartun
Ricardo Piglia/Ricardo Monti
Andrés Rivera/Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de: Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca.
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (III tomos)
Obras Completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de: Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori.
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Textos de: Ester Trozzo, Sandra Vigianni,
Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Profesora Olga Medaura.
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de: Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao.
- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (II tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
(hacia una pedagogía de lo teatral)
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor
Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.

- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de: Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Angel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay).
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de: Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos -1950-2000- (II tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-tomo I (1800-1814)
Compilación y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburu.
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Tito Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña.

- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel
Dávila (Córdoba),
Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos
Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan),
Martín Giner, Guillermo Santillán
(Tucumán), Leonel Giacometto, Diego
Ferrero,
(Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco).
- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

teatro/9

se terminó de imprimir en...,

.....

Febrero de 2008.